

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

--ooOoo--

Primer libro del "Epistolario" de

PLINIO EL JOVEN

Estudio monográfico, texto, traducción y notas.



FILOSOFIA

TESIS que para optar al grado
de Maestro en Letras, -
especializado en Lenguas y Literatu
ras Clásicas, presenta el alumno

José de la L. Palafox Aguila.



FILOSOFIA
Y LETRAS

México, D. F.

abril de 1950.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

01017

A la memoria de mi padre

Luis Palafox y Pérez-Monfort



FILCO.



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA DEL DEPARTAMENTO DE
LETRAS CLASICAS

A mi madre y a mi hermana.

A Rosario Aguila, mi segunda madre.

A mi abnegada esposa Clemencia Pérez de
Salazar de Palafox y a mis hijos José
Gerardo, Luis Rey, Ignacio y Juan Carlos.



FILOSOFIA
Y LETRAS

Queda comprendido en este trabajo únicamente el primer libro del Epistolario de Plinio el Joven.

El tema me fué señalado en el Seminario de Traductores Greco-latinos, Sección Latina, que desde su fundación trabaja bajo la dirección del Dr. Millares.

Habiendo varias ediciones del epistolario, se consideró -- que la más fácilmente accesible para el trabajo que me proponía, era la que el Dr. Vicente Blanco García había realizado en Madrid, en el año de 1938, bajo el patrocinio de la "Junta para Ampliación de Estudios", del Centro de Estudios Históricos - Clásicos "EMERITA" y con el título de "PLINIO EL JOVEN".- Cartas.- Libro primero.

No obstante haber seguido a Blanco García, tuve oportunidad de cotejar el texto latino con el de otras ediciones que menciono en el índice bibliográfico. Me abstengo de señalar aquí las variantes tipográficas por considerar que no sólo deben señalarse, sino ser objeto de un estudio comparativo que precise las cualidades o ventajas de alguna de las distintas grafías existentes, al través de la luz que da el conocimiento directo de los códices.

Por considerar que Plinio es un escritor casi desconocido en nuestros días, debe ocupar uno de los primeros lugares en la historia de la literatura latina, en cuanto que es representante literario de una época, después de informar de su vida, hago un breve estudio de la situación histórico-política e histórico-literaria de su época en Roma ya que sólo así será más comprensible no sólo su obra, sino el autor mismo.

En capítulo aparte me ocupo del estoicismo de Plinio, no porque se haya dedicado alguna vez a especulaciones específicamente filosóficas, sino porque sus preceptores en filosofía fueron estoicos y él en sus cartas nos permite conocer su moral, que indudablemente está inspirada en la ética del estoicismo.

Dedico también un capítulo a su Panegirico porque aún cuando no es objeto de esta tesis, es en cambio la única obra que de oratoria ha llegado hasta nosotros y porque además de ser la más importante está íntimamente ligada a su vida y a la de Roma en aquella época.

Al iniciar el estudio particular del Epistolario, después de su cronología, apunto sus características de valoración literaria.

Consideraré igualmente conveniente destinar dos capítulos para en orden alfabético, explicar el significado de "ocio" en particular y algunas otras palabras, expresiones y costumbres a que alude -- Plinio en el primer libro de su Epistolario y el segundo para dar una información general de los personajes y de algunos otros nombres que son mencionados en el mismo libro.

Todas las referencias a otros escritores, están indicadas en el texto mismo, entre paréntesis y con los datos necesarios para su localización. Cuando se trata de citas del mismo Epistolario, indico la referencia, señalando en primer término, con números romanos el libro, después con arábigos, el número de la carta y el del apartado, separándolos siempre por guiones. Así por ejemplo I-20-6, quiere decir que se ha tomado del apartado 6, de la carta 20, del primer libro.

Aparece después un breve resumen del contenido de cada carta, en el cual me permití señalar algunas observaciones personales, resultantes del trabajo de traducción y elaboración de esta tesis.

Finalmente aparecen el Texto y la traducción con sus notas correspondientes.

Sobre la traducción quiero hacer algunas consideraciones:

Se conocen dos tipos de traducción, llamados "literal" y "literario". Por medio del primero se copia el texto latino haciendo una mera traslación de palabras y de ideas aún en contra del espíritu mismo del texto y por medio del segundo se atiende más a la expresión literaria y a la actualización o adaptación de la idea original de los antiguos, a la época en que se traduce.

Uno y otro me parecen censurables porque frecuentemente se desvirtúa la vivencia que anida en la obra misma o se convierte el texto en algo ininteligible, carente en absoluto no sólo de valor estético, sino de sentido.

Considerando por otra parte que los antiguos llamaban a la traducción "interpretatio" y no "translatio", me resolví a presentar un trabajo que siguiera un camino intermedio en el que me esforcé -- por traducir la idea y reproducir al mismo tiempo el giro propio del latín en cuanto fuera posible en español, para lograr que el que no sabe o por vez primera se asoma a textos latinos, tenga una idea más cercana del latín. Sólo en aquellos pasajes en que este método de traducción resultaba en detrimento del español y de la idea misma, seguí el consejo de Plinio (I-2-4) "no hui totalmente de las elegancias..., siempre que adornos oportunos me invitaban a desviarme ligeramente del camino".

Con todo respeto presento este pequeño trabajo que no tiene otra finalidad que la de consignar los conocimientos que mis maestros y mis lectorías me han permitido adquirir.

La torpeza del que por vez primera escribe sobre temas literarios saltará inmediatamente a la vista y posiblemente alguno de los maestros que integran mi tribunal desconozca lo que de sus labios aprendí, No hay en esto ni dolo ni mala fe de mi parte, sino -- que debe atribuirse, como ya dije a mi torpeza, para la cual pido a ese H. Tribunal paciencia y generosidad.

La elaboración de esta tesis me ha llevado al convencimiento de que todo una vida sería apenas suficiente para estudiar debidamente a Plinio el Joven y me he comprometido a mí mismo a llevar a cabo esta investigación y trabajo, siempre que mis maestros no me -- nieguen su orientación y sus luces.

Al Dr. Agustín Millares Carlo debo esta vocación y por ser la que más ha elevado mi espíritu a los cielos de la estética literario-latina, quiero dejar testimonio de mi gratitud.

No son menores los motivos de agradecimiento para el Dr. Amancio Bolaño, para el Lic. Martín Vergara, y para el Prof. Manuel García Pérez, y también para el Dr. Samuel Ramos, Director de la Facultad de Filosofía y Letras y para el Lic. Agustín Yáñez, Coordinador de Humanidades, que siempre me estimularon y ayudaron para dedicarme a estos estudios, en forma tal, que nunca podré recompensarles por el beneficio que me han hecho, si no es estudiando y consagrando mi vida a estas investigaciones para así tributarles el honor que un hijo debe a sus padres no por la sangre sino por el entendimiento.

CAPITULO I

NOTICIA BIOGRAFICA DE PLINIO

Cayo Plinio Cecilio Segundo, que en la historia de la literatura se identifica como Plinio el Joven, nació en la ciudad de Como, al otro lado del río Po con relación a la ciudad de Roma en la Italia Transpadana, en Lombardía. Los hijos de Como disfrutaban de los mismos derechos y privilegios que los nacidos en la misma ciudad de Roma.

Aún cuando algunos biógrafos afirman que Plinio nació en el año 61 de la fundación de Roma, 62 de la era cristiana o 60. del reinado de Nerón, me adiero a la opinión de Vicente Blanco García, Luis María Alonso Schökel y Juan C. Zorrilla de San Martín por no citar más, en el sentido de que nació en el año 61 de nuestra era, pues el mismo Plinio nos dice (VI-20-5) al hablar de la erupción del Vesuvio: "agebam enim duodeuicensimum aetatis annum".

Respecto a su padre, por una inscripción testamentaria sabemos que fue Lucio Cecilio Cilo. En esta misma inscripción que toma da de la página 22 del libro editado en 1938, en Madrid, por Vicente Blanco García "Plinio el Joven", transcribo a continuación, se nos informa que los hijos de Cecilio fueron dos: Lucio Cecilio Valens y Lucio Cecilio Segundo.

C. I. L., V, 5279. Procede de Como.

L. CAECILIVS. L. F. Cilo

IIII. VIR. A. P.

.....
7. L. CAECILIO.L.F.VALENTI.ET.P.CAECILIO.L.F.SECVUNDO.ET.LVTV-
LAE: PICTI.F.CONTVBERNALI.AETAS.PROPERAVIT.FACIEN-
DUM.FUIT.NOLI.PLANGERE.MATER.MATER.ROGAT
QUAM.PRIMUM.DVCATIS.SE.AD.VOS.

Transcripción: L(ucius) Caecilius L(uci) f(ilius) Cilo, qua-
tuoruir a (edilicia) p(otestate).....
.....
L(ucio) Caecilio L(uci) F(ilio) Valenti et --
P(ublico) Caecilio L(uci) f(ilio) Secundo et --
Lutullae Picti f(iliae) contubernali. Aetas --
properauit; faciendum fuit. Noli plangere ma-
ter. Mater rogat, quam primum ducatis se ad --
uos.

.....
Son desconocidos los cargos que haya ejercido su padre pe-
ro es de suponerse que su rango y su caudal fueron importantes, pues-
to que casó con la hermana de Plinio el naturalista, varón muy rico
que había desempeñado elevadas dignidades.

A la muerte de su padre, su madre y él buscaron protección
en Plinio el Viejo, el naturalista, que como indiqué era hermano de
ella y quien recibió a su sobrino como a hijo suyo.

Su tío hizo educar a Plinio el Joven como a los hijos más
ilustres de la nobleza romana en aquel tiempo.

Por lo anterior pudiera suponerse que a la muerte de Ceci-
lio, su hijo había quedado desamparado pero recuérdese que se acuer-
do con la leyes romanas esto no era posible dada la nobleza de la fa-
milia. Aunque me ocuparé en estudiar la manera como Plinio fue educa-
do por su tío, quede constancia aquí del nombre de Virginio Rufo, que
no solo fue su tutor sino su protector y consejero según relata él -
mismo Plinio (II-1) en carta dirigida a Romano.

En esta carta hace el autor, según las leyes de la amistad
romana, un hermoso elogio como testimonio de gratitud. Por otra par-

te éste es uno de los temas preferidos por Plinio, a lo largo de su Epistolario.

Volviendo a su educación diré que aunque comenzaban a menospreciarse la elocuencia y la virtud porque ya no llevaban a los altos cargos públicos, sin embargo, los buenos romanos que quedaban, entre los cuales debemos citar a Plinio el Viejo, no querían abandonar prendas tan excelentes. Plinio el Viejo es de los que jamás comprendieron que fuese vergonzoso para el hombre de condición saber demasiado.

Es por ello que se puso especial empeño en cultivar el espíritu de Plinio por medio del conocimiento en todas las ciencias y en ordenar sus costumbres con lecciones de sana filosofía.

Como las disposiciones personales de Plinio el Joven eran de las más adecuadas, bien pronto, a los catorce años de su edad, su ingenio le llevó a componer una tragedia griega como nos lo relata él mismo (VII-4-2 y 3): "Quin etiam quattuordecim annos natus Graecam Tragoediam scripsi". Como dato curioso en seguida transcribo lo que él mismo sigue diciendo: "Qualem? inquis. Nescio; tragoediam uocabatur".

Cuando Plinio hubo de dedicarse a los estudios más serios, tuvo como maestros a los siguientes:

Quintiliano en retórica (VI-32; II-14-9 y sqq. y VI-6-3). Este preceptor fue en su siglo, el primer profesor de elocuencia. -- Talento robusto y sutil, gusto exquisito, erudición profunda y una habilidad especial para comunicar las ideas más complicadas por medio de imágenes y palabras fácilmente comprensibles a todos cuantos le escuchaban.

Con estas cualidades, emprendió Quintiliano un trabajo, aparentemente ya realizado por Aristóteles y Cicerón. Trazó reglas para el orador, cuidando de formarle desde la cuna, y lo hizo con tal éxito, que su libro es considerado como uno de los más preciados que nos legara la antigüedad.

Con Quintiliano aprendió Plinio el arte de hablar, persuadir y agradar, debiendo se ueramente a este preceptor el éxito alcanzado después con su famoso panegírico.

Niceto de Esmirna, también en retórica (VI-6-3). Era el retórico más notable que se encontraba entonces en Roma.

En este punto de su vida marchó a Siria, donde sirvió durante algunos años con el cargo de tribuno militar (III-11-5). Por lo que Plinio dice en otra carta se deduce que su edad oscilaba entre los 20 años pues era un adolescente (I-10-2).

El tiempo que le quedaba libre lo empleaba en acudir a las lecciones de Eufrates el filósofo, tan famoso por la abundancia, variedad y solidez de su palabra, por la rectitud de su vida y la amplitud de sus conocimientos.

A elogiar a este filósofo dedica Plinio una de las más hermosas cartas (I-10) que figuran en este trabajo.

Eufrates descubrió en Plinio todo lo que más adelante llegó a ser. Le tributó tantos elogios e hizo tan brillantes pronósticos que si Plinio no los hubiera satisfecho, la sabiduría de Eufrates hubiera quedado en tela de juicio.

Su tío, Plinio el Viejo, que no tenía hijos y había formado como a tal a Cecilio Segundo, su sobrino, vio en él las cualidades que hubiera deseado en uno, de haberlo tenido y lo adoptó. Plinio que comprendía la importancia de esto se alegró y al mismo tiempo se apesadumbró: Se alegró porque conocía la elevada reputación de que gozaba aquél cuyo nombre llevaría en adelante, pero esto mismo le apesadumbró porque según los deberes de la gratitud romana él no había hecho nada para merecer este honor.

Procedió sin embargo de conformidad a su capacidad e inteligencia: siempre reprochó su pereza y continuamente se esforzó en superarse.

Plinio el Viejo ya no era solamente su padre sino también su maestro, su modelo y su guía.

Encontrándose en Roma, a su regreso de Siria, su tío hubo de marchar a Nápoles para tomar el mando de la flota que los romanos tenían en Miseno. Plinio el Joven lo acompañó y lo perdió.

Una extraordinaria nube, visible desde Miseno, hizo deducir a Plinio el naturalista que el Vesubio vomitaba más fuego que de ordinario y ocasionaba estragos en los alrededores. Tomó una nave y se dirigió al punto de donde salía la nube. Conoció el desbordamiento de fuego más terrible de que se tiene memoria pero tanto avanzó que el humo le asfixió.

Plinio el Joven que había permanecido en Miseno, en lo más recio del terremoto moraba su entereza leyendo tranquilamente a Tito Livio, como si en aquel momento no tuviera otra cosa que lamentar más que la pérdida del tiempo. Ni los ruegos y lágrimas de su madre lo llevaron a buscar asilo. Sólo una imposibilidad material, las llamas y los vapores le vedó continuar con la lectura de Tito Livio y lo hizo seguir a su madre al campo, para regresar a la ciudad el primero con la impaciencia de tener noticias de su tío.

En cuanto se enteró de la triste noticia, concedió al dolor y a sus funebres deberes lo que la lealdad romana exigía y regresó a Roma.

Antes de seguir adelante con su vida, para cerrar esta parte de su formación técnica debe recordarse que a más de los anteriores, C. Musonio (III-11-5 y 7) fue su preceptor en filosofía e indudablemente que de él recibió la profunda orientación estoica que se observa en casi todas sus cartas. Más adelante me ocuparé de su estoicismo.

Además, como todo romano distinguido conocía el Derecho a la perfección.

Privado del apoyo de su tío e inclinado por naturaleza a una vida dulce en cuyo retiro y descanso pudiera dedicarse al cultivo de las artes liberales, al verse solo en Roma pensó en crearse un nuevo apoyo que no le faltara jamás.

Pensó que lo primero era servir a la patria para después en la vejez gozar de las comodidades y ventajas que una vida laboriosa ofrece para el que ha trabajado.

Dominado por estas ideas se consagró a los negocios públicos. Ya a los 19 años había hecho sus primeras armas en el foro (V-3) "Unodeicensimo aetatis aëno dicere in foro coepi".

Su talento era fogoso, elevado y simpático y como la regla fundamental que había recibido era seguir su propio impulso y ajustarse a él según los preceptos de la escuela asianista (I-20), sus obras son de exacta simetría, brillantes por sus pensamientos y atrevidas por sus rasgos; no se sale de los asuntos tratados y era extenso en el decir, llegando a hablar sin fatigarse durante varias horas, siempre exacto y siempre nuevo.

Como sabía interesar a la inteligencia y al corazón, el tiempo corría rápidamente cuando él hablaba.

Tan arrebatador era, que según se dice, más de una vez tuvo la satisfacción de ver obstruida la entrada del tribunal por la multitud que esperaba para oírle hablar, teniendo que pasar por entre los jueces para llegar a su puesto: éstos también frecuentemente olvidaban su misión y carácter y arrebatados, se levantaban de sus asientos para unir sus aplausos a los del público.

Esto es lo que hace afirmar a Quintiliano, el admirador más grande que ha tenido Cicerón, que veía en sus tiempos oradores comparables a los antiguos y a propósito para formar dignos sucesores.

Sin embargo, en ésta época la elocuencia venal abría caminos seguros a las riquezas y Plinio no podía seguir ese camino; por esto es que su oratoria tuvo más gloria por su desinterés que por sus triunfos indiscutibles. Plinio nunca habló más que por interés público, por sus amigos y en favor de los perseguidos, absteniéndose escrupulosamente de recibir hasta los más pequeños regalos.

Son famosas sus oraciones contra Bebio Massa, gobernador de Bética, acusado de corrupción, contra quien le mandó hablar el Senado; contra Celio Clásico, gobernador de la misma provincia y contra Mario Prisco, gobernador de Africa. Contra éste habló no solamente en pleno Senado como en los dos casos anteriores, sino también en presencia de Trajano, durando su discurso cinco horas.

Con este motivo el emperador mostró públicamente su agrado y su inquietud por la salud de Plinio, demostrando así, por una parte como había agradado a Trajano el discurso y cuanto estimaba al orador y por otra que su salud era delicada (II-11). El interés de Trajano, es motivo de orgullo y satisfacción para Plinio.

Nada honró tanto a Plinio como lo que hizo para vengar a su amigo Helvidio perseguido por Domiciano por denuncia de Certo y el cual, con toda su familia había sido desterrado. La empresa era tan peligrosa que cuando en su oportunidad Plinio pidió permiso al Senado para acusar a Certo, éste solo nombre sublevó a todo el mundo: los partidarios de Certo se irritaron y quisieron que se rechazara la proposición, los amigos de Plinio se asustaron, el cónsul se mostró contrario y aplazó escucharle.

Mientras llegaba el momento de que hablara se pusieron en juego los más grandes intereses y cuando un amigo le hacía ver que se haría sospechoso a los emperadores venideros, respondió con firmeza que era mejor si lo era a los malos emperadores. Cuando habló lo hizo con tal energía que si la clemencia de Nerva salvó del castigo a Certo, su justicia al menos quedó convencida de la indignidad de este hombre que un año antes había sido promovido del cargo de prefecto del tesoro público al de cónsul y le excluyó de su gobierno.

Este juicio (III-11-3; IV-21-3 y VII-30-4, así como la carta IX-13), así como el juicio de Junio Pastor (I-18-2 y 4) le abrieron los oídos de los hombres y le franquearon las puertas de la fama.

Su oratoria no menos persiguió a los malvados sino que defendió a los inocentes. Pagaró por Basso (VII-31-5) y por Vareno (V-20; VI-5-1; VI-5-13; VI-11; VII-6-10).

Estas causas las defendió en el Senado pero como ya indicó antes también fue célebre en los otros tribunales y principalmente en el de los centumvires.

Aún cuando no se conservan ninguno de sus discursos, fácilmente puede tenerse una idea de ellos por el Panegirico.

Dadas estas cualidades, fácilmente escaló las más altas dignidades del estado, alcanzando en todas brillantez y ostentando igualmente la virtud en que fue educado.

Probablemente el año 81 principió siendo "decenuie stlitibus iudicandis" esto es uno de los 10 magistrados que entendían de las cuestiones de libertad y de derecho de ciudadanía. El 13 de septiembre del mismo año fue nombrado tribuno militar de la "legio III Galica". Vuelto a Roma fue "seuir equitum romanorum", o sea, uno de los comandantes de cada una de las seis decurias de los caballeros romanos, según se desprende del contenido de la siguiente inscripción que tomo de la obra de Blanco García, ya citada anteriormente:

C. I. L., V, 5262; Dessau, 2927. Procede de Como.
C. PLINIUS. L. FOVE. CAECILIUS
AVGV. LEGAT. PRO. PR. PROVINCLAE. PON
CONSVLARI. POTESTA. IN. EAM. PROVINCLAM. E
IMP. CAESAR: NERVA. TRAIAN. AVG. GERMAN
CVRATOR. ALVEI. TIERIS. TT. RETARVM. L
PRAEF. AERARI. SATVRN. PRAEFE. AERARI MIL.

QVAESTOR. IMP SEVIR. EQVITVM
TRIB: MILIT. LEG: GALLICA
TIB. IVDICAND. THEM: ADIECTIS. IN
ORNATVM. HS. CCC: LIVS. IN. TVTELA
HS. CC. T. F. I. LIBERTOR: SVGRVM. HOMIN. C.
HS. XVIII. LXVI DCLXVI. REI...REMENT. POSTEA. AD. EPVLVM
EB. VRBAM. VOLVIT.S: DEDIT. IN ALIMENT. PVEROR.

ET. PUELLAR. PLEB. VIVAM. HS. . . . IN TUTELAM. BYBLIOTHE.

Transcripción: C(aius) Plinius L(uci) f(ilius) Ouf(entina) Caecilius Secundus co(n)s(ul), augur, legat(us) pro pr(aetore) prouinciaie Ponti et Bityniae, consulari potestate in eam prouinciam ex s(enatu) c(on)sulto missus ab imp(eratore) Caesar(e) Nerua Traiano Aug(usto) Germanico Dacico p(atre) p(atriciae), curator aluei Tiberis et riparum et cloacar(um) urb(is), praef(ectus) aerari Saturni, praefectus aerari milit(aris), pr(aetor), trib(unus) pl(ebis), quaestor imp(eratoris), seuir equitum Romanorum, trib(unus) milit(aris) legionis III Galicae, decemuir stlitib(us) iudicand(is), thermas ex iis adiectis in ornatum sestertium 300.000 et eo amplius, in tutelam sestertium 200.000 t(estamento) f(ussit); item in alimenta libertor(um) suorum homin(um) centum sestertium 18.066,666 reip(ublicae) legauit quorum increment(um) postea ad apulum pleb(is) urban(ae) uoluit pertinere; item uiuus dedit in alimentum pueror(um) et Puellar(um) pleb(is) urban(ae) sestertium 500.000; item bybliotecam et in tutelam bybliothecae sestertium 100.000.

Por los años de 89 ó 90 lo encontramos como cuestor imperial que es un cargo distinto de los que en tiempo de la República tenían a su cargo la custodia del tesoro estatal, ejercían funciones muy parecidas a las de los concilleres imperiales o secretarios particulares del rey que cuidan del despacho de los asuntos de su señor, como nos lo ponen de manifiesto las palabras con que se confería la cuestura imperial: "el cuestor es la imagen del príncipe; debe tener un conocimiento perfecto de las leyes y puede ser considerado como la lengua y voz de su señor porque está siempre muy cerca de su persona. El cuestor tiene en sus manos la reputación de los ciudadanos y su honra.

El 10 de diciembre de 91 lo encontramos como tribuno del pueblo, motivando esta designación que se aleje del ejercicio de la abogacía, por dignidad, según se infiere del contenido de una carta (I-23) que dirigió a Pompeyo Falcón y con la cual responde a una consulta que sobre el particular le hiciera el destinatario al ser honrado con el tribunado.

La potestad tribunicia fue instituída cuatrocientos noventa y cuatro años antes de Cristo y tenía por objeto defender al pueblo contra los abusos de los patricios, pudiendo inclusive, impedir con su veto la promulgación de leyes del Senado.

Obtiene la pretura el 93 y finalmente es nombrado "praefectus aerari militaris", desempeñando este cargo durante la despótica persecución que contra los filósofos desencadenara Domiciano, desterrándolos de Roma y de Italia y condenándolos al exilio.

Abundaban los delatores de oficio y Plinio, a pesar del puesto que desempeñaba ayudó a los filósofos que pudo.

Acababan de perecer tres amigos: Senecio (I-5-3; III-11-3; IV-7-5; IV-11-12; VII-19-5 y VII-33-4), Rustico (I-5-2 y 5; I-14-1 y sigs.; III-11-3 y V-1-8) y Helvidio (III-11-3, IV-21-3, VII-30-4 y IX-13).

Habían sido desterrado: Gratila (III-11-3 y V-1-8) Arria (III-11-3 y 16; VII-19-5 y 9 y IX-13-5) Fannia (III-11-3; III-16-2; VII-19 y IX-13-3) y Mauricia (I-14; II-18 y VI-14; I-5-10 y 15; III-11-3 y IV-22-3).

De todas las cartas citadas es la III-11 la que mejor explica estas muertes y destierros.

En su deseo de servir a su amigo Artemidoro (III-11) se expuso a grandes peligros visitándolo y facilitándole dinero que no era suyo.

Este hecho motivó que Metio Caro, delator de oficio (I-5-3; VII-19-5 y VII-27-14) denunciara a Plinio ante el emperador que si bien elaboraba pretextos para matar o desterrar, también lo hacía sin tener ninguno. Sólo la muerte de Domiciano pudo salvarle de la denun-

cia que se encontró entre los papeles del emperador muerto y la cual había llegado hasta él por tenebrosos designios de Caro.

En el mismo año de 98 fue nombrado "praefectus aerarii Saturni" y después cónsul, gobernador de Bitinia y del Ponto y comisario de la vía Aniliana.

Según una vieja costumbre el cónsul, al entrar en el consulado, después de dar las gracias al príncipe, proponía al Senado que concediera para aquél algún nuevo honor. Plinio consideró que estos honores, tantas veces profanados por la adulación eran indignos de Trajano y no sólo no pidió honores para él sino que se los negó en una pieza oratoria que no sabemos si honra más a Trajano o a Plinio.

Después del consulado fue nombrado gobernador de Bitinia (IV-9-2; VIII-24-8; del libro X, las cartas 17, 18, 32, 33, 66-2, 77-3, 79, 87-2, 108, 109, 113 y 114). Esta provincia estaba formada por dos poderosos reinos, conquistado el uno a Farnaces, hijo de Mitrídates, famoso por las prolongadas guerras que sostuvo contra los romanos; el otro donado por Atalo, hijo de Prusias. Plinio atendió al embellecimiento exterior e interior mereciendo especial mención lo que hizo en Nicea (X-31, 39, 67, y 81-4) en Nicomedia (X-25, 31, 33 34 y 37) en Sinopia (X-91) así como en Perusa de la que nos habla en carta (I-4-1) muy amena.

En la cuestión administrativa su gobierno se caracterizó por su honradez y laboriosidad.

En los años de 100 ó 104, desempeña el oficio augural, que es una especie de dignidad sacerdotal vitalicia y en 105 comienza a ejercer el cargo de "curator alvei Tiberis et riparum et cloacarum urbis" que es uno de los más importantes para la buena conservación de la parte material de la ciudad.

Ya en la ciudad volvió nuevamente a ocuparse de sus negocios y empleos, sirviendo sobre todas las cosas a la patria y cumpliendo siempre con su deber. Con sus virtudes ganó la estima de Trajano a quien nunca molestó con favores para sí y para sus amigos.

El 17 de septiembre de 111, se posesiona nuevamente del gobierno de Bitinia como "legatus pro praetore consulari potestate", según estas citas: "id est XV Kal. Octobres Bithyniam intraui" (X-17) y "Quinto decimo Kalendas Octobres, domine, prouinciam intraui" (X-17-B).

Es curioso consignar que como gobernador de Bitinia, consultó a Trajano la conducta que debía seguir con los cristianos. Trajano contestó que no los buscara ni los persiguiera de intento, pero que si aparecían sin pesquisas especiales, los condenara a muerte. En esta carta-consulta elogia Plinio las costumbres de los cristianos y concluye diciendo que el único delito que conceptuaba en ellos era el que se mantenían tenaces en sus supersticiones.

Su vida debió extinguirse en la misma época de su epistolario, esto es, al desempeñar el gobierno de Bitinia, en fecha no superior a 113, a los 51 ó 52 de su edad, con la particularidad de que la contestación de Trajano a las últimas cartas de Plinio pudo llegar a Bitinia con posterioridad a su muerte.

Pasando a otro aspecto de la vida de Plinio diré que su primera esposa no se sabe nada, a no ser que acababa de morir cuando emprendió la venganza de Helvio de la cual me ocupé antes. Casó por segunda vez y al enviudar nuevamente contrajo terceras nupcias con Calpurnia que fue su verdadera compañera no sólo en el hogar sino que también en aficiones literarias, ya que siendo muy joven al casarse, pudo independientemente del gran talento que tenía, infundirle verdadera pasión por las letras. Tanto es así que Plinio dice de ella (IV-19): "Versus quidem meos cantat etiam formatque cithara non artificis aliquo docente, sed amore, qui magister est optimus".

No tenía hijos y cuando ya veía cerca al que habría de completar la felicidad que en no escasa forma ya tenía con su esposa, ésta se lisió. Calpurnia sanó y vivió mucho tiempo pero nunca más pudo pensar en tener hijos (X-2), y si tuvo el "ius trium liberorum" con-

sistente en derechos especiales concedidos a los padres libres por el hecho de tener tres hijos varones, fue por un favor que le concedió el emperador Trajano a quien con tal motivo da las gracias.

Fue amigo de los hombres más nobles y distinguidos de su tiempo; nobles y distinguidos no tanto por la sangre cuanto por la nobleza que dan la ciencia y la virtud.

Con sus amigos estrechó la amistad cuando a ellos les sorprendía la desgracia o la muerte. Sus libertos y esclavos experimentaron su dulzura y moderación; los primeros hasta participaban de su mesa.

Aunque su capital no fue de los que llamaron la atención, sobre todo si consideramos los rangos a que fue elevado. Sin embargo todos sus amigos recibieron su ayuda económica como (I-19) Romano Firmo entre otros, Calvina (II-14), su nodriza, la hija de Quintiliano, Corelia, etc. También el público participó pues Plinio instituyó escuelas y bibliotecas (I-8).

En el aspecto religioso, respetó siempre a los dioses de sus padres que no le hicieron, como ya dije, cruel ni injusto con el Dios de los cristianos a quienes compadecía, guardando con su actitud una profunda diversidad con la que seguían Tácito y Suetonio, sus íntimos amigos.

Entre sus grandes cualidades merece mencionarse en capítulo aparte su concepto y dedicación al ocio.

Frente a tales virtudes, no lo considero censurable por hablar frecuentemente de sí mismo. A este respecto diré que según lo he visto en la traducción que presento, lo hace en forma tan acuda, que materialmente sorprende pues no nomás juega con las palabras sino con la figura misma del pensamiento que quiere expresar. Además - obsérvese que no habla únicamente de sí mismo, sino que siendo un amante de la gloria nunca fue celoso, ni con sus propios enemigos y rivales.

CAPITULO II

SITUACION HISTORICO-POLITICA DE ROMA EN LA EPOCA DE PLINIO.

La época que ocupa nuestra atención es la que en la historia de Roma se conoce con el nombre de "Época Imperial", la cual se inicia inmediatamente después del asesinato de Julio César.

Bruto y Casio, jefes de los asesinos, se vieron obligados por el pueblo que era adicto a César, a huir a Oriente para formar un gran ejército, mientras el occidente quedaba en poder de un lugar teniente de César, llamado Antonio. Plinio menciona a Bruto y Casio. (I-17-3) cuando elogia los sentimientos de amistad de Capitón hacia los grandes hombres, aún después de muertos.

Sin embargo el mismo César había adoptado por testamento a un sobrino suyo llamado Octavio, que bajo una apariencia de timidez, acabó por ganarse la confianza del Senado y formando un ejército atacó y venció a Antonio, al que Cicerón había declarado fuera de la ley en sus famosas arengas. Después de vencerlo, prefirió aliarse a él y con el gobernador de la Galia, llamado Lépido; así se formó un nuevo triunvirato.

Su primera actuación fue deshacerse de los enemigos y así empezaron nuevamente las proscripciones y las amenazas, que tantas vidas costaron. Después pasaron a Oriente y destruyeron el ejército de Bruto que se suicidó.

Pronto surgió la discordia. Antonio, que había ido a Oriente para castigar a Egipto, se dejó seducir por Cleopatra. Octavio explotó esta actitud para excitar a los romanos contra Antonio y emprendió una nueva expedición contra Cleopatra.

La flota egipcia fue vencida y Antonio, derrotado cerca de Alejandría se mató y lo mismo hizo Cleopatra, quedando Octavio dueño del mundo.

Así acabó la república y se fundó el Imperio Romano, iniciándose una época de paz que hasta nuestros días merece el nombre de "paz octaviana" como sinónimo de la mayor tranquilidad y reposo.

Octavio para no crearse los mismos odios que Cesar, evitó darse el título de dictador y tomó el nombre de Augusto, que servía para caracterizar los lugares sagrados.

Es este emperador el que, como queriendo saber cuántos hombres tenía sometidos a su autoridad ordenó un empadronamiento general en todo el imperio. En realidad sólo fue instrumento para que se cumplieran las profecías de un pueblo sometido a su imperio: es un establecimiento de Belén nació el Mesías, cuando María y José, sus padres, habían llegado procedentes de Nazaret, para empadronarse en aquella ciudad, pues siendo José de la tribu de David y siendo David de Belén, en Belén debía empadronarse.

Durante el reinado de Augusto, no sólo la paz fue un hecho, sino que la prosperidad fue general en Roma; se moralizaron las costumbres y las provincias fueron administradas con mayor probidad. Sin embargo el poder de una persona que gobernó en forma absoluta, acarrea contra sí odios: de aquí se siguen represalias, terrores y asesinatos.

Augusto vivió del año 63 antes de Jesucristo al 14 después de Jesucristo.

Le siguen una serie de gobernantes que parecen escogidos para acreditar que si Augusto había sido un tirano, era el menos tirano de los tiranos.

Como Augusto no tuvo hijos, adoptó a Tiberio, hijo de Livia su mujer. Es Tiberio el sucesor de Augusto.

Empezó gobernando con justicia, modestio y veneración para convertirse después en un déspota, loco y malvado. Con la muerte de Germánico, sobrino de Augusto y vencedor de los germanos se inició u

na persecución en contra de los patricios y las delaciones que en un principio fingió aborrecer, se convirtieron en medio ordinario de su gobierno. Entre sus víctimas encontramos a Livia, su misma madre a quien debiera el trono, y a Julia, su propia esposa que a su vez fue su hija de Augusto.

Vivió del año 42 a. J.C. al 37 d.J.C., después de veintitrés años de reinado, en que como gran suceso, cuatro antes de su muerte vemos morir a Jesucristo en el Gólgota.

Le sucedió otro loco llamado Calígula, que era hijo de Germánico. El nombre de Calígula se deriva de la palabra "caliga" que era un zapato militar muy usado por él. Empezó como su antecesor siendo un buen gobernante para terminar con extravagancias tales como hacerse adorar en lugar de Júpiter y nombrar cónsul a su caballo. El libertinaje llegó a términos inconcebibles.

Fue la espada de Casio Chereas, prefecto de la guardia pretoriana, la que libró al mundo de aquel epiléptico en el año 41 después de J.C. Había nacido en el año doce.

Son los pretorianos entonces quienes nombraron como su sucesor a Claudio, exigiéndole un donativo. Era hermano de Germánico y digno esposo de la célebre prostituta Mesalina. Para calificar a un hombre necio, su misma madre solía decir: "es bestia como mi hijo -- Claudio". Fue débil y se dejó gobernar por sus mujeres y sus libertos, entre los cuales encontramos a Palas, que lo decidió a casarse con Agripina, hija de Germánico que en el año 54 lo envenenó con un plato de setas, para asegurar el trono a su hijo Nerón.

Fue el primer emperador hecho por la voluntad directa de los soldados. Más adelante veremos, como dice Plinio (II-20-11 y 12) al hablar de otro asunto, que este hecho, al parecer poco importante tuvo terribles consecuencias.

Agripina había esperado reinar en nombre de su hijo, aprovechando su corta edad y valiéndose del filósofo español Séneca. Este era el preceptor de Nerón y andando el tiempo, supo cortar el pernicioso influjo de aquella mujer ambiciosa.

Este moralista que encontró medios que evitaron un incesto entre su imperial alumno y la impúdica madre, no halló ninguno para impedir que el emperador expidiera sicarios para que matasen a aquella misma madre.

Cito lo anterior porque es lamentable que al mismo Séneca interviniera y elogiara este crimen, demostrando así que estaba contagiado de la corrupción y sus obras no estaban en consonancia con sus hechos. Triste recompensa recibió el filósofo estoico cuando fue condenado a muerte por el emperador: Séneca se abrió las venas y acabó con la entereza del estoicismo, una vida sobre la que pesaban flaquezas indiscutibles.

Finalmente, después de algunos años de locuras y desenfrenos, los soldados se sublevaron y Nerón, perseguido, tuvo que matarse cuando Plinio tenía 6 años de edad.

Ya en párrafos anteriores decía que el hecho de que los soldados directamente hubieran hecho emperador a Claudio, aunque aparentemente no tenía mayor trascendencia, habría de ser con el correr de los años un precedente funesto para la vida institucional de Roma.

A la muerte de Nerón, sucedieron grandes desórdenes. Los soldados de España eligieron como emperador a Servio Sulpicio Galba que entonces era pretor en la Tarraconense y contaba 73 años de edad.

Pronto fue asesinado, y Otón fue el sucesor después de transcurrir siete meses desde la proclama de Galba.

Comprendiendo los soldados que eran ellos lo que hacían emperadores, las legiones de Galia y Germania, encabezadas por su general Vitelio, imitaron a los soldados españoles y vencieron a Otón, que acabó suicidándose.

Plinio (I-5-2) nos dice que M. Aquilio Régulo, tenebroso delator en tiempos de Nerón y Domiciano, vituperó a J. Arulónico Rústico, intachable tribuno del pueblo en la época de Nerón, llamándole e

en un libro que recito y publicó: "simio de los estoicos, marcado -- con la señal de Vitelio".

Vitelio se hizo célebre por su glotonería, en poco tiempo, y mientras esto sucedía, los ejércitos de oriente, imitando a los de España, Galia y Germania, impusieron a Vespasiano.

Al llegar los ejércitos de oriente a Roma encontraron escondido a Vitelio en un lugar inmundo de su propio palacio y después de ultrajarlo en la vía pública le quitaron la vida en el año 69.

Con Vespasiano a quien Plinio (I-14-5) llama "divino" se inicia un período de paz. Flavio Vespasiano es el único que se hizo mejor desde que ascendió al trono. Trató de remediar todos los males que había heredado de sus antecesores. Dos acontecimientos nos interesan particularmente durante su reinado: uno, encontrar a Plinio el Mayor en España, enviado por Vespasiano con el cargo de cuestor, de donde indudablemente sacó gran material para su "Naturalis Historia". Este hecho quizá fue uno de los que hacen exclamar a Plinio (I-7-2) al hablar de Bética, que era una provincia romana comprendida en la parte meridional de España y formaba parte de la Hispania Ulterior y que a partir del año 27 a. J.C. fue considerada como provincia independiente, y cuya capital era Córdoba: "una provincia a la cual alguna vez estuve ligado por tantas obligaciones, por tantos trabajos, por tantos peligros también". Esta cita se refiere concretamente a la súplica que Octavio hace para que en un juicio, Plinio defienda al mismo Octavio en contra de los béticos. Si Plinio se niega, es fundamentalmente por cumplir con deberes profesionales, pero indudablemente que con ello demuestra el gran cariño que siempre sintió por España y por lo español. De este sentimiento particular, me ocuparé más adelante; pues ahora solo deseo señalar que en la formación de ese cariño a España intervino el hecho de que Plinio Paterno hubiera vivido allá.

El segundo acontecimiento que durante el reinado de Vespasiano atrae mi atención, consiste en el cumplimiento de otra profecía bíblica: la destrucción de Jerusalem y la dispersión de los judíos a quienes después de XX siglos de persecuciones, vemos ahora volver a formar un estado en la tierra de sus mayores.

Murió Vespasiano en el año 79 y su hijo Tito, a más de haberle, le superó en virtudes.

El reinado de Tito fue muy corto pues murió en año 81. Durante su gobierno tuvo lugar la famosa erupción del Vesubio, que sepultó las ciudades de Pompeya y Herculano, cuyos restos, hoy libres de la lava que los cubría, nos han permitido conocer en todos sus detalles la vida de la Roma imperial.

En esta erupción Plinio el Joven perdió a su tío y casi segundo padre. Plinio el Viejo hacía observaciones científicas en el terreno mismo del volcán. Lejos de retirarse, cuidó de tranquilizar a los demás con su ejemplo y de enterarse del fenómeno por sus propios ojos; avanzó demasiado con ese objeto, hasta que el humo le asfixió.

Esta muerte fue para la vida de Plinio el Joven, lo que le terminó su vida. De ello me ocuparé al estudiar su biografía.

A Tito le sucedió su hermano Domiciano que empezó siendo un buen gobernante y acabó asesinado en el año 96 como sucede con todos los déspotas. Mataba por complacencia y derramaba sangre por deleite. Como Nerón, Domiciano se convirtió también en el azote de Roma. Si Nerón había dado el primer edicto de persecución contra los cristianos, Domiciano dió el segundo, con la agravante de que en nada le beneficia, de haber confundido con los cristianos no sólo a los filósofos, sino también a los matemáticos.

Durante su gobierno los delatores como Régulo de quien ya hablamos, alcanzaron su mayor esplendor. Plinio nos informa (I-5-5) que en esta época Régulo persiguió a Metio Modesto, legado en Licia a quien Plinio tenía en gran estimación, hasta lograr que Domiciano lo desterrara. Después Trajano y Adriano habrán de nombrarlo como --

consul y procónsul.

Al hablar de la enfermedad de Corelio Rufo a cuyo elogio dedica Plinio la carta doce del primer libro del epistolario, hace la más acerba crítica de Domiciano cuando nos dice (I-12-6, 7 y 8): "en tiempo de Domiciano fui a verle cuando estaba postrado en su casa, cercana a la ciudad. 7 Los esclavos salieron de la habitación en cuanto me presentó. Corelio tenía dispuesto que al presentarse un amigo íntimo, se alejaran todos, hasta su esposa, la más capaz de guardar cualquier secreto. 8 Después de recorrer la habitación con la mirada me dijo: "¿por qué crees tú que estoy soportando por tanto tiempo tan insoportables dolores? Pues para sobrevivir siquiera un día a ese bandido". Indudablemente que si hubiera tenido un cuerpo igual a su espíritu, habría hecho lo que éste deseaba".

El que sus criados y su misma esposa salieran de la habitación y el revisarla con la mirada, viene a demostrar que el enfermo deseaba asegurarse de que nadie le escuchaba, pues durante ese despótico reinado la delación estaba a la orden del día.

Cuando Domiciano murió, sus delatores desempeñaron los más ridículos papeles, como el que nos da a conocer Plinio (I-5-1) al describirnos al ya famoso Régulo.

Fue Domiciano el último de los emperadores que en la historia se conocen con el nombre de "los doce Césares".

Sigue el "siglo de los Antonios" que se caracteriza porque la sucesión de los emperadores de este siglo, se hace por adopción y no por parentesco. Esto aseguró una serie de excelentes monarcas, llamados todos los "Antonios" aunque en realidad este nombre sólo convino a los dos últimos.

El primero es el anciano Nerva, bondadoso y honrado que adquirió y dio nuevo esplendor al imperio con la sumisión de los germanos. Abolió el crimen de lesa majestad, aplicado a los emperadores -- por Tiberio; cesaron las persecuciones, castigó a los delatores. Casi se limitó a designar a su sucesor, pues murió en el año 98.

Sin embargo la rectitud de su gobierno aseguró el florecimiento de la república; florecimiento que hace exclamar a Plinio (I-12-11) al hablarnos de la muerte de Corelio Rufo: "también sé que -- murió cuando ya estaba floreciendo la república, que para él era lo más querido".

Roma no tenía emperadores que dar que no fueran déspotas y corrompidos. Así es como España puede blasonar de haber sido la primera que dio a la Roma inmortal un emperador extranjero. Pero aún sería escasa gloria, si este emperador no hubiera merecido, como ninguno antes, el título de "óptimo príncipe".

Esto no quiere decir que le faltaran flaquezas y vicios -- como hombre privado que era; le afea su pasión por el vino y las mujeres. Sin embargo la sombra de sus malos hábitos como particular, -- desaparece ante el brillo de sus virtudes como hombre público.

Me refiero al emperador Trajano.

Hallábase en el año 99 en Colonia, cuando fue proclamado emperador, y marchó a Roma para tomar posesión de su nuevo encargo, rodeado siempre por el pueblo. Dedicose a curar los males del despotismo y las llagas de la anarquía, haciendo justicia con indulgencia y sentimientos humanitarios.

Triunfó en el orden militar en la Dacia, subyugó a Asiria, combatió a los parthos, venció a muchos reyes y sus ejércitos llegaron hasta la India. Para conmemorar sus hazañas, se levantó la famosa "columna de Trajano" cuya inauguración se celebró durante 123 días.

Como su reinado fue de justicia, Plinio tuvo una segunda oportunidad para sostener una causa española en el caso de Cecilio, procónsul en Bética. La primera fue cuando en el reinado de Domiciano no fue acusado otro procónsul por sus rapiñas. Llevada la causa a Roma, Plinio y Herenio abogaron en favor de los españoles. En la carta 5 del primer libro, Plinio nos habla de Cecilio (I-5-8) y de Herenio (I-5-3).

Con este motivo, Plinio da una nueva y brillante prueba de sus simpatías hacia los españoles, quienes con tal motivo le tomaron nueva afición y cariño.

Murió Trajano en el año 117, después de 19 de reinado ejemplar. El Senado adoptó como fórmula de saludo a los emperadores, una frase con la que los deseaban que aventajaran en felicidad a Augusto y en virtudes a Trajano. Este saludo se conservó hasta más o menos y medio después de muerto este buen emperador.

Si tomamos en cuenta todos los acontecimientos políticos y sociales a que me he referido, será muy fácil no solo disimular sino justificar también los excesos en que Plinio incurre especialmente en su célebre panegirico a Trajano.

Si este documento se quiere entender y comprender con independencia absoluta del momento histórico en que se hizo, así como de sus antecedentes también históricos, habremos de calificarlo como el peor de los documentos que sólo sirviera para sancionar el despotismo y dar al poder absoluto las características de santa legitimidad: como una obra en que el valor literario queda anulado por la bajeza de una alabanza.

Pero, si se le ve como decía, a la sombra de la verdad histórica, justificaremos que el estoico Plinio el Joven, pongo todo su arte, toda su capacidad creadora y toda su fecundidad literaria, para cantar a un príncipe que como ninguno antes de él, ha jurado someterse a las leyes como todos los demás ciudadanos, haciendo de este panegirico la personificación de Trajano, de todas las virtudes.

Igualos argumentos me permito esgrimir para justificar la posición adoptada por nuestro autor, en algunas de sus cartas y especialmente las del libro diez.

A Plinio le tocó ser formado en los más austeros principios de familiares sabios y morales y ser educado por rígidos maestros estoicos. Por esto es que como ciudadano y hombre público sufrió una larga época de corrupción gubernativa y social, que afortunadamente no le manchó. Compréndase pues la alegría de su espíritu, cuando después, casi al fin de su vida, llegó el emperador Trajano.

CAPITULO III

MOMENTO HISTORICO LITERARIO DE PLINIO EL JOVEN

A nuestro autor le toca formarse literariamente y desarrollarse en un período comprendido entre la muerte de Augusto y la de Marco Aurelio o sea entre los años 14 y 180. El maestro Millares Carlo lo divide en dos partes, de las cuales la primera se caracteriza porque los escritores que a ella pertenecen buscan ser originales en el estilo y en la segunda se aprecia cierto renacimiento clásico llevando a la cabeza entre otros a Plinio el Joven.

Es este mismo período al que otros historiadores y críticos califican como época de decadencia literaria, atribuida necesariamente al despotismo imperial y al mal gobierno de lo que ya hablé en capítulo aparte. Este despotismo y mal gobierno pervirtieron las costumbres y transformaron el panorama literario, corrompiendo el gusto y debilitando el espíritu y sentimiento nacionales. De esta situación inegable, los únicos responsables son los príncipes que después de Augusto reinaron o gobernaron a Roma.

Bajo la dinastía Julia que restó libertades a los hombres, la literatura se refugia en la filosofía. Por otra parte, el prurito de lo nuevo, el deseo de conquistar aplausos en las lecturas públicas y la influencia de las diversas escuelas y tendencias retóricas, trajeron consigo la frivolidad, la afectación, la declamación y la hueca ampulosidad. Con los Flavios se inicia como ya he dicho, una reacción de tendencias clásicas, para después, a partir de Adriano, encontrar que la literatura se hace todavía más amanerada, más cargada de retruécanos y conceptos de mal gusto para así agravar su decadencia y finalmente morir con el segundo siglo de nuestra era para que la Iglesia católica recoja sus restos y reliquias para tratar más adelante de darles brillo en una forma que pretenderá ser latina pero jamás romana. Este intento forma y constituye en nuestros días lo -- que se conoce como literatura cristiana.

La literatura cristiana y en general las manifestaciones culturales, sociales y morales de la Iglesia Católica en su intento de revivir un pasado helénico y latino, no sólo son laudables por -- los muchos monumentos literarios que padres de la Iglesia o clérigos en general nos legaron sino porque así engendraron una época que a mi juicio difícilmente podrá superarse, esto es la época de las humanidades.

En la época en que queda situado Plinio el Joven, encontramos escritores que, no por pertenecer a un período decadente son en sí mismos ejemplo de decadencia, sino que por el contrario, son de gran valor artístico y literario: por su originalidad, al tratar de crear un estilo propio, como en el caso de Plinio que es cuidado -- hasta el exceso y tiene un sentido de la perfección y el equilibrio que lo hacen ser en cierta forma hasta más interesante que los escritores del período clásico.

Las obras de estos autores, aun en el supuesto no admitido para Plinio, de que carecieran de equilibrio y armonía, tienen características propias, vivencias estéticas que son una excepción en el cuadro general de literatos; son reacciones propias del tiempo y medio en que vivieron y su aparente decadencia no es más resultante de la carencia de libertad y del incremento de los vicios y la corrupción moral que traen como resultado una aparente retórica que viene a sustituir a la poesía misma; es el culto de la palabra por la palabra misma.

Sé ha dicho que la literatura latina en general es una literatura de imitación, literatura servil que sólo repite con palabras latinas las mejores obras del pensamiento helénico.

Lo anterior es falso en grado sumo porque, si bien es cierto que los romanos en sus orígenes son de un carácter utilitarista y

práctico por excelencia, no apto para las especulaciones espirituales también lo es que este mismo carácter hizo florecer en Roma estilos literarios tan grandes o mejores quizá como los de Grecia inmortal.

El primitivo romano no tenía tiempo para crear obras de arte porque no solamente hubo de luchar contra sus vecinos enemigos sino también contra la misma tierra cuya aridez le negaba alimento abundante, fácil y sano como necesita todo cuerpo en período de formación y después del desarrollo.

Estas circunstancias naturales y económicas hicieron que si bien el pueblo romano no fuera indiferente a los estímulos estéticos, principiara por dar sus primeros pasos, siguiendo en todo modelos griegos que indudablemente por su excelente calidad no podían menos de ser los maestros y guías de quienes se iniciaban en el difícil camino del arte.

Quienes admiten lo anterior como un buen principio, se admiran de que muchos siglos después Plinio (I-2-2 y 3 y I-5-12) confiese haber imitado a Demóstenes o Calvo o al mismo Cicerón y que -- confiese más adelante (I-5-13) muy necio no proponerse a los mejores modelos para imitarlos.

Considero que la literatura de Plinio no pertenece a una época de decadencia y lo que es más, considero que no hay época de decadencia en el arte, como trataré de demostrarlo más adelante.

Ordinariamente el que conoce mejor algunos aspectos, no ligamos ya de la literatura latina sino en general de cualquier cultura solamente se mueven con soltura en una de sus muchas regiones de las que conocen a fondo una o varias partes y nada más. Cuando a través de ellas enjuician la totalidad, sus juicios, aunque pueden ser exactos, son parciales forzosamente. Una crisis literaria o varias no son suficientes para declarar a toda una literatura en crisis, a no ser que efectivamente haya entre sus distintos sectores una estrecha solidaridad que hay que demostrar y probar.

Lo anterior queda dicho para que no porque Plinio haya vivido en un momento de crisis debe ser considerado como autor decadente. En cuanto a la carencia de originalidad de que se le acusa, conviene recordar que no hay creación, ni menos artística, por flamante y original que se le suponga, que no tenga tras sí una larga historia.

El romano primero y el occidental después son hombres históricos por excelencia. Ni uno ni otro se resignan a que el pasado desaparezca por completo y lo conserva tanto cuanto puede. Lo conserva de dos maneras: o haciendo resucitar artificialmente las obras de otros tiempos o buscando en ellas no sólo los antecedentes de las actuales, sino el estímulo que provocara en él vivencias estéticas nuevas y originales por muchos conceptos. A mayor abundamiento, debe haberse constatado que si lo anterior lo hace el hombre de letras, todavía 20 siglos después de Plinio lo hace igualmente el hombre sin letras, que como dice José María Gallegos Rocafull en un artículo que publicado en la revista "Filosofía y Letras", titulado "Crisis de Occidente", "vive aferrado a la tradición y toma de ella las creencias que vertebran su conducta".

Por lo dicho anteriormente, debe deducirse, como ya dije y vuelvo a repetir que no porque Plinio haya abrevado en otros escritores antiguos o inmediatamente anteriores, carece de méritos. El gran mérito de Plinio consiste en haber formado en el pasado y con su espíritu artístico y extraordinariamente apto para la sensibilidad frente a los estímulos estéticos, y haya adaptado y actualizado conforme a propio criterio y conforme a su propio arte no sólo que del pasado hizo vibrar su sensibilidad estética sino lo que él mismo como artista tenía que darnos para que con un sello personalísimo conquistar para él futuro un sitio que no le honra menos que a Cicerón, Demóstenes y tantos más.

Plinio es beneficiario y no esclavo del pasado helénico. Para recogerlo no tuvo necesidad de identificarse con él, como se hizo en los principios de la literatura latina. Supo desdoblarse de modo que leyendo a Plinio se conoce el pasado, se conserva, y se aprovecha sin por ello fundirlo o confundirlo con su presente.

Hasta aquí me he ocupado en destruir al cargo que de falta de originalidad se hace a toda la literatura latina y muy particularmente a Plinio. Al tratar este asunto hice la afirmación de que en literatura no hay decadencia y voy a tratar de fundar lo dicho.

Toda decadencia es resultado de una crisis que puede ser todo lo amplia que se quiera, pero siempre colectiva o social.

Admito que en ella puede moverse el artista: admito que ese medio influye en él, pero esto no nos autoriza a clasificarlo como decadente.

Las obras de arte son resultantes o manifestaciones espirituales que han nacido como consecuencia de un estímulo que puede localizarse no sólo en el medio que nos rodea sino en motivos imperceptibles para los que no tenemos sensibilidad artística.

Si bien la sensibilidad es un don natural, sólo los espíritus que han sido forjados con una delizadeza que no puede darse en la decadencia pueden lograr que ese don natural satisfaga los requisitos necesarios para elevarse a planos de arte, de estética, de exquisitez.

Podrá una época en la historia ser todo lo decadente que se quiera pero aquellas obras que han alcanzado valor universal por su contenido estético jamás serán decadentes y siempre representarán una vivencia estética con caracteres y perfiles propios que si bien pueden no despertar en nosotros iguales sentimientos críticos que los que despierta un Cicerón o un Homero, no por ello hemos de asignarles la calidad de decadentes.

De acuerdo con lo anterior, entenderemos perfectamente por qué de Plinio digo que vino al mundo y se formó en un período de decadencia, pero que él no es producto de ella sino de períodos tan gloriosos como fueron los de Cicerón y Augusto, de los cuales él contempló en el primero el apogeo de la prosa y especialmente el de la oratoria y el de la Historia, más polémica que imparcial y del segundo el esplendor de la poesía latina.

Con Plinio se comete una injusticia más : hay quienes, al llegar a él después de contemplar las glorias del llamado período clásico, pretenden arrebatárle los méritos que en justicia le corresponden al comparar el epistolario de Plinio con el de Cicerón. Recuerdese lo que dije respecto a la admiración que Plinio demuestra sentir por Marco Tulio a quien se propone como modelo y el proceso psíquico de toda obra artística y fundamentalmente de las obras literarias.

No hay obra de arte que no reconozca como punto de partida una vivencia estética la cual después de una serie de procesos psíquicos y físicos, nos es presentada en forma tal, que produce en quien la contempla, idénticas o semejantes vivencias también estéticas. Sólo así una obra puede alcanzar valor universal y en consecuencia ser considerada como artística.

¿Quién puede dudar que las obras de Plinio, de las que nos quedan únicamente sus cartas y el panegírico a Trajano, tienen un principio de vivencia estética ya que satisfacen el segundo requisito, pues quien las lee no puede menos que admirarlas por su estilo y por los temas allí desarrollados? Finalmente ese valor universal que es la tercera condición fundamental para considerar una obra literaria como artística, lo ha logrado Plinio cuando su obra aparece junto con las clásicas griegas y latinas y hasta nuestros días es un escritor que necesariamente es conocido de cuantos se dedican al estudio de las bellas letras.

Cuando se analiza una obra literaria hay que determinar ante todo, el objeto y la metodología del análisis y en consecuencia debe partirse de la base de que el poeta ha logrado su fin, para lo cual será necesaria una comparación analítica y crítica que depende de lo material y sensorial sin que por ello se entorpezca la impresión de conjunto, esto es, que en toda obra literaria debe haber una relación íntima y recíproca tanto en los afectos internos como en los externos. Dicho en otros términos equivale a decir que una obra será

literaria y en consecuencia artística cuando haya perfecta armonía entre la unidad interna de la misma y la forma artística verbal.

Son en consecuencia dos los aspectos críticos a que debe quedar sometida la obra de Plinio: el uno alude a la obra concreta, esto es, a la vivencia artística que le da nacimiento y la otra a la forma bajo la cual el artista nos presenta su vivencia.

No importa que la vivencia madre, en sí misma carezca de aspectos estéticos, si el poeta la ha vivido estéticamente y nos presenta estos aspectos de vivencia en forma estética, la obra alcanzará la categoría de literaria. Esto es lo que sucede con Plinio respecto a sus temas poco espontáneos y poco naturales, por cuyo motivo se pretende restarle méritos literarios, olvidando que poseen, en la realización de sus vivencias un estilo cuidado hasta el exceso, revelando con ese mismo estilo un extraordinario sentido de la perfección y del equilibrio, independientemente de que el plan de sus temas está perfectamente bien pensado y mejor realizado.

Para comprender mejor a Plinio, a más de explicarlo en función de su época y al medio en que se desarrolló, debemos no tratar de comprender su obra como una parte de la literatura latina, ni como un monumento del lenguaje, y lo que es más, ni siquiera como la plasmación misma, en palabras de una vivencia estética más o menos interesante, sino que debemos colocarnos en situación de comprenderla como una obra de arte verbal que descansa en sí misma y cuyas fuerzas propulsoras irradian, por decirlo así, desde el núcleo hasta las zonas periféricas más alejadas, para repercutir con fuerza vivificadora desde la periferia al núcleo.

Conviene hacer notar que la estimación que manifiesto por la producción literaria de Plinio el Joven, no está basada en los viejos modelos de análisis y crítica literaria consistentes en un breve resumen del contenido de la obra entrelazado con indicaciones que más o menos la caracterizan y con juicios estilizantes y sueltos. Tampoco sometí la obra de Plinio a un tipo de análisis en el que forzosamente trate de aplicar reglas poéticas que siendo de carácter general, habrán de alejarme de mi objetivo. Mucho menos traté de colocarla dentro de un determinado grupo estilístico, ni por su contenido ni por su realización, sino que por el contrario, trato de adivinar en ella lo que de individual y personal pueda existir; esto es; después de ambientarnos en su época, pretendo descubrir en su producción literaria al hombre, al artista, al literato.

"La concepción poética, como dice Robert Petsch, al explicar a Goethe, representa una muy determinada concepción del mundo, fuertemente condicionada todavía desde fuera pero impregnada ya de medio a medio por la actividad propia, concepción que se nos ofrece en una acción plástica y significadora. Lleva ya en su seno, en germen, toda la intención activa del poeta con respecto a la obra independiente que -- hay que deslizarse de él, y cuya figura va cristalizando poco a poco durante el proceso de creación".

Al empezar a examinar una obra literaria, hay que estudiar más que el cómo de la representación de la vivencia, el qué de la misma. Esto no quiere decir en forma alguna que debemos atender, como ya dije antes a una relación de contenido que no hará sino descifrar las características de la vivencia estética madre.

Después hay que considerar que no nos interesa el motivo de donde el poeta extrae el contenido de su obra sino que debe interesarnos el contenido mismo ya convertido en símbolo, esto es, lo que el -- poeta ha elevado a la categoría de poético, no importándonos lo que su material haya sido antes de esa transformación. Nos interesa cuando él ha podido darle el encanto de lo único, de lo incomparable, de lo vivo que es inherente a la vivencia singular.

La obra literaria pues, será justamente apreciada cuando al considerar la plenitud y el colorido de la materia comprendamos la significación que tenga para la totalidad de la obra sin por ello olvidar el contenido ideal de la misma, consistente este en condiciones genera-

les referentes a las ciencias del espíritu y a las normativas, cuidándose de caer en el peligro de perderse en la interpretación de -- los detalles. Es Robert Petsch quien nuevamente nos aconseja diciendo: "sólo de un modo muy general será necesario esbosar la zona es--piritual, poner al descubierto los fondos profundos, descubrir los - criterios y las valoraciones que el poeta, como hijo de su tiempo, - desliza en su obra como otros tantos datos obvios que contribuyen a crear partes inalienables de su nuevo mundo".

Son estos elementos de valoración lo que me han permitido no solo formarme una excelente concepción de Plinio y su obra, sino suspirar y anhelar por el día en que con este criterio se emprenda una más justa revalorización de aquellos hombres que con la pluma nos han legado monumentos literarios hasta hoy menospreciados.

Sólo lamento que este trabajo, por la pobreza de quien lo realiza no logre su fin, pero deseo dejar constancia de mi convicción y cariño hacia la obra literaria de Plinio el Joven.

Para finalizar, permítaseme hacer una breve reseña de la forma en que los antiguos romanos escribían sus cartas.

Marcial nos dice que se escribían sobre "tabellae cerae" que no eran otra cosa sino tabletas enceradas en su interior en las que la cera solía ser coloreada con matices oscuros. Sobre esta cera se grababan las letras por medio de un canutillo largo, delgado y -- puntiagudo, llamado "stilus". A la operación de escribir se le llama ba "arare" o "exarare", que en realidad nos da la idea del trazo de un surco. En la otra extremidad del "stilus" había una pequeña espátula, redonda ó llana, que servía para borrar alguna de las letras trazadas o para igualar la superficie; a esta operación de borrar o corregir se le llamaba "stilum vertere". Terminado el escrito o la - carta, se ataba con un cordoncillo. El hecho de atar las cartas se - le llamaba "Obligare litteras" y al cordón con que eran atadas "linium". Luego se sellaban con un sello también de cera, diciéndose de esta - acción que era "obsignare litteras sigillo".

Las cartas eran enviadas con un correo privado llamado "tabellarius" y los nobles romanos las escribían por medio de esclavos o - libertos llamados "librarii ab epistulis" o "emanuenses".

Solían terminarse con expresiones como "vale" o "cura ut valeas" que traducimos como "adiós" o "que te conserves bien".



1955

CAPÍTULO IV

EL ESTOICISMO EN PLINIO.

La historia del pensamiento intelectual en los primeros siglos de nuestra era, es confusa. Con Séneca, Epicteto y Marco Aurelio se ven brillar los últimos resplandores de los grandes dogmatismos postaristotélicos y su desaparición. Surge entonces un nuevo idealismo ateniense con Filón de Alejandria, Plutarco de Querona y los comentaristas de Platón y Aristóteles. Aparece también una literatura pitagórica impregnada de platonismo y muchas escuelas filosóficas más cuyo resultado es una recíproca penetración del helenismo y del oriente: los judíos de Alejandria pasan a primer plano y después el cristianismo que además de sus cultos y misterios, tiene concepciones de conjunto sobre el universo y el destino humano.

Sólo por separado y por abstracción podrá estudiarse cada uno de estos movimientos del pensamiento. Seguramente todos pertenecen a una misma civilización intelectual en la que el periodo creador está terminado y ya no se continúan las obras de Platón o Aristóteles, sino que se las comenta y su lectura asidua arigina ejercicios renovados sin cesar.

No se observa el deseo de revisar conceptos ya establecidos acerca por ejemplo del universo o del cosmos; hasta la influencia más o menos considerable de los astros sobre los destinos de la tierra y de los hombres son dogmas comunes a casi todos los sistemas, que no serán revisados durante largo tiempo, se trata de un mundo ya terminado y único. Es una época en que en cierta forma no hace más que proporcionar temas y eso tan gastados que no es posible renovar los por su virtuosismo en la forma. Es un constante peligro para la filosofía su caída en la mera retórica.

Se observa una frialdad del pensamiento que no encuentra obstáculo ninguno en su actividad metódica y tiene por el contrario, su contrapeso en preocupaciones morales y religiosas que aunque sostienen una guerra a muerte, son en su fondo idénticas.

En resumen, lo que interesa en el conocimiento de la verdad es alcanzar el objeto de la verdad, único que produce la felicidad, y no el método por la cual se le busca. Se trata menos de descubrir una verdad nueva que de transformar el espíritu y la visión que se tiene de las cosas.

El estoicismo trae en esta época nuevas formas literarias: una especie de catecismo moral como los discursos de Musonio, sermones de temas filosóficos como las Diógenes Crisóstomo, cartas o tratados de dirección espiritual como en Séneca, charlas que quieren arrastrar al espíritu como en Epicteto y el examen de conciencia como en Marco Aurelio. En torno a los maestros del estoicismo surgen infinidad de maestros anónimos que en forma apostólica predicaban sus enseñanzas por el mundo romano hasta convertirse después de múltiples ramificaciones en sospechosos para la vida política y especialmente para los malos emperadores que llegaron hasta expulsar a los filósofos en el año 71 a quienes se calificaba como la peste de ciudades y gobiernos.

La enseñanza de los estoicos se presenta bajo formas muy diferentes, pero está fundada en la lectura comentada de los antiguos maestros; en una enseñanza seca y escolástica. También se recurre a la conferencia moral aparatosa y a las consultas personales. Terminado de explicar un tema vienen las preguntas y entonces comienza la improvisación.

Más o menos este es la situación del pensamiento filosófico en la época de Plinio.

Al ocuparme de su vida señalaba a sus maestros y preceptores entre los que encontramos algunos distinguidos estoicos, y si sus cartas se leen con cuidado podremos descubrir desde un principio una

profunda orientación empírica. Por este motivo me permitiré exponer algunas características del estoicismo, que podrán comprobarse en el contenido del epistolario que comento.

El estoicismo y el epicureísmo nacen al mismo tiempo. En nada se parecen a sistemas anteriores aunque tengan muchos puntos de contacto con la antigüedad. Dos rasgos los caracterizan: 1. la creencia de que el hombre no puede encontrar reglas de conducta ni alcanzar la felicidad sino se apoya en una concepción del universo determinada por la razón. y 2. la tendencia a una disciplina de escuela según la cual el nuevo filósofo no tiene que buscar lo que ha sido encontrado antes, y la razón y el razonamiento sólo sirven para consolidar en él los dogmas de la escuela y darle una seguridad inquebrantable.

Con lo primero devuelven a la filosofía la preocupación del conocimiento razonado y por el segundo demuestran no ser ni aficionados a la investigación independiente, ni autoritarios, ni inquisidores.

En el terreno político los estoicos continúan la tradición de los cínicos y en el filosófico y religioso habrán de dominar el pensamiento durante toda la antigüedad y una parte de los tiempos modernos.

Son interesantes los conceptos que los estoicos sostienen respecto a la salud humana, la vida misma, la medicina, un dios que no es olímpico ni Dioninysos sino uno que vive en sociedad con los hombres. También su racionalismo y su lógica; su física, su psicología. Su moral tiene las siguientes notas distintivas: parte de la observación de las inclinaciones que en el estado en que las da la naturaleza, no pueden ser malas. La primera inclinación nos impulsa a conservarnos creando así desde el principio el sentimiento e la conciencia de los otros mismos. Debe pues procurarse la salud, el bienestar y todo lo que a ello pueda cooperar. Estas cosas no constituyen dentro del estoicismo un bien ya que los bienes son el objeto de la voluntad y a este objeto es^o que uno se complace y todo lo que nos complace es laudable. Lo laudable es lo honrado, lo honesto que tanto cita Plinio en sus cartas y por lo tanto sólo honrado es un bien y en consecuencia sólo es bien aquello que es realizable por nuestra propia voluntad y debe ser abandonado como indiferente lo que es objeto de nuestras inclinaciones. Esta es la razón por la que Plinio al hablar de la muerte sostiene y alaba a los que al saber que sus males eran insuperables prefieren arrebatarse la vida a seguir luchando.

Es por esto también que el estoico cuida de su decoro y de la salud de su cuerpo por medio de ejercicios físicos.

Aunque los pensamientos que en seguida extracto no son precisamente principios filosóficos, servirán para darnos a conocer la moral de Plinio inspirada en el estoicismo:

"La simpatía de los malvatos es tan páfida como ellos mismos" I-5-16.

"No es conveniente usar con timidez lo que insistentemente ofrece ni encontrar pesado lo que se ha pedido con insistencia" I-8-2.

"Si las alabanzas extrañas son oídas con oídos poco benignos, cuán difícil es lograr que no parezca desagradable un discurso que diserta sobre si o sobre los nuestros" I-8-6.

"El fruto de la honestidad se conserva mejor en la conciencia que en la fama" I-8-14.

"La gloria debe ser una consecuencia, no debe buscarse" I-8-14

"No es menos hermosa una acción en que la gloria no ha sido una consecuencia" I-8-14.

"Es mejor permanecer ocioso, que hacer nonadas" I-9-7.

"No envidio a otros, como muchos, el bien del cual yo mismo carezco" I-10-12.

"Experimento cierta sensación de placer cuando veo que se van a mis amigos lo bienes que me son negados" I-10-12.

"Las enfermedades como otras cosas, son transmitidas también por herencia" I-12-4.

"Como en las demás cosas, así en el favor de oír, se pierde

el mérito, si se reclama" I-13-6.

"En la elección de estado matrimonial debe también hacerse - cálculo de las riquezas, por el que tiene en cuenta el futuro y o--- tras muchas cosas" I-14-9.

"El amante no debe colmar al amado con alabanzas" I-14-10.

"No debe ponerse obstáculo a las obras de escritor porque -- sea contemporáneo" I-16-8.

"No es más decoroso e insigne tener una estatua en el foro - del pueblo romano que erigirla" I-17-4.

"Es bello y digno de gran elogio utilizar la amistad del --- príncipe honrando a otros" I-17-2.

"Si existe algo más caro que la patria, la palabra dada al cliente es lo mejor" I-18-4.

"El honor en que también ha de verse el favor de un amigo, de be ser guardado más solícitamente" I-19-4.

"Una cosa mueve a unos, otra a otros y muchas veces los adun- tos pequeños arrastran los más importantes" I-20-12.

"No son menos impenetrables, inciertas y engañosas las dispo- siciones de los jueces que las del tiempo y el terreno" I-20-17.

"La personalidad debe ser ajustada por el varón sabio, de tal manera que la sostenga hasta el fin" I-23-3.

"Una mala compra siempre es molesta, tanto más cuanto que pa- rece reprochar continuamente al comprador su estulticia". I-24-2.

Finalmente es interesante leer con cuidado las cartas 10 y 23 para tener una idea de lo que en la época de Plinio debía ser el filósofo y el hombre de estudio.

Para comprender la idea que de muerte tenían los estoicos. léanse las cartas 12 y 23 y por último la carta 18 nos instruye a-- cerca de los sueños.

CAPITULO V

EL PANEGIRICO.

Como indiqué anteriormente Plinio, por enseñanzas de Quintiliano tuvo un perfecto conocimiento del arte oratorio, que en su tiempo, fue la admiración de Roma.

Al ocuparme de la vida de Plinio decía, siguiendo a Salvador Constanzo, en Manual de Literatura Latina (pag. 489 y sgs.), que --- cuando hablaba en los tribunales, sus arengas entusiasmaban; la viveza de sus imágenes, sus frases selectas y armoniosas, las gracias de su estilo, la fuerza de su raciocinio, su facilidad y facundia espontaneas y naturales encantaban a su numeroso auditorio.

Sin embargo todas las arengas de Plinio han sido presa de la voracidad del tiempo y de su producción literaria sólo nos queda el Epistolario y el "Panegyricus Traiano imperatori dictus", que revela tres cosas. Primera: que Plinio por su mucha elocuencia, pureza de estilo y frases selectas merece ser comparado con los oradores más ilustres de la antigüedad. Segunda: que bajo un buen príncipe se puede hablar con libertad, pero artificiosamente adulándole. Tercera: que Plinio da a todas sus máximas políticas, filosóficas y profundamente morales el atavío de cierta cortesanía.

Hay en el Panegírico detalles que en vano se buscarían en otra parte, sin los cuales el conocimiento que se tiene de las formas del gobierno imperial romano sería más incompleto. Por otra parte es muy interesante también conocer el principio de la vida de príncipe cuya historia se propuso escribir Tácito. Es el Panegírico el monumento más extenso e instructivo de aquella memorable época.

El mismo Plinio (III-13) nos informa de las condiciones, ocasión y objeto con que compuso esta obra. Dice: "El consulado me ha impuesto el deber de dirigir al príncipe acciones de gracias en nombre de la república. Después de hacerlo así en el Senado, en forma conveniente, he creído que nada era más propio del buen ciudadano -- que poner mano de nuevo a tan rica materia y tratarla por escrito -- con más extensión. En primer lugar he querido que alabanzas sinceras hicieran amar al César sus propias virtudes, y después que los príncipes venideros aprendiesen, no por las lecciones de un maestro, sino por la enseñanza del ejemplo, qué camino puede llevarles a la misma gloria. Porque, si es hermoso instruir a los príncipes en sus deberes, la empresa es delicada y casi revela orgullo; pero alabar a un joven excelente, y por este medio mostrar como desde lo alto de faro, a los que le sucedan, una luz que les guie, es prestarle servicio igualmente grande y con más modestia".

La carta anterior viene a justificar la censura que pudiera hacerse del cónsul y del emperador: del uno por haber prodigado alabanzas a un príncipe digno de ser alabado con más nobleza y del otro por haber prestado complaciente oído a elogios desmedidos.

Debe decirse no obstante, que en obsequio de la verdad, ni Trajano escuchó el largo Panegírico ni en Plinio la lisonja penetra en su intención. Hay que tener en cuenta que a pesar de su hermosísimo talento, Plinio no podía menos que revelarse en algunos pasajes -- como hombre acostumbrado, bajo la larga tiranía de Dimiciano, al lenguaje de la servidumbre, aunque como diré más adelante esta misma tiranía es indirectamente la causa de los elogios que prodiga a Trajano. Principia la obra, refiriéndose a la justa y sabia costumbre, muy generalizada en la antigüedad, de empezar con preces a los dioses, no sólo las acciones sino los discursos. Después de invocar a Júpiter y de haber dicho al Senado que Trajano era un don del cielo, sigue (Paneg. X) con esta exclamación: "Non unius Neruae iudicium illud, illa electio fuit. Nam qui ubique sunt homines, hoc idem votis expectabant; ille tantum iure principis occupavit, primusque fecit, quod omnes facturi erant. Nec hercule tanto opere cunctis factum placeret, nisi pla



cuisset, antequam fieret", con lo cual nos presenta a Trajano como un monarca de derecho divino ante el cual todos los pueblos se han postrado voluntariamente y es por esto que cuando Plinio habla del imperio se expresa en términos tales que dan a entender que toda su grandeza y majestad no pertenecen a Roma sino a Trajano.

A Plinio le causa estupor que un Príncipe haya jurado someterse a las leyes como todos los demás ciudadanos y le parece extraordinario haber oído por primera vez después de la larga dictadura de Domiciano : "non est princeps supra legem, sed leges supra principem."

Puede decirse que el panegírico no es más que la personificación de todas las virtudes en Trajano cuya vida y buena voluntad sostienen la grandeza, la majestad y la dicha de Roma. Así en la reseña que hace de las empresas militares de Trajano, de su escrupulosa administración de la justicia, de sus buenas medidas gubernativas, de su estricta observancia de las leyes, encuentra materia de elogio para el príncipe a quien enseña como debe usar la autoridad ilimitada que posee, en bien del pueblo.

Le muestra su felicidad unida a la de los ciudadanos y le hace aborrecer la tiranía, oponiendo continuamente a las virtudes que le conciliaban el amor y admiración de los hombres, los vicios y desmanes que atrañeron a Domiciano la execración del género humano.

No sueña Plinio con el imposible restablecimiento de instituciones que ya no existían como la antigua república; demasiado sabe que no retrocede el torrente de las edades, pero da gracias a los dioses que han concedido a los romanos un príncipe perfecto y les ruega que a tan hermoso regalo añadan el beneficio de la duración para lo cual él trabaja a fin de perpetuarlo en aquello que aquel puede, dejando a los emperadores futuros grandes lecciones apoyadas en magnífico ejemplo. Indudablemente comprendía que Roma con sus conquistas y vicios no podía desear otra cosa mejor que un buen déspota.

Efectivamente en este panegírico los romanos no figuran como un pueblo-rey, no como los dominadores del orbe, no como ciudadanos libres sino como súbditos de un buen príncipe, lo cual hizo que Victor Alfieri, cuya pluma estuvo siempre surtida por la hiel y la amargura de aquel descontento y desasosiego que experimentan los hombres deseosos de independencia y libertad, después de haber leído el panegírico de Plinio, disgustado por la refinada cortesanía del autor, hizo a un lado el libro y escribió, en nombre del mismo Plinio, un nuevo panegírico.

Este nuevo panegírico, obra maestra por ser de tan ilustre autor, respira sentimientos republicanos y es un monumento de elocuencia democrática.

Con el fin de dar a su elogio cierto carácter de verosimilitud, Alfieri dijo que lo había traducido de un antiguo manuscrito y en su última página intercaló esta nota como síntesis de su pensamiento: "Se dice que Trajano y el Senado, que escucharon a Plinio, conmovidos de su oración, derramaron lágrimas, lo que fue para el autor mucha gloria" y agrega lo más interesante: "Pero a pesar de esto, quedó a Trajano el imperio; a Roma, al Senado y a Plinio mismo, la servidumbre".

En el aspecto literario las formas son admirables, las transcripciones muy felices; sus máximas políticas y morales instruyen, sus descripciones encantan, sus pinturas son vivas y animadas, pero en el fondo del cuadro se descubre siempre una multitud de esclavos que rodea el trono imperial. Hay que recordar que Plinio admiraba a Cicerón a quien en ocasiones procuraba imitar; y, al mismo tiempo, que su estilo es diferente. No habían cambiado menos las formas de la elocuencia que las del gobierno: en aquel foro tempestuoso y apasionado en el que se discutían bajo la república, los derechos y las pretensiones de los grandes, del pueblo y de las provincias, el orador solamente tenía por teatro el tribunal de los centurviros, el Senado o un auditorio formado por amigos benévolos que acudían como ya

dije antes para oír recitar una obra puramente literaria.

En una de estas reuniones del Senado, cuya tribuna estaba muda desde algún tiempo atrás, leyó Plinio su panegírico. La lectura no terminó hasta la tercera reunión y obtuvo brillante éxito. En la carta citada al principio, el mismo Plinio observa con satisfacción que los pasajes escritos con más severidad no alcanzaron menos aplausos que aquellos otros en que había sembrado mayores elogios. Confiesa ingenuamente que se dejó llevar de su facundia y que no huyó de los adornos y galanuras de dicción.

Entre la multitud de pensamientos nuevos, precisos y delicadamente expresados, se encuentran otros cuyo rebuscamiento y sutileza, no resisten la mirada de la crítica, ni puede aceptarlos el buen gusto.

Pero si no puede dejarse de censurar antítesis poco naturales, desarrollos demasiado extensos, rasgos de ingenio sembrados hasta la profusión, al menos el estilo es puro, la expresión elegante, y el idioma manejado con delicadeza digna del mejor siglo. Hay también párrafos llenos de movimiento, de fuerza y energía, en los que la dicción, como es frecuente y natural en Plinio, se eleva con el pensamiento, haciéndose verdaderamente elocuentes.

Los padres conscriptos se entusiasmaron en forma tal que independientemente de honores y aplausos para el autor, cada año durante tres, repitieron su lectura. El texto fue corregido por el autor y nosotros lo conservamos en sus últimas y más bellas formas.

Según se desprende del primer discurso que sobre el panegírico escribió el Licenciado don Francisco de la Barreda, había un decreto del Senado de la República Romana que ordenaba dar las gracias a los emperadores por las buenas obras y excelentes virtudes que hubieran mostrado en utilidad del imperio, así como que este acto lo realizara un orador que fuese Cónsul docto y premiado. Plinio, como dije al ocuparme de su vida, al ser honrado como Senador reunía las cualidades necesarias para dar las gracias a Trajano. Pronunció su discurso como cónsul, grave y sentencioso; y, como orador, galán y florido.

Mas porque no se profanase la autoridad del orador y consejero, fue también providencia de los antiguos que fuesen entero de costumbres y años, porque el orador que no facilita con su ejemplo lo que enseña con sus discursos, es como una estatua muda. Los espartanos tenían por maestros universales a los viejos y les daban licencia para que enseñaran con la lengua y con las manos. Este hecho dio origen a aquel proverbio griego que dice que sólo en Esparta era bueno ser viejo. Para Plauto esta sabiduría es miserables y sangrienta ya que está en pie a fuerza de caídas. Sin embargo aún en nuestros días se conserva el concepto de los antiguos que simbolizaban a la elocuencia por el cisne, animal que sólo canta en el último invierno de su vida, dando a entender con ese símbolo que los hombres solamente en la vejez habían de aconsejar.

Para terminar conviene observar que el maestro Millares Carlo, al hablar de este panegírico dice que su lectura "bastará para formarse idea del redundante estilo oratorio". Sin embargo recuérdese que es prototipo de la elocuencia áulica y que como primer documento de este género ejerce gran influencia en las manifestaciones retóricas de los siglos posteriores.

CAPÍTULO VI

EL EPISTOLARIO.

Es el epistolario de Plinio el que ofrece mayor interés desde cualquier ángulo en que se considere su producción literaria y el que en realidad le coloca en un lugar destacado entre los prosistas de su tiempo.

Consta de diez libros cuyo cronología es, según el criterio de Mommsen a quien cita sigue Blanco García, (1) la siguiente: "el libro I, escrito entre los años de 96-97, fue publicado en el 97; el II fue escrito entre los años 97-100; el III, entre los años 101-102; el IV fue publicado en el 105; el V, en el 106; el VI fue escrito entre los años 106-107; el VII, escrito en el 107; el VIII se publicó probablemente en el año 109, y poco después vio la luz el IX. El libro X forzosamente tuvo que ser escrito entre los años 111-113, y publicado después de la muerte de su autor, juntamente con las respuestas del emperador Trajano".

VALOR LITERARIO.

Deben distinguirse dentro de este epistolario dos categorías distintas de cartas: una formada por los nueve primeros libros y otra por el décimo de contenido burocrático y administrativo.

Como Plinio pertenece ya a la época que los cronistas literarios llaman de plata, conviene hacer notar que los méritos literarios de los nueve primeros libros de este epistolario no debe buscarse en el lenguaje selecto y rebuscado que usa, ni en sus giros sintácticos y recursos de estilo en que ya asoma la decadencia artística de su época. Es por ello que quienes tratan de comparar sus cartas con las de Cicerón cometen un gravísimo error, ya que como hemos apuntado antes, a un escritor si se le quiere comprender, debe explicársele en función de su época y tanto las circunstancias históricas así como el estado de la lengua y también el gusto artístico de los círculos literarios, son completamente distintos en los tiempos de Cicerón y en los de Plinio. Si se quisiera examinarlas desde el observatorio de Cicerón, las encontraríamos un tanto falsas y faltas en absoluto de espontaneidad como veremos en seguida:

1) - Cicerón escribía literalmente cartas de todos los asuntos; Plinio emplea las cartas para hacer literatura. Aquél hace verdaderas cartas, o sea, conversaciones por escrito con sus familiares y amigos y muchas de ellas están escritas sin preocupaciones de publicación, siendo esta ausencia lo que nos permite encontrar a su autor en la intimidad de la vida privada, mientras que Plinio escribe preocupado por la publicidad, restándose así espontaneidad y teniendo que meditar profundamente lo que escribe; se detiene a limar cuidadosamente el estilo con el fin de causar buena impresión en el público romano. Plinio emplea las cartas para hacer literatura, como dije antes. Es en esto en lo que radica su mérito ya que crea un género nuevo y peculiar.

Frente al desorden espontáneo a que alude en primera carta, hay unidad de tema bien pensado y construido; frente al sencillez del cuidado de la correspondencia auténtica, las cartas de Plinio se muestran en público con todos los adornos literarios que puede conferir el más exquisito artificio; frente a la facilidad de la improvisación seduce sobre el trabajo paciente que pretende ocultarse.

Sus cláusulas métricas son una prueba del refinamiento de su prosa.

2) - Nada en estado primitivo e inmediato, todo vive el estado de civilización refinada que casi parece natural; frente a la sinceridad poco templada de sentimientos y afectos reina el perfecto equilibrio y armonía de todas las facultades aplicadas a realizar una obra de arte. Las cartas de Plinio son obras de arte en pequeño.



Sus temas tienen la variedad de las descripciones encantadoras, de las dedicatorias delicadas, de las consultas modestas y corteses, de las respuestas sencillas y son altivez. Y todos estos cuadros, más bien bonitos y lindos que bellos, penden como en una exposición, encerrados en los pulcros marmos de su estilo cuidado, trabajado, en el que es imposible descubrir una arruga, una mancha, una disonancia, y en que si algo nos molesta es el excesivo acicalamiento de la sobria elegancia que intenta evitar toda estentación.

En resumen es un autor en el que se puede aprender mucho el trabajo del estilo necesario al ingenio e inferior al genio. Es un autor admirable en la vida e imitable en el estilo, que a pesar de su refinamiento, no deja de ser diáfano, hábil y gracioso.

Su estilo es pues, cuidado hasta el exceso y tiene sentido de la perfección y del equilibrio realizando así obras de arte en pequeño.

Por otra parte en este epistolario da al lector una idea del estado de la literatura romana en su época, habla de muchos escritores contemporáneos y nos da juicios críticos de sus obras.

Corresponde a Plinio una época en que el principio de imitación es el alma de toda producción literaria, y él, que es discípulo de Quintiliano, es un ferviente partidario de Cicerón, a pesar de que el estilo ciceroniano brille por su ausencia en estas cartas. Sin embargo el eclectisismo que observa Cicerón entre aticistas y asianistas (con marcada tendencia a estos últimos), es también observado y sostenido por Plinio como se verá especialmente en la carta número veinte en que emite juicios de oratoria análogos a los de Cicerón. Todo lo anterior no está reñido con que Plinio no siempre sea consecuente con los principios que él mismo establece en sus cartas ya -- que no se ve la aplicación que de ellos haga.

El maestro Millares Carlo afirma que las cartas que nos ocupan son "... de inestimable valor para el estudio de la vida literaria, costumbres, etc., de la época". (2)

Es por esto que antes dividí los diez libros en dos categorías, la primera formada por los nueve primeros, con un gran valor literario y la segunda por el X, que es el mejor desde el punto de vista histórico.

Sin embargo los diez libros encierran muchos detalles y noticias que aún cuando intrascendentes para la historia, son de gran importancia para el conocimiento de la cultura y costumbres en la época imperial.

Blanco García afirma: "En muchos puntos las cartas de Plinio son un complemento de las obras de su amigo Tácito. Plinio, con su ingenioso optimismo, sirve de contrapeso al pesimismo de Tácito, y de la comparación de ambos surge un juicio más exacto y sereno de una sociedad que, a causa de su carácter complejo, requiere un detenido estudio para su conocimiento". (1).

En lo personal Plinio se revela como hombre honrado y funcionario concienzudo, optimista, algo vanidoso como literato, humano -- con los inferiores y filántropo en la distribución de sus pingües ganancias. Aparece lleno de candor, desinterés, gratitud, templanza y lealdad para sus amigos. no se descubre en él más horror contra el vicio y pasión en abono de la virtud. (3)

(1) Plinio el Joven. - Texto y comentario de Vicente Blanco García.

(2) Agustín Millares Carlo. - Historia Universal de la Literatura.

(3) Salvador Costanzo. - Manual de Literatura Latina.

CAPITULO VII

EXPLICACION DEL "OTIUM" EN PLINIO, ASI COMO DE ALGUNAS PALABRAS, EXPRESIONES Y COSTUMBRES A QUE ALUDE EN ESTE LIBRO.

Su inclinación y constancia en el estudio excede a cuanto -- puede decirse.

Ya al hablar de la adopción de que fue objeto por parte de su tío Plinio el Viejo, dije que a partir de ese momento se propuso ser mejor cada vez, para así honrar a quien siendo un sabio, no nada más adoptaba su nombre sino también todo su prestigio, ganado por su sabiduría en el estudio.

Al efecto, empleaba en él todo el tiempo que dejaban libres los deberes públicos. En cuanto se lo permitían sus múltiples ocupaciones, se refugiaba en el campo, no para descansar, sino para estudiar con más libertad y sin interrupción y también para componer sus nuevas obras.

Allí, como era dueño de su persona, podía llevar vida regular y metódica, cuidando mucho de prolongarla, empleándola bien y -- trabajando en obras que le hiciesen vivir noble y gloriosamente en los siglos venideros.

Si paseaba, era con un libro o con personas cuya conversación equivalía libros. Si estaba en la mesa le recitaban mientras comía. Ni siquiera dejaba de pensar y meditar en el tiempo que dedicaba a su casa. Todas las horas y todos los momentos eran de ocio.

Para los romanos el "otium" no era otra cosa que la dedicación al estudio. Era pues muy distinto de lo que hoy entendemos por "ocio".

Considera que lo mejor para el ocio es retirarse de la frivolidades de la ciudad y gozar de la tranquilidad del campo.

Llega a recomendar a sus amigos que el "ocio" sea su descanso, su actividad y su sueño (I-3-3), en cuanto este sirve para reparar las fuerzas a fin de seguir estudiando.

"negotium" es precisamente la negación del "otium". La palabra reconoce el siguiente significado etimológico: "nec otium", esto es: negación del ocio, del estudio.

Qué debe, pues, entenderse por negocio? Toda actividad como el cuidado de asuntos familiares, el ejercicio de cargos públicos y todo cuanto impedía dedicarse al estudio y a las bellas artes con entera libertad.

En los tiempos de Cicerón el "otium" no se solía anteponer al ejercicio de los cargos públicos; en cambio, en la época de Plinio ocurría, en la mayoría de las gentes, lo contrario.

Dado el anterior concepto, entenderemos mejor por qué es que nada le agradara tanto como no hacer nada. Su único desconsenso era el cambio de trabajo. En tanto componía oraciones y arengas, en tanto componía algún trozo de historia: traducía algunas veces y otras se entretenía en hacer versos.

De acuerdo con la costumbre de la época, solía recitar en público, delante de los libertos, sus discursos y en general todas sus obras, antes de publicarlas, no tanto para recibir aplausos cuanto -- por hacerlas dignas de publicación.

"Actio" el discurso hablado.

"Adlectio inter praetorios" distinción honorífica que podía conceder el emperador a los ciudadanos notables por algún concepto -- pero que no habían ejercido previamente los cargos (cuestura, etc) -- que les abrían las puertas del Senado. En virtud de esta distinción el ciudadano quedaba equiparado a los senadores que habían ejercido la pretura, pero no a quienes habían ejercido el consulado.

Para llegar al consulado, era indispensable haber ejercido antes, según el cursus honorum, la cuestura, el tribunado y la pretura.

"Aduocatio" es la función de la abogacía que entre los roma-

nos debía ser ejercida con extraordinario cuidado.

La expresión "albus calculus" designa la piedrecita blanca por medio de la cual se manifestaba una decisión favorable al acusado. Metafóricamente significará un voto favorable en general.

"Antiquitas". En la época de Plinio, como explico en otra parte, la antigüedad ha una ha dejado de ser el molde en el que las obras romanas se refundían para presentárnoslas con palabras latinas. En esta época el conocimiento de la antigüedad no es más que un estímulo del que depende un mayor éxito en la fecundidad del poeta y demuestra la erudición del artista. Es por esto que continuamente y en forma normal los escritores citan autores griegos y su lenguaje abunda no sólo en expresiones sino también en palabras griegas por su significado y también por su escritura. Es en torno de lo griego inmortal por cierto, donde la literatura latina alcanza su mayor esplendor.

"As" unidad monetaria romana, divisible en 12 partes llamadas onzas. Fue la primera moneda de los romanos y se hacía en cobre llevando de un lado la cabeza de Jano y en el opuesto una proa de navío. Su valor varió según las épocas. Hasta la primera guerra púnica, el igual que la libra representaba 12 onzas.

"Attonitus" en su sentido propio nos indica al que queda atónito o atemorizado por la caída de un rayo y en sentido figurado, desorientado y grandemente preocupado.

Las palabras "balineum" y "balinea", significan en principio lo mismo. Sin embargo hay que diferenciar el siguiente matiz: "balineum" designa los baños de las casas particulares y "balinea" a los baños públicos que había en todas las villas romanas.

Ordinariamente los baños tenían cinco aposentos: tres formaban el baño propiamente dicho y los dos restantes son accesorios. En su orden eran estos: el "caldarium", baño de agua caliente; el "frigidarium" baño de agua fría; el "tepidarium" baño de agua templada; y, los dos accesorios: el "apodyterium", donde se depositaban las vestiduras y el "unctorium", destinado al uso del óleo y de los perfumes.

"Barba". Entre los romanos, desde el siglo III a.C., existía la costumbre de afeitarse la barba. En la época imperial el primero en dejarse la barba fue Adriano.

"Bibliopolae" es una palabra que no se encuentra en escritores anteriores a Plinio y que de acuerdo con su etimología, designa al vendedor de libros, esto es a los librereros.

"Cena" la cena es la principal comida de los romanos. Se servía en horas distintas según las ocupaciones; pero generalmente, antes de la puesta del sol. Los huevos se servían al principio y la fruta al fin. De esta costumbre se formó la frase tan común en los escritores latinos: "ab ovo ad mala". Las aceitunas se comían en la cena, desde el principio hasta el fin y las más estimadas en la época imperial son las de Andalucía.

El "tribunal de los centumviro" estaba compuesto de 105 jueces (tres por cada una de las 35 tribus) durante la república y de 180 en tiempo del Imperio. Los asuntos principales eran los de propiedad, tutela, parentesco y herencia. Este tribunal en un principio celebró sus sesiones en el Foro y después en la basílica Julia. En la época imperial, ante la decadencia del Foro y del Senado, la elocuencia se ve reducida a las causas del tribunal de los centumviro.

"Codicilli" invitaciones que se enviaban a los amigos, para que asistieran a las recitaciones.

"Consilium" Era entre los romanos un deber ineludible de amistad, aconsejar, dirigir y orientar a los amigos en los asuntos importantes. Para esto sólo eran aptos los amigos más íntimos y conspicuos.

"Consulatus" oficio y dignidad de cónsul que es el supremo magistrado en la república romana. Había el "cónsul ordinarius" que es el que entraba en funciones el 1. de enero; el "consul suffectus"

que era el elegido fuera de la época acostumbrada para sustituir al cónsul que moría o simplemente por distinción honorífica; el "consul designatus" que era el señalado para el cargo de cónsul. Recibían este nombre durante el tiempo que transcurría desde su elección en agosto hasta que entraban en el ejercicio de sus funciones el 1. de enero; finalmente el "consul maior" que era el que tenía la mayoría de los votos, o aquel a quien acompañaban con fasces, ó el de más edad, o también el que era padre muchos hijos.

"Census" es un padrón hecho por los censores en que no nomás se incluía a las personas, sino que también las haciendas bienes y facultades y que servía no sólo para apreciar y tasar los bienes y a fin de fijar los impuestos, sino que también servía de base para conceder cargos y honores públicos como el de decuriones que ya expliqué al hablar de la curia y así se ordenaba que el censo debía hacerse indicando la edad de cada individuo, los hijos que tenía, sus esclavos y las rentas que poseían.

"Sestertius" moneda de plata que valía dos ases y medio o sea la cuarta parte del denario. Alguna vez se hicieron también de cobre.

"Clepsydra" de origen griego es una palabra aceptada por la lengua latina desde la época clásica. Se trata de un reloj de agua, usado primero en Atenas y después en Roma para medir el tiempo concedido a los oradores en las audiencias judiciales. Según la importancia de las causas, se concedían al orador más o menos clepsidras. Aproximadamente el tiempo en que se desocupaban tres clepsidras, correspondía a una hora de las nuestras.

"Comoedus" es un comediante que en la roma antigua ejercía su oficio mientras los romanos acomodados cenaban en compañía de sus invitados. En tiempos de Plinio la comedia había caído en desuso y en el teatro predominaba el mimo. En las familias cultas las obras de los grandes cómicos latinos eran objeto, durante las cenas de recitaciones privadas en que el actor solía ser profesional y esclavo de la familia urbana.

"contubernales" es un término que necesariamente significa "compañero de alojamiento" y también "convaleciente". Sin embargo en muchos casos debe entenderse como amigo.

"Cubicula" no tan sólo significa dormitorio o recámara, sino que también suele usarse en la significación de estancia o sala de reunión que las grandes casas romanas tenían para los ratos destinados al descanso tanto en el día como en las primeras horas de la noche.

"Curia" es el edificio del Senado. Recuérdese que en los municipios se daba el nombre de "decuriones" a los senadores locales.

"Decorum" corresponde al concepto con que los estoicos designan la perfecta consonancia entre las dotes y la personalidad de un sujeto, la unidad y la armonía de la vida.

"Denarius" es la moneda de plata de los romanos que valió primero diez ases y después diesiséis. En la época de Plinio hubo denarios de oro que valían veinticinco denarios de plata o sean cien sestercios.

"Equus Romanus" distinción honorífica a la que se llegaba cuando se poseía una hacienda de cuatrocientos mil sestercios.

"Excursio" en lenguaje militar vale tanto como correría o escaramuza y en lenguaje familiar un viaje o salida de la propia villa.

"Ferculum" en general es lo que sirve para llevar algo y los romanos daban este nombre a las andas en que transportaban imágenes, trofeos u objetos sagrados y por extensión llamaron así a los portaviandas, ya fueran carritos o simples vandejas.

"Fides" significa para nosotros fe, pero no debe olvidarse que la fe no sólo es creencia sino también fidelidad, sinceridad.

"Figureae extemporales" son expresiones improvisadas, al parecer por circunstancias que fortuitamente concurren al ser pronunciado un discurso.

"Gaditanae" son una célebre bailarinas de Cádiz que ofrecían diversión durante la cena.

"Gymnasia" Los gimnasios eran considerados por los romanos como lugares de pasatiempo.

"Historia" es un concepto para Plinio que bien puede resumirse en una mera sucesión cronológica de hechos. En ella no intervienen - ni la interpretación ni la enseñanza para el futuro.

"Iactura" en su sentido propio indica el acto de arrojar mercancía al mar durante una borrasca, con el fin de salvar la nave. Plinio la usa en este libro en sentido metafórico y vale tanto como pérdida o daño.

"In ordine cogere" primitivamente significaba obligar a alguien a ir en filas y se decía del oficial que era degradado y devuelto a las filas en calidad de simple soldado. Después se usó esta expresión para indicar cualquier degradación.

"iudicium" se refiere a todo juicio. Estos primitivamente eran llevados por un solo abogado y durante la vida de Cicerón se estableció la costumbre de encomendar una sola causa a varios abogados. A partir de esta época, el hecho de que un solo abogado patrocinara una causa sirve para demostrar su capacidad como tal y sobre todo sus dotes oratorias.

"Ingulum" yugular o metafóricamente el punto principal de una causa.

"Lector" es en general el que lee una obra literaria. Los romanos cultos de posibilidades económicas, tenían un lector que durante la cena leía diversas obras, según el gusto de los comensales.

"Liberalia studia" Recibían el nombre de estudios liberales, los de geometría, retórica, dialéctica y gramática también se les llama "liberales artes" o "ingenuae artes". El nombre de liberalia studia lo reciben porque estas artes se consideraban propias de las personas de condición ingenua o libre.

"Librum" Es igual que libro, con la aclaración que los volúmenes estaban escritos en tiras que se enrollaban sobre el "umbilicus". A medida que la lectura que un libro avanzaba el papel en que estaba escrito se desenrollaba de un umbilicus para irse enrollando en otro.

"Lima" la publicación de una obra literaria no era posible si no antes se le enviaba a algún amigo para que la corrigiera, indicándole los modelos y las normas estilísticas que se habían seguido. Cuando el amigo contestaba dando su aprobación, la edición y publicación podían llevarse al cabo.

Existía en esta época un continuo ir y venir de trabajos literarios.

El amigo que recibía una carta juntamente con la obra, debía anotar al margen las observaciones críticas y a esto se llamaba la "correctio" o "lima". Una vez corregida la obra era devuelta a su autor.

Con la lima pulen el escultor las últimas asperezas de su estatua. Desde la época clásica se ve la palabra "lima" o algún derivado suyo designando metafóricamente la corrección de trabajos literarios. Así la usan entre otros, Cicerón (Fam, VII, 32,2), Horacio (A.P., 291) Ovidio (Tr., I,7,30) y Marcial (V, 80,13).

La corrección de trabajos era un deber ineludible dentro de los cánones de la amistad romana.

La forma detallada en que se verifica la corrección nos la describe Plinio en una interesante carta. (VII-17-7)

"mors ex natura" muerte natural ya que los antiguos distinguían tres géneros de muerte: "ex natura", "fatalis", y a estas dos agregaban el suicidio.

"Mors fatalis" Muerte violenta, en contraposición a "mors ex natura".

"Mors sua sponte" esto es suicidio.

"Nuptiae" es la ceremonia nupcial.

"Officio togae virilis" A la edad de 16 años el adolescente romano dejaba la "toga praetextata" para vestir la "toga virilis". La

ceremonia tenía lugar el 17 de marzo, fiesta de Baco. El joven que había de vestir la nueva toga, acompañado de su familia y amigos, era conducido primeramente al Foro para ser inscrito en el censo y después al Capitolio, donde se ofrecía un sacrificio a los dioses.

"Oratio" el discurso escrito.

"Perferre" Significa llevar una cosa a feliz término.

"Perficere" significa terminar de hacer una cosa.

"Perlegere" significa leer una obra desde el principio hasta el fin.

"Pietas" indica la fidelidad debida al emperador o a un amigo. En general designa los sentimientos de cumplimiento en los deberes y la lealdad.

"Porticus" o columnatas eran los lugares de reunión de la sociedad romana. Los preferidos eran los de Argonautas, el de Europa y el del Campo Marte.

"Praefatio" es el exordio que precedía a una lectura o a una conferencia. Según el precepto de Quintiliano (Inst., IV, 1,54) una circunstancia fortuita o i prevista servía de tema para este exordio.

"Praetura" cargo del pretor que era un magistrado romano que desempeñaba funciones que van desde la de juez hasta la de general o jefe de un ejército, pasando por la alcaldía y gubernatura. Había, el "praetor aerarius" que era el tesorero general, el "praetor pedestribus copiis" que era el cónsul de infantería, el "praetor urbanus", - magistrado que administraba justicia en la capital, y finalmente, el "praetor palaesticus" que es el magistrado que presidía una lucha.

"Praeuaricare" en su primitivo sentido representa la acción del labrador que arando se desvia de la línea recta; después se aplicó al abogado que traiciona a su cliente para terminar significando el incumplimiento de deberes.

"Prospicere maritum" es el hecho de buscar marido para una doncella. Esta comisión se confería al mejor amigo de la familia de ella. Según las leyes de la amistad romana, no era éste un servicio denigrante, sino una de las obligaciones más honrosas y dignas; no cabía la excusa.

"Pugillares" o tablillas enceradas en que se escribía. Eran tan pequeñas que podían ser sostenidas en un puño; de aquí les viene el nombre "pugillus" es el diminutivo de "pugnus" (puño).

"Quaestura" Cargo de quaestor que es un magistrado romano para presidir los juicios de delitos públicos, y además era como el tesorero que guardaba bienes públicos. Después tuvo atribuciones de gobernador de provincia al mismo tiempo y en la época de Cicerón, -- también las de asesor del pretor o del cónsul.

"Requitatio" no era más que la lectura de una obra, previa a la publicación. Esta lectura debía ser hecha por el mismo autor de la obra, ante un círculo de amigos. Esto se consideraba como una demostración de amistad y de confianza.

Antes de una lectura pública se enviaban invitaciones a los amigos. Esta costumbre se intridujo en la época de Asinio Polión y en la Plini alcanzó gran importancia.

"Sacrosancta" Epíteto usado para designar la inviolabilidad del poder tribunicio.

"Scholasticus" No representa en Plinio ninguna posición filosófica, sino a la gente de estudio, ya fueran discípulos o alumnos.

S "Senator" o sea el consejero a cuyo cargo se llegaba o por la "adlectio inter praetorios" o por haber ejercido determinados cargos antes.

"Signandum testamentum" Es la ceremonia en que se sellaba un testamento. En este acto intervenían el "libripens" encargado de pesar el dinero, el "familiae emptor" que es un legatorio fiduciario, y finalmente los testigos de rigor.

"Signum" en la época de Plinio se refiere a toda clase de figuras esculpidas que según él sostiene, adquirirían mayor valor artístico y estético en cuanto más colosal era su forma.

"Somnium" La visión que se presenta en el sueño, es para los estoicos un medio de conocer el futuro. Su importancia arranca de la

antigüedad griega. El conjunto de reglas para su interpretación recibía el nombre "onirocritica". La interpretación podía ser directa o inversa. La interpretación directa deduce hechos semejantes a los sueños y la inversa hechos adversos a los sueños felices o hechos propios de sueños adversos. Consideraban los sueños como lo que para los griegos fueron los augurios.

"Sponsalia es una ceremonia consistente en la promesa de matrimonio hecha por los padres de los futuros contrayentes. Este concepto, se conserva en nuestro derecho positivo, en forma de contrato.

"Stationes" es una palabra que ha dado lugar a diversas interpretaciones: para Juvenal (Juv. XI-4) representa los sitios de recreo como eran las termas y los teatros; para D'Agostino, todo lugar público como pórticos, basílicas, etc.

"Statua" significa la escultura hecha en honor de un hombre. En la época de Plinio su grandeza y amplitud eran medios para proporcionarle mayor valor estético y artístico; había predilección por las formas colosales.

"Stilus" es un punzón metálico o de marfil con que los antiguos escribían sobre los "pugillares". Tenía su parte superior plana y con ella se podía borrar lo escrito, para poder utilizar nuevamente la tablilla.

No hay que confundir esta palabra con el significado que en la prosa postclásica tiene. A partir de entonces suele tener, en sentido figurado, significación no del instrumento con que escribían -- los antiguos, sino el estilo literario.

"Studere" significa en Plinio conversar sobre temas filosóficos y literarios, o sea conversar doctamente y se usa en contraposición a ludere que indica una conversación jocosa y frívola.

"Titulus" es una cédula que en el mercado de esclavos cada uno tenía en la que indicaba su procedencia y se enumeraban sus actitudes. Los defectos debían ser declarados por el vendedor antes de hacerse la venta, pues el callar esto podía motivar la anulación del contrato. Se aconsejaba hacer estas compras examinando al esclavo no sólo mediante la vista con la que se apreciaba su aspecto, sino mediante la conversación, con la cual se podían apreciar de algún modo las demás cualidades.

"Toga" vestigio romano que se llevaba puesto al tratar los asuntos públicos ("negotia"); se despojaban de ella durante los banquetes y en los días de fiesta.

"Toga praetexta" era la que llevaban los jóvenes romanos hasta la edad de 16 años. Era blanca con orla de púrpura.

"Toga virilis" era la que llevaban los jóvenes romanos, después de los 16 años. Era totalmente blanca.

"Tribunatus" cargo del tribuno del pueblo. Había el "tribunus aerarii" que es el tribuno del tesoro, no un magistrado sino una especie de tesorero, que recibía el dinero de los cuestores urbanos y lo remitía a los de las provincias para pagar a las tropas; sin embargo, después de la ley Aurelia, formaron parte de los magistrados; "Tribunus celerum" es el capitán del cuerpo de guardia, el más antiguo de todos los magistrados; "tribunus militaris" el jefe de mil soldados de infantería; "tribunus militum consulari potestate", tribuno militar con potestad consular; "tribunus plebis" magistrado cuyo oficio era impedir que se hiciese al pueblo agravio alguno y defender sus intereses contra los senadores; y finalmente "tribunus vularis" que representaba al tribuno azotador y en sentido figurado es una alusión al tribuno militar. El tribunado fue constituido en el año 494. Su número fue primero de 2, después de 5 y a partir de 156, de 10. En la época imperial este poder experimentó gran decadencia.

"Triclinia" significa "comedor". Pero no un comedor como los que conocemos. La etimología de la palabra nos explica cómo eran estos comedores: al centro de la estancia encontramos la mesa con tres "lecti" o camas, o lechos de comer colocados a distintos niveles y correspondiendo cada uno a tres de los cuatro lados de la mesa. Quedaba

por lo tanto, un lado libre para que los criados pudieran depositar en ella los distintos manjares. De la mesa los tomaban los comensales que descansaban en alguno de los tres lecti: "lectus summus", "lectus medius" y "lectus imus".

Distinguían los romanos dos clases de "triclinia paucorum" - que estaban dedicados a los amigos más íntimos. En las casas de los más acomodados solía haber varios comedores.

"Umbilicus" pedazo de madera, pulido y adornado en el cual se enrollaban los libros.

"Valetudo" en Plinio esta palabra no significa salud, sino enfermedad, mala salud. Consideraban los antiguos que las enfermedades eran semejantes a una batalla en que el mal que se sufría representaba al enemigo, con el cual debía luchar para evitar que avanzara. Los resultados de esta lucha podían ser tres: que el enfermo venciera y la enfermedad derrotada abandonara el campo, dejando al enfermo sano; otro que la enfermedad venciera al enfermo y la impusiera la mors ex natura; y el tercero, que sabiendo el enfermo que la lucha se prolongaría indefinidamente y al cabo vencido sería por ella, huía valerosamente, privándose voluntariamente de la vida. Estos conceptos -- tuvieron un campo favorable dentro del estoicismo.

"Venabulum" este instrumento era un dardo con larga punta de hierro.



FILOSOFIA

CAPITULO VIII

INFORMACION GENERAL DE LOS PERSONAJES Y DE ALGUNOS OTROS NOMBRES CITADOS EN EL PRIMER LIBRO DEL EPISTOLARIO.

- 1 - Aciliano: es el mismo Minicio Aciliano (num. 83)
- 2 - Acilio (P.): I-14-6. Se trata de un personaje desconocido, aunque según D'Agostino se identifica con el mismo a quien Plinio dirige la carta III-14.
- 3 - Aristo: es el mismo Titio Aristón (num. 128)
- 4 - Aristófanes: I-20-19. Es el cómico que decía de Pericles: "Lanzaba rayos, hacía tronar y conmovía a la Grecia..." Arist. Ach. 531.
- 5 - Arriano Maturo: I-2. Personaje que indudablemente pertenecía al mismo círculo literario de Plinio ya que le pide que corrija y critique uno de sus libros. Según se desprende de otras partes que le dirige, Plinio trató de conseguirle un puesto dentro del orden ecuestre. II-11'II-12; IV-8; IV-12'VI-2; VIII-21; y además es citado en III-2-2.
- 6 - Arrionila: I-5-5. Es la esposa de Timón a quien Plinio defendió en juicio, llevando como contraparte al célebre delator Régulo. Por la forma del interrogatorio a que éste sometió a aquél, Plinio vio en peligro su seguridad personal.
- 7 - Aruleno Rústico (Junio): I-5-2 y XIV-1... Fue tribuno del pueblo en tiempo de Nerón e intentó defender a Trásea Peto en el año 66. En el 69 ejerció la pretura. Era de vida intachable; sin embargo, fue acusado y muerto por haber alabado públicamente a Trasea y a Elvidio Prisco. Estos dos hechos pueden confirmarse en An., XVI, 26 y en Suet., Dom., 10.
Plinio lo cita con gran encomio además de en las cartas citadas, en las II-18-1; III-11-3 y en la V-1-8.
- 8 - Asinio Polion: I-20-4. Vivió del año 75 a.C. al 5 p.C. Descolló como orador, autor tragico, historiador, crítico y político. Sus obras nos son desconocidas. A pesar de ser partidario del aticismo, su estilo tal vez pudo ser calificado de amplio frente al estilo austero de Catón y de los Gracos. Sólo en este sentido puede admitirse la contraposición que hace Plinio. Es citado además en: V-3-5; y en VI-29-5.
- 9 - Atico: es el mismo Julio Atico (num. 67)
- 10 - Atico Clemente: I-10. Es un amigo de Plinio a quien dirige esta carta y la IV-2.
- 11 - Atilio Crescencio: I-9-8. Plinio celebra de él su hilaridad y la agudeza de sus chistes. II-14-2; VI-8-1 y sigs.
- 12 - Bebio Hispano: I-24. Dice Blanco Jaravía que probablemente sea el mismo Hispano a quien dirige Plinio la carta VI-25. Parece que fue cónsul en el gobierno de Trajano y prefecto de la ciudad en el de Adriano.
- 13 - Béticos: I-7-2 y 5. Son los habitantes de la Bética, que era una provincia romana comprendida en la parte meridional de España; formaba parte de la Hispania Ulterior, que a partir del año 27 a.C. fue considerada como provincia independiente con Córdoba como capital. Son citados los Béticos además en las cartas III-4-6; III-9-6 y VI-29-8. La provincia de Bética es citada en las cartas III-4-2; VII-16-3 y VII-33-4.
- 14 - Brixia: I-14-4. Es una ciudad importante en la época republicana, situada en la Italia Superior, en la comarca hoy conocida por Brescia. En la época imperial decayó su primitiva importancia. Es nombrado por Catulo. (LXVII, 32).
- 15 - Bruto: I-17-3. Es con Casio (num 22) el personaje central de la conspiración contra César. El culto que a sus retratos llogo a rendirse **representaba la protesta de quien lo hacía contra el despotismo imperial; ambos representan los ideales de la libertad romana - por considerárseles como dos grandes republicanos. Plinio lo cita en su panegirico 55-6.**

- 16 - Calpurnio Tiron: I-12. Es un amigo de Plinio, que además fue su colega en el tribunado militar, en la cuestura de César y en la pretura. Plinio le dirige además las cartas VI-1; VI-22 y IX-5. Es citado en las cartas II-16-1; VII-23-1 y VII-32-1.
- 17 - C. Calpurnio Rufus: I-12-12. Se trata de un íntimo amigo de Plinio según se desprende de esta carta y de la III-19-1 y IV-4-1. Además, fue decurión de Como V-7-4. y a él están dirigidas las cartas II-20; III-1; III-19; V-7; VIII-2 y IX-5.
- 18 - Camerino (Q. Sulpicio): I-5-3. Es un personaje pues fue cónsul "suffectus" en marzo de 46 y procónsul de Africa unos diez años después. Acusado por Régulo fue condenado a muerte en el año 67, juntamente con su hijo por Elio, liberto de Nerón.
- 19 - Caninio Rufo: I-3. Es un habitante de Como, muy amigo de Plinio, que seguramente VIII-4 era poeta, pues tenía el proyecto de celebrar conversos griegos la guerra de Trajano contra los tracios. A él están dirigidas, además de las dos cartas ya citadas, las II-8; III-7; VI-21; VII-18; VIII-4 y IX-33.
- 20 - Capitón : es el mismo Titinio Capitón (num. 127).
- 21 - Cársula: I-6-1. Ciudad en la Pompeya Celerina (num 104) tenía una finca. Se localiza junto a la vía Flaminia, al sur de la Uábria.
- 22 - Casio: I-17-3. Es con Bruto (num. 15) el personaje central de la conspiración contra César. Tácito (An. IV, 74) refiere que en los funerales de la esposa de Casio, que a su vez era hermana de Bruto, no se vieron los retratos de ninguno de estos dos republicanos. Se lo menciona en la carta VII-24-8.
- 23 - Catilio Severo: I-22. En tiempo de Trajano fue cónsul "suffectus" y -- procónsul de Asia. En el año 120 fue cónsul ordinario y prefecto de la ciudad en 13'. A él dedica Plinio la III-12.
- 24 - Catón de Utica (Marco Porcio): I-17-3. Es bisnieto de Catón el Censor y uno de los principales representantes de las libertades romanas. Se suicidó en Tasso para no sobrevivir a las libertades republicanas. El culto que en el atrio le rendían algunos romanos era peligroso, así como el de Bruto (num. 15) y el Casio (num. 22) Se lo cita también en la IV-27-4.
- 25 - Catón el Censor (Marco Porcio): I-20-4. Orador y escritor, prototipo de la austeridad y rigidez de costumbres. Fue muy alabado y celebrado por sus contemporáneos y después por Cicerón (Tusc., IV, 2,3) y por Nepote (Cat. 3, 1). También Gelio (Noct. att. VI, 3.53) expresa de él un interesante juicio. Es citado además en la III-12-2; III-21-5 y IV-7-5.
- 26 - Catulo: I-16-5. Véase (num. 27). Corresponde a la época de César. Nepote afirma que con Lucrecio es lo mejor como poetas en su tiempo. -- Virgilio lo parodia y Horacio lo trató con desdén. Plinio lo menciona también en las IV-14-5 y IV-27-4.
- 27 - Cayo Licinio Calvo: I-2-2 y I-16-5. Se trata de un orador y poeta que vivió de los años 82 al 47 a.C. fue amigo de Catulo (num.26) y riguroso partidario del aticismo. Estos dos personajes son frecuentemente citados en la época imperial, El que Plinio haya estado tentado de imitarlo no debe interpretarse como una alabanza a la escuela ática a la que Plinio combate especialmente en la carta I-2L. Plinio sostiene las tendencias de la escuela asianista coincidiendo en eso con su maestro Quintiliano (inst., VIII, 5, 32). Es de suponerse que los elogios que se le tributan en las dos cartas primariamente citadas son sólo a algunas cualidades de Calvo que muy bien podían estar en consonancia con el gusto de Plinio como su estilo florido. Mereció la censura de Cicerón por su tendencia literaria, pero reconoció su erudición, precisión y buen gusto (Brut. 82). También lo adulan Quintiliano (Inst. V, 1, 115 y X, 2, 25), y Tácito (Dial. 21) Es citado en las cartas IV-27-4 y V-3-5.
- 28 - Cecilio Celer: I-5-8. Se trata de un amigo de Plinio. (num. 31)
- 29 - Celer: I-5-8. Se trata de Cecilio Celer (num. 28) a quien Plinio dirige la VII-17 y lo menciona como caballero romano en la IV-11-10.

- 30 - Celerina: es la misma Pompeya Celerina (num 104).
- 31 - Celio Rufo: I-20-4. Como Asinio Polión (num. 8) es representante de la escuela aticista, orador de ingenio vivo y amigo de Cicerón, - quien en el año 54 lo defendió de una acusación de violencia - sobre Clodia.
- 32 - César (cayo Julio) I-20-4. Como Asinio Polión (num.8) y como Celio -- (num.31) es representante de la escuela aticista. Vivió del año 100 al 44 a.C. de él hacen grandes elogios Cicerón Quintiliano y Suetonio.
Es citado en las cartas III-12-2; V-3-5 y VIII-6-13.
- 33 - Cicerón: I-2-4; I-5-11 sig. y I-20-4 sigs. En la primera de estas cartas, lo llama familiarmente "nuestro Marco". En la siguiente lo menciona como uno de los mejores modelos que deben ser imitados. En la última como el mejor orador latino precisamente por lo extenso de sus discursos. Citas semejantes encontramos también en -- las III-15-1; IV-3-4; V-3-5; VII-4-3 y 6; VII-17-13; IX-2-2 y IX 26-8.
- 34 - Claro: se trata de Erucio Claro (num 50) o de Septimio Claro (num. 117)
- 35 - Claudio Cesar: I-13-3; Se trata del emperador Claudio que gobernó a Roma de los años 41 al 54 y no sólo era amante de las letras sino autor de algunos trabajos históricos y oratorios. Lo menciona - Plinio en la III-16-7 y 9 y en la X-70-2, y en el panegírico 11-1.
- 36 - Clemente: I-10. Es Atico Clemente (num. 10).
- 37 - Cluencio: I-20-8. Se menciona a Aulo Cluencio con motivo del discurso - que Cicerón pronunció en su favor en el año 66, cuando se le acusó de haber envenenado a su padrastro.
- 38 - Como: I-3. Como es la patria de Plinio. Es una ciudad de la Galia Cisalpina, situada al sur del lago Lario, célebre por su industria siderúrgica y por tener muy hermosas fincas en la ribera del lago. III-6-4 y IV-13-3.
- 39 - Corelia: I-12-3. es hermana de Corelio Rufo, casada con Minicio Justo. Véase las cartas VII-11 y VII-14.
- 40 - Corelia Húspula: I-12-3 y 9 . Es hija de Corelio y sobrina de Corelia y de Minicio Justo. Plinio le dirige las cartas III-3 y IV-17.
- 41 - Corelio Rufo: I-12-1 y sigs. Fue cónsul "suffectus" en tiempo de Vespasiano para después ser perseguido por Domiciano y finalmente, en la época de Nerva , nuevamente honrado con puestos de gran importancia. Desde la edad viril contrajo el mal de gota y en esta carta se hace un elogio de cómo soportó su enfermedad así como de sus virtudes. Se le cita en las siguientes: III-3-1; IV-17-2 y sigs. ; V-1-5; VII-11-3; VII-51-4; y IX-13-6.
- 42 - C. Cornelio: I-20-8. Fue tribuno del pueblo y en el año 67 procesado. En el 65 lo defendió Cicerón y de este discurso sólo quedan fragmentos. Quintiliano (Inst. VIII, 3, 3) Es el que más noticias nos da de él.
- 43 - Cornelio Tacito: I-6 y I-20. Es un insigne historiador latino muy amigo de Plinio. Sobresale como historiador y como literato en toda la época llamada de decadencia. Vivió del año 54 al 117. A él están dirigidas muchas de las cartas de Plinio, mereciendo especial mención aquellas en que lo narra la erucción del Vesuvio. o sean la VI-16 y VI-20. Además son para Tacito las cartas IV-13 VI-9; VII-20; VII-33; VIII-7; IX-10 y IX -14 en total once. - Es mencionado en las II-1-6; II-11-2; II-1117; II-1119; IV-15-1 y , IX-23-2 y sigs.
- 44 - Cornelio Ticiano: I-17. Es un personaje desconocido a quien Plinio dirige esta carta y la IX-32.
- 45 - Craso: I-5-3. Es M. Licinio Craso que fuera cónsul en el año 64 y asesinado por Nerón en el 68
- 46 - Crescencio: I-9-8. Se trata de Atilio Crescencio (Num. 11) a quien se menciona en las cartas II-14-2 y VI-81-1 y sigs.
- 47 - Demóstenes: I-2-2 y I-20-4. Es el gran orador griego a quien Plinio frecuentemente se propone imitar y lo menciona en las II-3-10; IV-5-1; IV-7-6; VI-33-11; VII-30-4; IX-23-5; y IX-26-8 y sigs.

- 48 - Diana: I-6-3. Es la Diosa de la caza. La menciona también en la IX-10-1.
- 49 - Domiciano: I-5-1, 5 y 14; I-12-6; y I-13-3. Es el odioso emperador Domiciano a quien tanto aborrecieron los de su época. Plinio lo cita en las cartas III-931 y 33; IV-9-2; IV-11-5 y sigs.; IV-22-5; VII-27-14; IX-13-2; X-58-3 y 10; X-60; X-65-3; X-66-2; y X-72. Por otra parte frecuentemente es citado en el Panegirico.
- 50 - Erucio Claro: I-16. Se trata probablemente de Sexto Erucio Clario. hijo de Sexto Claro. II-9-1 y 4.
- 51 - Espirina: I-5-8 y 9. Se trata de Vestricio Espurina (Num. 133)
- 52 - Eufretes, el filósofo: I-10-2 y sigs. "Era estoico y natural de Alejandría o de Egipto. En Roma fue muy estimado en tiempos del Emperador Adriano. Se dice de él que en 113, con la anuencia de ese emperador se suicidó para sustraerse a las molestias de la vejez.
- 53 - Eupóides: I-20-17. Es un destacado representante de la comedia ática - antigua que considera a Pericles como el mejor de los oradores antiguos.
- 54 - Fabio Justo: I-5-8 y I-11. Fue consul "suffectus" en el año 102 y además a él dedicó Tácito su "Diálogo de los oradores". A él está destinado la carta VII-2.
- 55 - Firmo: I-19. Es Romano Firmo (num. 110)
- 56 - Fundano: I-9. Es minicio Fundano (num. 84)
- 57 - Gaditanas: I-15-3. Son unas célebres bailarinas de Cádiz que ofrecían diversión durante los convites.
- 58 - Galo: I-7-4. Probablemente sea el mismo a quien Plinio envía las cartas II-17 y VIII-20.
- 59 - Gémino: I-12-9. Es una persona a quien sólo en este lugar se cita.
- 60 - Gracos: I-20-4. Se trata de los Gracos, los dos hermanos Tiberio Sempronio y Cayo. Pertenecían a la escuela aticista y se localizan en la segunda mitad del siglo II a.C.
- 61 - Griegos: I-20-4. Son los grandes hombres de letras que florecieron en la antigua Grecia.
- 62 - Herenio Senecio: I-5-3. Es una víctima más de Domiciano. Fue cuestor y abogado de Betica y escribió unos libros acerca de la vida de Elvidio Prisco, los cuales le valieron ser desterrados por Domiciano y en 93, condenado a muerte. Se le menciona en las cartas III-11-3; IV-7-5; IV-11-12; VII-19-5; y VII-33-4 y sigs.
- 63 - Hipérides: I-20-4. Fue un discípulo de Platón y de Isócrates, alabado por la elegancia de su gracia.
- 64 - Hispula: I-12-3 y 9. Es Corelia Hispula (num. 40)
- 65 - Homero: I-7-1, 4, y 5; I-13-1 y 4; y I-20-22. No sólo en estas cartas invoca Plinio tan grande autoridad sino que también en las II-14-2 III-9-28; IV-3-3; V-6-43; V-19-2; V-20-8; VI-8-3; VIII-2-8; VIII-4-4; IX-1-3; IX-13-20; y IX-26-6.
- 66 - Italia: IV-14-4. Esta palabra es usada por Plinio para representar a toda la península incluyendo la región superior superior traspadana en la que se encontraba Brixia (num. 14) Primeramente los griegos usaron este nombre para designar la parte meridional, situada frente a Sicilia. Procede del nombre indígena (Vitelia) que a su vez está tomada de "vitelos" que se deriva de "vitulus", esto es, "país de terneros". Al terminar la república se extendió este nombre a la Italia meridional y central llamándose la superior "Gallia Cisalpina". Después el nombre de Italia se dio a toda la Península tal y como la usa Plinio. II-11-19; IV-7-2; y VI-19-4.
- 67 - Julio Atico: I-12-10. Persona que solo en esta carta es citada. (num.9)
- 68 - Junio Aruleno Rustico: Véase el num. 7.
- 69 - Junio Mauricio: I-5-10, I-7-7 sigs.; y I-14. Fue hermano de Junio Aruleno Rustico (num. 7). Se trata de un estoico cuya conducta propone Plinio como modelo. Fue desterrado en el año 93 y regresó a Roma en tiempos de Nerva. A él están dirigidas las cartas II-13 y VI-14. Se le menciona en las III-11-3 y IV-22-3.
- 70 - Junio Pastor: I-13-3. Sólo en esta carta se le cita.
- 71 - Júpiter: I-7-1. Plinio le llama el óptimo y máximo. Se trata del padre de los dioses de la mitología griega. Lo menciona en las cartas y frecuentemente lo invoca así como en el panegirico.

- 72 - Justo Fabio: I-5-8 y I-11. Vease el num.54.
- 73 - Laurentino: I-94 y I-22-11. Es una finca de campo de la que era dueño Plinio estaba situada entre Ostia y Lavinio y a ella se retiraba nuestro autor para entregarse al ocio. Menciona esta finca en las cartas II-17-; IV-6; V-2; VII-4-3 y X-40.
- 74 - Livia (el portico de) : I-5-9. Estaba situado en la falda del Esquilino y fue construido, lo mismo que el de Octavia, en tiempos de Augusto. Se construian con magnificas columantanas. Esta costumbre es de origen helénico.
- 75 - Lysias : I-20-4. Fue un orador griego que vivió entre los años 445 y 380 a.C. Aunque fue aticista, es alabado aún por los de la escuela asianista.
- 76 - Macrino : I-14-5. Vease Minicio Macrino (num. 85).
- 77 - Marco Tulio Cicerón : I-2-4; I-511; y I-20-4. Vease el nom. 33.
- 78 - Maturio : I-2. Vease Arriano Maturio. (num. 50-).
- 79 - Mauricio : I-5-10, 15, y sigs.; y I-14. Vease Junio Mauricio num. 68.
- 80 - Metio Caro : I-5-3. Fue delator oficial. Acusó a Rústico en tiempos de Domiciano y a este mismo emperador entregó un libelo en que se acusaba al mismo Plinio. Si no prosperó esta acusación fue porque la muerte del emperador lo impidió. VII-19- y VII-27-14.
- 81 - Metio Modesto : I-5-5. Fue legado en Licia desterrado por Domiziano y honrado por Trajano y Adriano con los cargos de cónsul y procónsul respectivamente.
- 82 - Minerva : I-6-3. Es la diosa de la sabiduría que en forma simbólica encontramos en el escudo de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, antes Facultad de Altos Estudios. La menciona también en las cartas III-21-5; VII-9-11; y IX-10-1.
- 83 - Minicio Asiliano: I-14-3 y sigs, Hijo de Minicio Macrino (num,85) Plinio lo propone para esposa de la hija de Junio Aruleno Rústico. (Nums. 68- y 7) hermano de Junio Mauricio (num. 69)
- 84 - Minicio Fundano : I-9. Fue un erudito, amigo de Plinio y de Taito, cónsul en el año 108 y procónsul de Asia cuando fue emperador Adirano. Para él son además las cartas IV-15 y VI-6.
- 85 - Minicio Macrino : I-14-5. Es padre de Minico Asiliano y posible destinatario de la carta VIII-5. Véanse también la cartas II-7; III-4; VII-6; VIII-10; VIII-17; y , IX-4.
- 86 - Modesto : I-5-5. Vease Metio Modesto (num. 82)
- 87 - Murena : I-20-7. Se trata de L. Licinio Murena, pretor urbano en el año 65 y cónsul designatus en el 63. Ciceron lo defendió en alguna causa dando esta defensa lugar para que Cicerón hiciera uno de sus más extensos discursos "Oratio pro Murena"
- 88 - Narnia: I-4-1. Hoy se llama Narni. Es una ciudad en la que Pompeya Celerina (num. 104) tenía una finca. Se localiza junto a la vía Flaminia al sur de Hungria.
- 89 - Nerón : I-5-1 y 3. Emperador romano que es mencionado también en las cartas III-5-5; III-7-3 y sigs. ; V-3-6; V-5-3 y 5; y VI-31-9. Igualmente es citado en la panegírico.
- 90 - Noniano Servilio: I-13-3. En el año 35 era cónsul y príncipe de la ciudad. es célebre por sus obras históricas.
- 91 - Octavio Rufo: I-7. Es un escritor amigo de Plinio a quien está destinada la carta II-10.
- 92 - Otricoli : I-4-1 Es una ciudad en la que Pompeya Celerina (104) tiene una finca, se localiza junto a la vía Flaminia al sur de Hungria.
- 93 - Padua : I-14-6. Ciudad de la que originaria Serrana Prócula (num. 118) Según la leyenda esta ciudad fue fundada por el troyano Antenor.
- 94 - Palatium : I-13-3. En general se refiere al palacio, pero Plinio lo usa refiriéndolo a los jardines de palacio que en la época de Claudio eran centros no sólo de la vida imperial, sino tambien de la vida cultural. En ellos realizábanse las recitaciones, pues este emperador ejerció gran influencia sobre la literatura misma.
- 95 - Pastor : I-18-3. Se trata de Junio Pastor (num. 71) a quien sólo en esta carta se cita.
- 96 - Pericles : I-20-17-y 19. Es un famoso político griego que dio nombre a su siglo el V antes de Cristo. Sobresalió tambien como orador.

- 97 - Perusa: I-4-1. Es una ciudad en la que Pompeya Calerina Tenia una finca (num. 104) Se localiza en territorio etrusco cerca del Tiber. y no muy lejos del lago trasinense.
- 98 - Platón: I-10-5. Plinio menciona la proverbial solemnidad y amplitud del estilo platónico.
- 99 - Plauto : I-16-6. Junto con Terencio (num. 123) es de los más importantes comediógrafos latinos. Es citado también en la carta VI-21-4.
- 100 - Plinio Paterno : I-21. Se trata del mismo personaje a quien Plinio dirige las cartas IV-14; VIII-16; y IX-27.
- 101 - Plinio el Joven : I-19-1. Es el autor del Epistolario y aunque puede decirse que todo él habla de sí mismo, veanse las cartas III-5; V-8-5; y VI-16-20.
- 102 - Policeto : I-20-10. Plinio lo cita al transcribir un trozo de las Verrinas de Cicerón, en las cuales el orador finge haber olvidado el nombre de Policeto para dar lugar a que uno de los oyentes de él lo recuerde.
- 103 - Polión : I-20-4. Se trata de Asinio Polión (num. 8).
- 104 - Pompeya Calerina : I-4 y I-18-3. Es la suegra de Plinio sin que pueda precisarse en cuál de sus matrimonios. De ella habla también en las cartas III-19-8; VI-10-1; y X-51-1.
- 105 - Pompeyo Falcon : I-22. Es yerno de Q. Sosio Seneción (num. 120) fue un celebre abogado y desempeño muy importantes puestos a él están dirigidas las cartas IV- 27; VII-22; y IX-15.
- 106 - Pompeyo Juliano: I-10-8 Personaje que sólo aquí se cita.
- 107 - Pompeyo Saturnino: I-9 y I-16-1 y sigs. Amigo de Plinio que formaba parte del círculo literario de su autor las cartas V-21; VII-7 VII-15 y IX-38 a él están dirigidas. y además lo menciona en la carta VII-8-1.
- 108 - Procula : I-14-6. Se trata de Serrana Prócula (num. 118)
- 109 - Régulo : I-5-1 y sigs. y I-20-14. Este triste personaje se llamó M. Aquilio Régulo y fue delator oficial en tiempos de Nerón y Domiciano. En su oficio y con sus calumnias amasó grandes riquezas. Al morir Domiciano, Régulo intentó reconciliarse con Plinio porque sabía que éste gozaba de gran influencia en el gobierno de Nerva. Se le menciona en las cartas II-11-22; II-20-2; IV-2-1 y sigs. IV-7-1 y sigs. ; y VI-2-1 y sigs.
- 110 - Romasio Firmo: I-19 Amigo y protegido de Plinio a quien también dirige la carta IV-29.
- 111 - Romano: I-5. Se trata de Voconio Romano. (num. 135)
- 112 - Rufo : I-7. ó I-5-11. En el primer caso se trata de Octavio Rufo (num. 91) y en el segundo de Satrio Rufo (num. 114)
- 113 - Rustico : Se trata de Aruleno Rústico (num. 7).
- 114 - Satrio Rufo : I-5-11. Es un amigo de Plinio que según el texto citado fue orador. También lo menciona en la carta IX - 13 - 17.
- 115 - Saturnino: Se trata de Pompeyo Saturnino (num. 107).
- 116 - Senecio: I-5-3 ó I-13. En el primer caso se trata de Herenio Senecio (num. 62) y en el segundo, de Sosio Senecio (num. 120).
- 117 - Septicio Claro : I-1 y I-15. Durante los años de 119 a 121 fue prefecto del pretorio, esto es, en tiempos de Adriano. Suetonio le dedicó su "Vita XII Caesarum" y Plinio frecuentemente lo elogia. Para él son las cartas VII-23 y VIII-1, y es mencionado en la II-9-4.
- 118 - Serrana Procula : I-14-6. Abuela materna de Minicio Asiliano (num. 83) Una paduana de costumbres muy rígidas y de una severidad ejemplar.
- 119 - Silano : I-17-1 y 4 . Se trata de Lucio Junio Silano Torcuato que siendo descendiente de Augusto, fue desterrado y asesinado en el año 65 por orden de Cicerón.
- 120 - Sosio Senecio: I-13. Personaje honrado por Trajano a quien Plutarco dedicó sus "Vitae " y sus "Cuestiones conuiviales". A él está dedicada también la carta IV-4.
- 121 - Suetonio Tranquilo : I-18 y I-24-1 y sigs. Es el ilustre historiador que vivió entre los años 75 y 160 de nuestra era. Encontramos interesantes detalles de su vida en las cartas III-8; V-10; IX-34; y X-94 y X-95.

- 98 - Tácito: I-6 y I-20. Se trata de Cornelio Tácito (num. 43).
- 99 - Terencio : I-16-6. Junto con Plauto (num 99) es uno de los mas importantes comediógrafos latinos. Es citado también en la carta VI-21-4
- 100 - Ticiano: I-17. Se trata de Cornelio Ticiano (num. 44)
- 101 - Timón : I-5-5. Persona de la que sólo aquí se habla.
- 102 - Tirón: I-12. Es Calostro Tirón. (num. 16).
- 107 - Titinio Capitón : I-17-i y sigs. Su nombre completo es Gneo Octavio Titinio Capitón. Desempeñó muchos e importantes cargos en tiempos de Domiciano, de Nerva y de Trajano. Era muy amante de las letras y compuso una obra llamada " De exitu uirorum illustrium", según se infiere de la carta VIII-12. A él está dirigida también la carta V-8.
- 108 - Titinio Aristón. : I-22-1. Buen juriscunsulto partidario del estoicismo. para él son las cartas V-3 y VIII-14.
- 109 - Tranquilo : I-18 y I-24-1 Se trata de Suetonio Tranquilo (num. 121).
- 110 - Vareno : I-20-7. Fue cliente de Cicerón. ya que en su defensa pronunció un discurso que no conocemos. Quintiliano (Inst. , VII, i, 12) habla de él.
- 111 - Verres : I-20-10. Político romano en contra del cual Cicerón preparó sus famosísimas "Verminas" de las cuales sólo pronunció la primera porque Verres mismo se desterró.
- 112 - Vespasiano: I-14-5-. Es el primer emperador de la dinastía de los Flavios. Se le menciona en las cartas III-5-9; IV-9-1; y X-65-3. Así como en el panegírico(1-1).
- 113 - Vestricio Espúrina : I-5- y 9. Político, militar y literato de cuyas actividades nos informan las cartas II-7; III-1; III-10; IV-27-5 y V-17.
- 114 - Vitelio : I-5-2 . Aquí se nos habla no tanto de Vitelio a quien se menciona en la carta III-7-3, sino de la cicatriz viteliana que es una herida sufrida por Rustico al luchar en contra de Vitelio. Esta cicatriz la considera el tristemente célebre Régulo semejante al estigma que se imprimía sobre el cuerpo de los esclavos.
- 115 - Veconio Romano : I-5. Amigo y discípulo de Plinio. Abogado para quien Plinio consiguió honores y distinciones. De esto nos hablan las cartas II-1; II-13-3; III-13; VI-15; VIII-8; IX-7; IX-28; y, X-4-2.

CAPITULO IX

INDICEN Y COMENTARIOS SOBRE LAS CARTAS QUE FORMAN EL PRIMER LIBRO DEL EPISTOLARIO.

Carta 1 -

En otro lugar dije que en la época de Plinio, era costumbre proteger las obras literarias con una carta dirigida a algún amigo, y nuestro autor, como representante de una época literaria cumple con esta obligación escribiendo a C. Septicio.

Aún cuando es una carta sencilla, no deja de ser interesante porque con ella conocemos el plan de la obra: 1. la publicación obedece a la insistencia con que se le ha pedido dicha edición; , 2. - sólo aparecerán en el epistolario aquellas cartas que ha escrito o que escriba en lo futuro con mayo esmero y cuidado, esto es, aquellas que realicen valores estéticos; y como, 3. - el orden con que aparecerán no corresponde a la cronología de su elaboración, y con ello el autor persigue una finalidad estética, ya que se aleja de la posible monotonía que pudiera producirse al colocar juntas varias cartas sobre el mismo tema.

También es interesante apuntar aquí el concepto que expresa Plinio de lo que es historia: cronología, orden del tiempo, esto es. localización ordenada de hechos o acontecimientos, pero siempre de acuerdo con la marcha del tiempo.

Carta 2 -

Esta carta es de caracter literario, y en lo personal me interesa de modo especial porque con ella conocemos el proceso de elaboración de las obras literarias: Plinio ha escrito un discurso que envía de acuerdo con las costumbres de su época a su amigo Arriano para que aplique en él su lima, esto es, para que lo corrija a fin de que pueda publicarse. Indica los modelos y las normas estilísticas que ha seguido y con ello nos demuestra la solidez y amplitud de su cultura: Demostenes, Calvo, Ciceron.

El uso que en esta carta hace de las palabras griegas es admirable porque no es la mera latinización de palabras, sino que su uso es revelador de un profundo conocimiento y de una sólida formación helenística que no llegan a confundirse con lo latino, ni lo latino, ni lo griego pierden su propia fisonomía y sin embargo están perfectamente enlazados y armonizados.

Por otra parte, adviértase que la mención que hace de Calvo y Cicerón no es fortuita o debida al acoso sino que en esos dos nombres están representadas dos corrientes literarias opuestas entre sí: Calvo, riguroso partidario del aticismo y Cicerón, adversario de esa tendencia literaria. Como si estos dos personajes no fueran suficiente estímulo para ser imitados, coloca en primer lugar a Demóstenes.

Plinio no es aticista, según se deduce de la carta veinte de este primer libro y si menciona a Calvo a quien apenas hace poco tiempo que admira no es porque se sume a su escuela, sino porque en Calvo hay cualidades dignas de ser admiradas como su erudición, su precisión y buen gusto que el mismo Cicerón reconoció y alabó (Brutus, 82)

Carta 3 -

Principia por describir la villa de Como, en forma tal que al traducirse al español, casi pierde todo lo que de bello tiene en latín. Es una descripción perfectamente bien lograda en la que hasta el lenguaje jurídico por medio de metáforas, interviene para dar precisión y solidez a la frase.

Después de esta descripción con lo que al mismo tiempo pide noticias, termina haciendo ver a Caninio Rufo que unicamente en la -



soledad del campo puede el espíritu entregarse al ocio creador, al ocio que recompensa con la inmortalidad, al ocio en que debe cifrarse la vigilia y también el sueño. El estudio que nos hara producir lo que jamás dejará de ser de su autor debe ser nuestro ocio y nuestro negocio, nuestra actividad y nuestro descanso.

Para lograr los propósitos de su exhortación hace resaltar la inestabilidad de la propiedad fincada en bienes patrimoniales, así como su vulgaridad.

Carta 4 -

Con esta carta agradece a su suegr Pompeya Celerina la hospitalidad y atenciones que recibió en las fincas de que ella era propietaria y va mencionando al mismo tiempo las distintas atenciones de que fue objeto.

Generalmente las descripciones son estorbosas para la realización de valores estéticos especialmente cuando se redactan cartas de cortesía y sin embargo Plinio logra en unas cuantas líneas no sólo la descripción, sino la expresión de su gratitud y una exquisita invitación para que su suegr visite también sus propiedades. El número 2 de esta carta encierra todos sus sentimientos.

Expresa algunos conceptos acerca de la servidumbre, que se confirmarn con la carta 21 de este libro y con las II-6; V-19-2; y VIII-16-2.

Carta 5 -

En esta carta se nos habla del famoso delator Régulo, y se describe su calidad moral.

No deja pasar Plinio esta oportunidad para hacer nueva profesión de fe ciceroniana y para reiterar sus propósitos de imitar a los mejores modelos.

Nos ofrece en esta carta una información de lo que era para los romanos la amistad y la enemistad, la primera, se caracteriza por su lealdad y fidelidad, independientemente de circunstancias políticas o económicas, y la segunda, por la maldad y perversidad que no se satisfacen más que con la sangre del enemigo.

Carta 6 -

Nuevamente, como en la carta 3, se nos invita al ocio y el autor nos hace ver que la soledad y el silencio son los mejores estímulos para la creación artística.

Desco repetir aquí lo que dice respecto a las tendencias estéticas en Plinio el ejercicio corporal constituye con el silencio y con la soledad, un poderoso estímulo para el pensamiento del estudioso.

Su carta tiende a demostrar lo que dice en último término: "No se complace menos en recorrer los bosques Minerva que Diana", con lo que nos da una nueva muestra de su formación estoica.

Carta 7 --

En esta carta no sólo encontramos palabras griegas como en la segunda sino que Homero hace su presentación con dos versos de la Iliada.

El tema es el choque de dos afectos: amistad a un hombre y lealdad a una provincia con la que está íntimamente ligado, Promete seguir una conducta que ni beneficia ni perjudica a ninguna de las dos partes en litigio: Octavio por un lado y Bética por otro. Ya al hablar de la vida de Plinio dijo que siempre mostro grande estima por lo español.

Carta 8

Nuevamente cito la carta 2, porque como en ella, aquí se trata también de un envío para que un discurso sea corregido antes de su publicación o edición. De esta carta ya me he ocupado ampliamente.

Dos son las características que deseo precisar: 1.- al ocuparme de su vida dije que Plinio fue muy espléndido y generoso, que siempre sin ser extraordinariamente rico, ayudó a sus amigos e hizo diversos donativos en beneficio de la colectividad; y segunda, que si algunos pasajes de sus cartas son reveladores de su reconcentrado orgullo el cual a veces parece alcanzar los linderos de la pedantería, aquí nos demuestra su exquisita delicadeza y en cierta forma las cualidades de lo que andando el tiempo se llamaría caridad cristiana.

Esta segunda característica la aprovecho para insistir en la comprobación de los principios estoicos que norman la moral de nuestro autor: lo único que realmente ennoblesce lo único que puede ser motivo de orgullo es la calidad intelectual y moral, no la material y económica.

Carta 9 -

Como en las cartas 3 y 6, vuelve Plinio a su tema predilecto: el ocio. Compara las inquietudes y cuidados de la vida en la ciudad con la vida en el campo.

Debo dejar constancia de que no porque los temas se repitan, carecen de originalidad. Cada carta es una novedad por su argumentación, por las vivencias que le dieron origen, por su expresión, por su lenguaje.

Carta 10 -

Con muy sentidas palabras hace un elogio de la persona de Eufrates el filósofo, que fuera uno de sus preceptores y al cual seguramente debe Plinio la confirmación de su orientación estoica.

Si Plinio no fuera admirador del estoicismo, no elogiaría tan bellamente a este filósofo y sobre todo, no se lamentaría por no poder consagrar su vida a ese maestro, del que le alejan sus obligaciones profesionales y burocráticas.

El elogio que hace Eufrates no se limita a su doctrina sino que abarca también la integral aplicación que de sus principios hace en su misma vida. Esto es, elogia al maestro que predica y enseña no solo con la doctrina sino también con el ejemplo.

Carta 11 -

Es un breve e insistente reproche por un amigo que no le ha escrito. Plinio lo hace para demandar correspondencia, aunque solo sea breve y sencilla.

Carta 12 -

Como en la carta 10, Aquí hace un elogio de Corelio Rufo. Nuevamente estamos frente a una carta en que más que elogiar a un hombre se elogia a la moral estoica, al hombre sabio, al hombre de estudio.

Se ponen en juego no sólo los conceptos de vida y muerte, sino los de enfermedad, fortaleza para sufrirlas, y sobre todo se muestra como un hombre puro y recto, miserable por su condición física, es capaz de enfrentarse a un tirano y hacer de su vida una incesante protesta.

Carta 13 -

Celebra Plinio que en esa época hay renacido en Roma cierta actividad literaria y que las lecturas públicas se multipliquen. Lamenta sin embargo que a este renacer literario corresponda una indiferencia casi absoluta en el público por asistir a escuchar.

Cita una anécdota del emperador Claudio y describe al público oyente en forma que no deja de tener visos de actualidad.

Al resumir la carta 8 dije que en Plinio había datos reveladores de su orgullo personal y al comentar esta carta, doy un ejemplo entre otros muchos que sería citar: "casi no hay alguien, dice, que estime los estudios y que no me aprecie al mismo tiempo".

Carta 14 -

Es una muy curiosa carta dedicada al elogio de Minicio Aciliano. Este elogio sirve para que conozcamos una de las más curiosas obligaciones de la amistad romana, la cual era considerada no como algo denigrante sino como obligación ineludible y extraordinariamente honrosa: buscar esposo para la hija de un amigo. Esto se hacía naturalmente a solicitud de quien ejerciera la patria potestad sobre la doncella.

Carta 15 -

Se trata, como en la carta 11 de un reproche al amigo. el motivo es distinto, pues se trata de quien habiendo aceptado una invitación para cenar, no asiste. Sin embargo, en esta carta se nos da un ejemplo de la frugalidad que caracteriza la mesa de los estoicos y en consecuencia la de Plinio.

Carta 16 -

Sin que haya repeticiones o monotonía Plinio dedica esta carta a alabar a Pompeyo Saturnino por sus dotes de orador, de historiador y de poeta.

Alude con encomio a las cartas de la esposa de este personaje y en ello encuentra también motivos para elogiar a Pompeyo que ha hecho de la mujer que recibiera siendo niña una mujer tan erudita.

Finalmente expresa su tristeza porque Saturnino no es estimado por ser contemporáneo y al efecto sostiene el principio de que no solo la antigüedad fue capaz de producir genios, sino que en todo tiempo podemos encontrar, como en el caso que requiere Plinio, escritores tan grande como Catulo o Calvo.

Carta 16 -

Hace un elogio de Capitón que al cumplir con las obligaciones que la amistad romana imponía, honra y glorifica a un amigo muerto ya: Silano.

Equipara el mérito de Silano al merecer la estatua, al de Capitón que usando su influencia en conseguir para aquél un honor tan preclaro como es tener una estatua en el Foro romano, es digno de igual mérito y gloria.

Carta 18 -

Suetonio Tranquilo sigue un juicio en el el que parte. La vista de la causa habrá de llevarse al cabo, pero soñó algo que le hace rogar a Plinio que consiga del Tribunal una prórroga.

Plinio ofrece hacerlo pero le invita a no dejarse guiar por esos presagios. Le narra un caso de experiencia personal y con él enseña a los abogados que antes que la misma patria está la palabra empeñada a un cliente. Se sobrentiende que antes de empeñar la palabra hay que ver y analizar la bondad de la causa que se patrocina.

Como en la carta 7, Homero está presente no sólo con su Ilíada sino con un verso de la Odisea.

Carta 19 -

Como en la carta 8, aquí se nos ofrece un nuevo testimonio de la generosidad de Plinio. Ofrece a su amigo Romancio Firmo una determinada cantidad de dinero, para que pueda ascender de Decirión a caballero romano.

Cabe recordar que para ascender en honores y dignidades era preciso que el candidato al ascenso contara con una hacienda que le permitiera llevar con dignidad su nuevo cargo y a esto se debe el ofrecimiento que en esta carta se hace.

Carta 20 -

Es esta una carta que puede ser calificada como la más importante del primer libro por su contenido teórico y aún literario. Tan esto es así que según refiere Tácito (Diál., 18), desde que fue conocida

siempre fue nueva entre los oradores romanos.

Plinio resume una controversia sostenida con algún amigo acerca del estilo que debe preferirse en la oratoria. Se manifiesta partidario de un estilo abundante y rechaza la antigua sobriedad.

Aún cuando el objeto de la controversia es la oratoria las teorías aquí sostenidas abarcan tal extensión, que deben entenderse aplicadas a toda manifestación artística. No obstante que el autor no confiesa lo anterior, debe entenderse así por los mismos ejemplos que da en apoyo de su tesis, los cuales son tomados de obras escultóricas de pintura etc.

En un terreno meramente literario, esta carta expone los principios fundamentales de la escuela asianista, en contra de la aticista. El autor demuestra sus preferencias por la primera y combate a la segunda hasta con lo ridículo.

Si digo que pusea preferencias por la escuela asianista y no que es asianista es por lo siguiente: porque en las cartas no se ve la aplicación que haga de los principios por él sostenidos y segundo, porque en la carta III-18-10 rechaza no el estilo abundante sino el artificio y la afectación que ya antes Quintiliano (inst., VIII, 5, 32) había condenado en Séneca y en sus discípulos. Podemos afirmar que Plinio sigue fielmente a su maestro Quintiliano.

En la primera parte, se plantea la cuestión y en el número 4 se invocan autoridades griegas y latinas, para en el 5 hacer extensivo el asunto no sólo a las cuestiones artísticas, sino también a las naturales.

Más adelante se nos narra unas anécdotas de Cicerón y en seguida se establecen las diferencias, características, cualidades y defectos de la actio y de la oratio que ya expliqué.

Termina la carta citando algunos versos griegos y pidiendo a su amigo Cornelio Téito su opinión. Esta súplica la hace en forma por demás ingeniosa.

Carta 21 -

Se ocupa de una compra de esclavos y como en la carta 3, en esta también nos describe las características que la servidumbre tiene o debe tener. Conoce bien el derecho como abogado.

Carta 22 -

La enfermedad de Tito Aristón es el tema de esta carta en la que se ponen de relieve las virtudes del enfermo y la abnegación con que un amigo debe cuidarlo en su enfermedad. Así lo hace Plinio y lo más sorprendente es que este deber lo ha alejado de su muy querido ocio.

Carta 23 -

Es una carta interesantísima para los abogados ya que en ella se sostienen los principios de honradez y fidelidad.

Aún cuando en el derecho romano, el derecho social no fue conocido como ahora lo entendemos, en esta carta se afirma que cuando en función de un cargo se esté en aptitud de ser abogado para la colectividad, debe sacrificarse los intereses personales para poder ejercer y administrar convenientemente la justicia en bien de todos.

Dicho en otra forma, equivale a sentar el principio de que el juez debe mantenerse escrupulosamente alejado de cualquier interés particular para no verse comprometido a violar derechos y para no exponer su investidura y su persona en situaciones poco dignas.

Termina diciendo que así como en el teatro la máscara que llevan los actores debe ser ajustada en forma tal que quien la usa pueda sostenerla siempre, así el abogado que se impone la investidura de la judicatura, debe saber llevarla con dignidad y en forma tal que así la sostenga hasta el fin.

Ojalá y nuestros jueces leyeran siquiera esta carta una vez.

Carta 24 -

Se hace una recomendación personal para que Suetonio encuentre facilidades en la compra de una pequeña finca que habrá de permitirle retirarse a la soledad del campo para entregarse al ocio.

— CARTAS DE PLINIO —

Libro Primero

--ooOoo--



PLINIO

C. PLINIUS SEPTICIO SVO S.

Frequenter hortatus es ut epistulas, si quas paulo curatius scripsissem, colligerem publicaremque. Collegi non servato -- temporis ordine (neque enim historiam componebam), sed ut quaeque in manus uenerat. 2 Superest ut nec consilii nec me peniteat obsequii. Ita enim fiet ut eas quae adhuc neglectae iacent requiram et, si quas addidero, non supprimam.

Vale.

1 - si quas... scripsissem) algunos mss. omiten 'si'; ambas lecturas pueden sostenerse: 'si quas' es la comunmente adoptada. En lugar de 'paulo curatius', Schuster dice 'paulo cura maiore'; ambas lecturas tienen un sólido fundamento textual y el sentido es el mismo en ambas. - publicaremque) "publicase" o "editase". No es esta la significación clásica del verbo 'publicare' (que propiamente significa "dar al tesoro público") En este caso Cicerón probablemente hubiera usado los verbos 'edere' o 'divulgare'. 2 - superest ut) giro frecuente en la latinidad postclásica y en los poetas.

C. PLINIVS ARRIANO SVO S.

Quia tardiorem aduentum tuum prospicio librum quem prioribus epistulis promiseram exhibeo. Hunc rogo ex consuetudine tua et legas et emendes, eo magis quod nihil ante peraeque eodem ζήλω, scripsisse uideor. 2 Temptavi enim imitari Demosthenem semper tuum, Caluum nuper meum, dumtaxat figuris orationis; nam uim tantorum uirorum... "pauci quos aequus..." adsequi possunt. 3 Nec materia ipsa huic (uereor ne improbe dicam) aemulationi repugnauit; erat enim prope tota in contentione dicendi, quod me longae desidiaie indormientem excitauit, si modo is sum ego qui excitari possim. 4 Non tamen omnino Marci nostri ληκύθους fugimus, quotiens paulum itinere decedere non intempestiuis amoenitatibus admoneremur: acres enim esse, non tristes uolebamus. 5 Nec est quod putes me sub hac exceptione ueniam postulare. Nam quo magis intendam limam tuam, confitebor et ipsum me et contubernales ab editione non abhorrere, si modo fortasse errori nostro tu album calculum adieceris. 6 Est enim plane aliquid edendum, atque utinam hoc potissimum quod paratum est, audis desidiaie uotum!, edendum autem ex pluribus causis, maxime quod libelli quos emisimus dicuntur in manibus esse, quamuis iam gratiam nouitatis exuerint; nisi tamen auribus nostris bibliopolae blandiuntur. Sed sane blandiantur, dum per hoc mendacium nobis studia nostra commendent.

Vale.

1 - rogo... legas) nótese la omisión de la conjunción 'ut' que debería preceder a 'legas'. La omisión de 'ut' en este caso constituye una especie de elipsis que era poco frecuente en la época de Cicerón. - librum) "discurso escrito". Otras veces usa Plinio la palabra 'libellus' con este mismo significado. 2 - Demosthenem) a pesar de estar escrito el nombre con caracteres latinos, la desinencia n es propia de la flexión griega. Este fenómeno también ocurre en la época clásica (cfr. Tusc. I, 10) y fue aceptado por los poetas de la época imperial, quienes solían usar la desinencia griega o la latina, según las necesidades métricas del verso. - Demosthenem semper tuum, Caluum nuper meum) expresión antitética que en este caso produce la impresión de un juego de palabras. - "pauci quos aequus...") se sobrent. 'amauit Iupiter' Eneida, VI, 129. Algunos añaden 'amauit' después de 'aequus'. 4 - quotiens... admoneremur) En este pasaje se advierte una notable discrepancia entre los códices. La construcción de 'admonere' con infinitivo ('admoneremur decedere') no es extraña en la época imperial. En la época clásica se habría preferido subjuntivo con 'ut'. La palabra 'amoenitas' no solía ser usada en sentido figurado en la época de Cicerón; más tarde designaba los recursos literarios que confieren amenidad al estilo. Este es un caso de empleo de abstracto en lugar de concreto, pues el autor con el término 'amoenitates' designa las digresiones que deben conferir variedad al discurso. Ep. VI, 33, 8. 6 - uotum desidiaie) en lugar de 'uotum desidiosi'. Uso de término abstracto en lugar de concreto. - ex pluribus causis) 'ex' con valor causal se ve pocas veces en la prosa clásica.

Cayo Plinio saluda a su amigo Arriano.

Como cada vez veo más lejana tu llegada, te remito el discurso prometido en cartas anteriores. Te ruego que lo leas y corrijas según tu costumbre, tanto más que me parece no haber escrito antes nada con igual cuidado. 2 He intentado en efecto, imitar al menos en la forma del discurso, a Demóstenes, tu admirado de siempre y a Calvo que lo es por mí desde hace poco: solamente "los pocos a quienes el justo Júpiter favorece" pueden alcanzar la fuerza de expresión de varones tan excelsos. 3 El asunto en sí (temo hablar con presunción) no repugna a tal emulación, ya que él se cifra casi por entero en la energía de la expresión, capaz de despertar a quien como yo dormía en larga desidia, si es que de tal pereza puede despertarse. 4 Sin embargo, no he rehuído totalmente las elegancias de nuestro Marco, siempre que adornos oportunos me invitaban a desviarme ligeramente del camino: -- quería ser fogoso sin carecer de gracia. 5 Y no hay por qué pienses que yo, con estas reservas solicite tu benevolencia. Por el contrario, para provocar más tu crítica, te diré que ni yo mismo ni mis amigos rehuimos la publicación de este trabajo, con tal de que tú lo apruebes de algún modo. 6 Como evidentemente algo tenemos que publicar, hemos de dar preferencia a lo que ya está preparado como lo mejor. Oyes en esto la voz de mi pereza. Por varias razones debe publicarse este trabajo, principalmente porque, según me dicen los libreros, los escritos que he publicado andan en manos de las gentes, aunque hayan perdido ya el atractivo de la novedad; a menos que quieran halagar mis oídos, mas háganlo en buena hora con tal de que por este engaño, fomenten mis trabajos.

Adiós.

C. PLINIUS CANINIUS RVFO SVO S.

Quid agit Comen, tuae maeque deliciae? quid suburbanum amoenissimum? quid illa porticus uerna semper? quid platanon opacissimus? quid euripus uiridis et gemmeus? quid subiectus et seruus lacus? quid illa mollis et tamen solida gestatio? quid balneum illud quod plurimus sol implet et circuit? quid triclinia illo popularis, illa paucorum? quid cubicula diurna, nocturna? Possident te et per uices partiuntur? 2 ah, ut solebas, intentione rei familiaris obeundae crebris excursionibus auccaris? Si possident felix beatusque es, si minus, "unus ex multis" 3 quin tu -- (tempus enim) humiles et sordidas curas aliis mandas et ipse te in alto isto pinguique secessu studiis adseris? Hoc sit negotium tuum, hoc otium, hic labor, haec quies, in his uigilia, in his etiam somnus reponatur. 4 Effinge aliquid et excude, quod sit perpetuo tuum. Nam reliqua rerum tuarum post te alium atque alium dominum sortientur; hoc nunquam tuum desinet esse, si semel coeperit. 5 Scio, quem animum, quod horter ingenium; tu modo enitere ut tibi ipse -- sis tanti quanti uideberis aliis, si tibi fueris.

Vale.

1 - suburbanum) Este término es un adjetivo sustantivado junto al cual hay que sobrenteder 'praedium'. - seruiens) Metáfora tomada del lenguaje jurídico. En el lago es una especie de "seruidumbre" el suministrar agua para el riego. - mollis et tamen solida) entre estos dos epítetos hay cierta antítesis que justifica la presencia de la partícula 'tamen. 3 - Tempus enim) se sobrent. 'est. 5 - tu modo enitere... si tibi fueris) Esta frase es algo artificiosa y concisa, propia del gusto de la edad de plata.

Cayo Plinio saluda a su amigo Caninio Rufo.

¿Qué es de Como, delicias tuyas y mías?, ¿qué de la muy agradable finca suburbana?, ¿qué de aquel pórtico siempre primaveral? ¿qué del umbrío platanar?, ¿qué del cristalino y verde canal?, ¿qué del lago que se extiende debajo y parece destinado a recibir sus aguas?, ¿qué del paseo de suelo suave y al propio tiempo sólido?, -- ¿qué del baño que un abundante sol inunda y rodea?, ¿qué de los comedores donde tienes mesa puesta para todo el que llega y de los -- que reservas para los íntimos?, ¿qué de las estancias diurnas y nocturnas?. ¿Te poseen y se distribuyen sucesivamente tu presencia, o, como acostumbrabas, eres requerido por frecuentes viajes con intención de aumentar tus bienes patrimoniales? si estos lugares te poseen, eres feliz y dichoso; si no, "uno de tantos".

3 ¿Por qué no (aún es tiempo) encomiendas a otros esas ocupaciones insignificantes y despreciables, y te dedicas al estudio en ese profundo y substancioso retiro? Sea éste tu negocio, éste tu ocio, ésta tu actividad, éste tu descanso; cifra en ello tus vigiliass y hasta tu sueño. 4 Proyecta y produce algo que para -- siempre sea tuyo. Tus asuntos restantes, elegirán después de ti otro y otro dueño, y tus obras jamás dejarán de ser tuyas, si alguna vez empezaron a serlo.

5 Sé a que espíritu, a que genio exhorto; tú ahora, si te aprecias, esfuérzate en valer para ti mismo tanto cuanto parece valer para los demás.

Adiós.

C. PLINIUS POMPEIAE CELERINAE SOCRI S.

Quantum copiarum in Ocriculano, in Narniensi, in Carsulano, in Perusino tuo, in Narniensi uero etiam balineum ex epistulis meis; nam iam tuis opus non est, una illa breuis et uetus sufficit. 2 Non mehercule tam mea sunt, quae mea sunt quam quae tua: hoc tamen differunt, quod sollicitius et intentius tui me quam mei excipiunt. 3 Idem fortasse eueniet et tibi, si quando in nostra deuerteris. Quod uelim facias, primum ut perinde nostris robus ac nos tuis perfruaris, deinde ut mei expergiscantur aliquando, qui me securo ac prope neglegenter exspectant. 4 Nam mitium dominorum apud seruos ipsa consuetudine metus exolescit, nouitatibus excitantur probarique dominis per alicuius magis quam per ipsos laborant.

Vale.

1 - in Ocriculano, in Narniensi...) se sobrentiende 'praedio'. 2 - sollicitius et intentius) usa dos adverbios casi sinónimos para ponderar el atento recibimiento de que es objeto por parte de la servidumbre. 3 - fortasse) con valor de 'certe'. Es una atenuación propia del tono familiar de esta carta. - prope neglegenter) la atenuación del 'prope' hace que no atribuyamos un descuido despectivo a la servidumbre de Plinio, sino una falta de cuidado, cuya razón la expresa el autor a continuación. 4 - mitium (dominorum) es un genitivo objetico dependiente de 'metus' - nouitatibus) caso de uso de term. abstracto en lugar de término concreto. - probarique... laborant) otro caso de infinitivo en lugar de subjuntivo con 'ut'.

Cayo Plinio saluda a su suegra Pompeya Celerina.

¡Qué de atenciones recibí en tus casas de Otricoli, Narni, Cársula y Perugia! En Narni tuve hasta baño, como consecuencia de mis cartas; las tuyas ya no son necesarias, pues fue suficiente que en pocas líneas te escribí hace tiempo. 2 A fe mía que mis bienes no son tan míos, como los que son tuyos; difieren sin embargo en que tus criados me reciben más solícita y atentamente que los míos. 3 Lo mismo te sucederá si algunas vez vienes a mis posesiones, lo que desearía hicieras, en primer lugar para que disfrutes de mis bienes como yo de los tuyos, y en segundo término, para ver si mis criados, que me esperan con una tranquilidad muy parecida a la negligencia, despiertan alguna vez. 4 Y es que con la misma frecuencia del trato se debilita el respeto que los amos benévolos inspiran a sus sirvientes; sólo las novedades excitan el celo de éstos, siempre dispuestos a hacerse aceptables a sus señores, más por la recomendación de los extraños, que por el propio esfuerzo.

Adiós.

C. PLINIUS VOCONIC ROMANO SVO S.

Vidistine quemquam M. Regulo timidiorē, humiliorem post Domitiani mortem, sub quo non minora flagitia commiserat quam sub Nerone, sed tectiora? Coepit uereri, ne sibi irascerer; nec falleretur, irascebar. 2 Rustici Aruleni periculum fouerat, exsultauerat morte, adeo ut librum recitaret publicaretque, in quo Rusticum insectatur atque etiam "Stoicorum simiam" appellat; adicit "Viteliana cicatrice stigmatum" 3 Agnoscat eliquentiam Reguli. Lacerat Herennium Senecionem, tam intemperanter quidem ut dixerit ei Mettius Carus: "Quid tibi cum meis mortuis? numquid ego aut Crasso aut Camerino molestus sum?" quos illa sub Nerone accusauerat. 4 - Haec me Regulus dolenter tulisse credebat ideoque etiam, cum recitaret librum, non adhibuerat.

Praeterea reminiscebatur quam capitaliter ipsum me apud centumuiros lacessisset. 5 Aderam Arrionillae, Timonis uxori, re^ugatu Aruleni Rustici, Regulus contra. Nitebamur nos in parte causae sententia Metti Modesti, optimi uiri: is tunc in exilio erat, a Domitiano relegatus. Ecce tibi Regulus: "Quaero" inquit "Secunde, quid de Modesto sentias." Vides quod periculum, si respondiissem -- "bene", quod flagitium, si "male". Non possum dicere aliud tunc mihi quam deos adfuisse. "Respondebo" inquam "si de hoc centumuiro iudicaturi sunt". Rursus ille: "Quaero, quid de Modesto sentias." 6 Iterum ego: "solebant testes in reos, non in damnatos interrogari". Tertio ille: "Non iam quid de Modesto, sed quid de pietate Modesti sentias quaero". 7 "Quaeris", inquam "Quid sentiam; at ego ne interrogare quidem fas puto, de quo pronuntiatum est. "Continuit; me laus et gratulatio secuta est, quod nec famam meam aliquo responso utili fortasse, inhonesto tamen, laeseram nec me laqueis tam insidiosae interrogationis inuolueram.

8 Nunc ergo conscientia exterritus apprehendit Caecilium Celerem, mox Fabium Iustum, rogat ut me sibi reconcilient, nec contentus peruenit ad Spurinnam; uic suppliciter, ut est, cum timet, abiectissimus: "Rogo mane uideas Plinium domi: sed plane mane (neque enim diutius perferre sollicitudinem possum), et quoquo modo efficias, ne mihi irascatur. 9 "Euigilaueram; nuntius a Spurinna: "Venio ad te". "Immo ego ad te", coimus in porticum Liuiaae, cum alter ad alterum tenderemus. Exponit Reguli mandata, addit preces suas, ut debebat optimum uirum pro dissimillimo, parce. 10 Cui ego: "dispicies ipse, quid renuntiandum Regulo putes. Te decipi a me non oportet. Exspecto Mauri cum" (nondum ab exilio uenerat) "ideo nihil alterutram in partem respondere tibi possum, facturus equidquid ille decreuerit; illum enim esse huius consilii ducem, me comitem decet".

11 Paucos post dies ipse me Regulus conuenit in praetoris officio; illuc persecutus secretum petit; ait timere se ne animo meo penitus haereret quod in centumuirali iudicio aliquando dixisset, cum responderet mihi et Satrio Rufo: "Satrius Rufus, cui non est cum Cicerone aemulatio, et qui contentus est eloquentia saeculi nostri". 12 Respondi nunc me intellegere maligne dictum, quia ipse confiteretur; ceterum potuisse honorificum existimari. "Est enim mihi" inquam "cum Cicerone aemulatio, nec sum contentus eloquentia saeculi nostri; 13 nam stultissimum credo ad imitandum non optima quaeque proponere. Sed tu, qui huius iudicii meministi, cur illius oblitus es, in quo me interrogasti, quid de Metti Modesti pietate sentirem?" Expalluit notabiliter, quamuis pallescat semper; et haesitabundus: "Interrogauit, non ut tibi nocerem,

Cayo Plinio saluda a su amigo Voconio Romano.

¿Has visto alguna vez a un hombre más cobarde, más rastroero que M. Régulo después de la muerte de Domiciano, en cuyo tiempo sus maldades no fueron menores que las que cometió en tiempo de Nerón, pero sí más tenebrosas? Empezó a temer que me enemistara con él; no se equivocaba, me irritaba. 2 Procuró la condena de Rústico Aruleno, y a tal punto se alegró de su muerte, que recitó y publicó un libro en el que vitupera a Rústico y le llama "simio de los estoicos" y añade "hombre marcado con los estigmas de Vitelio". 3 Conoces la elocuencia de Régulo. Tan despiadadamente desgarró a Herennio Seneción que Mecio Caro le dijo: "¿Qué derecho tienes sobre mis muertos? ¿Acaso yo remuevo las cenizas de Craso o de Camerino?"; a los cuales Régulo había delatado en tiempos de Nerón. 4 Persuadido de que yo no olvidaba estas iniquidades, no me invitaba cuando leía en público algún libro.

Además, él recordaba con qué peligro de la vida me había atacado ante los centumviro. 5 A instancias de Rústico Aruleno defendía yo a Arionila, esposa de Timón, teniendo por contrario a Régulo. En parte de la causa me fundamentaba en una sentencia de Mecio Modesto, excelente varón que entonces, relegado por Domiciano, estaba en el destierro. Esto te mostrará a Régulo: me preguntó "Segundo, ¿qué piensas de Modesto?" Ya ves qué peligro corría si hubiera respondido "bien" y qué oprobio para mí si "mal". No puedo decir otra cosa sino que entonces los dioses me inspiraron. "Responderé a tu pregunta, dije, si es que los jueces también han de juzgar de esto". Me replicó: "Te pregunto qué opinas de Modesto". 6 Respondí por segunda vez: "Solían los testigos ser interrogados sobre los reos, no sobre los ya condenados". Por tercera vez él: "Pregunto, no ya qué piensas de Modesto, sino ¿qué opinas acerca de su fidelidad al emperador?". 7 "Pretendes saber lo que pienso, respondí; pero yo creo que ni siquiera es lícito interrogar sobre lo que ya ha sido juzgado". Guardó silencio y para mí siguieron los elogios y felicitaciones porque ni había manchado mi fama con alguna respuesta útil tal vez, pero vergonzosa, ni me había envuelto en los lazos de tan indicioso interrogatorio.

8 Atormentado Régulo hoy por los remordimientos de su conciencia, se dirige a Cecilio Celer y después a Fabio Justo, y les ruega que me reconcilien con él. No satisfecho, recurre a Espurina, a quien humildemente, demasiado abyecto como es cuando teme, le dice: "Te ruego que busques mañana, pero precisamente en la mañana y en su casa a Plinio (porque no puedo sufrir por más tiempo esta inquietud) y que consigas, cualquiera que sea la forma, que no esté enojado conmigo". 9 Me había levantado ya; un mensaje de Espurina me anunció: "Voy a visitarte". "Más bien yo a ti", respondí y como los dos nos buscábamos, nos encontramos en el púntico de Livia. Sobriamente expone las súplicas de Régulo y agrega sus propios ruegos en forma conveniente a un varón óptimo en favor de otro que en nada se le parece. 10 Contesté: "Tú mismo verás qué debe responderse a Régulo. No es conveniente que seas engañado por mí. Espero a Mauricio, (no había regresado todavía del destierro) y por esto nada puedo responderte. Et determinará lo que ha de hacerse, pues siendo yo su amigo, me conviene que él sea el guía de esta deliberación.

Pocos días después vino Régulo a buscarme a la cámara del pretor; perseguido hasta aquél sitio, me llamó aparte; dijo -

sed ut Modesto". Vide hominis crudelitatem, qui se non dissimulet exsuli nocere uoluisse. 14 Subiunxit egregiam causam: "Scripsit" inquit "in epistula quadam, quae apud Domitianum recitata est: Regulus, omnium bipedum nequissimus". Quod quidem Modestus uerissime scripserat.

15 Hic fere nobis sermonis terminus neque enim uolui -- progredi longius, ut mihi omnia libera seruarem, dum Mauricus uenit. Nec me praeterit esse Regulum δυσκαθαίρετον ; est enim locuples, factiosus, curatur a multis, timetur a pluribus; quod -- plerumque fortius amore est. Potest tamen fieri, ut haec concussa labantur. 16 Nam gratia malorum tam infidia est quam ipsi. Verum, ut idem saepius dicam, exspecto Mauricum. Vir est grauis, prudens, multis experimentis eruditus, et qui futura possit ex praeteritis prouidere. Mihi et temptandi aliquid et quiescendi illo auctore ratio constabit. 17 Haec tibi scripsi, quia aequum erat pro amore mutuo non solum omnia mea facta dictaque, uerum etiam consilia cognoscere.

Vale.

1 - timidiorem, humiliorem...) nótese el asíndeton, no sólo en esta frase, sino también en algunas de las siguientes, con lo cual y con la frase corta adquiere esta epístola un tono dramático, en consonancia con la materia. - irascerer) el verbo 'irascere' suele verse muchas veces expresando las "enemistades". 3 - lacerat) presente histórico. 5 - aderam) significando 'adiuuare in iudicio'. - secunde) 'cognomen' de Plinio, heredado de su padre adoptivo Plinio el Viejo. Con este sobrenombre es designado Plinio en el Senado (Ep. IX, 13, 9) y en las cartas de Trajano (Epp. X. 16; X, 18; X, 20) - quod periculum... quod flagitium) elipsis verbal. 8 - mox) Este uso de 'mox' es propio de la época argentea. - me sibi reconcilient) 'reconciliare' se construye con dativo o con ablativo precedido de 'cum'. 9 - nuntius a Spurina) se sobrentiende 'uenit'. 15 - terminus) se sobrentiende 'fuit'. - labantur) este verbo está usado en sentido metafórico en consonancia con δυσκαθαίρετον. 16 - mihi ratio constabit) expresión tomada del habla comercial.

temer que yo esté enojado por lo que cuando pleiteaba contra mí y contra Satrio Rufo dijo ante los centumviro: "Satrio Rufo es tal que no pudiendo imitar a Cicerón, está satisfecho con la elocuencia de nuestro siglo". 12 Respondile que hasta ese momento comprendía la malicia de sus palabras, porque él mismo lo confesaba, ya que por otra parte pudieron ser consideradas como lisonjeras. "Efectivamente, dije, yo siento profundo deseo de imitar a Cicerón y no estoy satisfecho con la elocuencia de nuestro siglo; 13 considero muy necio no tomar los mejores modelos para imitarlos. Pero tú que tan pronto tienes este juicio, cómo has olvidado aquel otro en el cual me preguntaste qué opinaba yo acerca de la fidelidad de Modesto al emperador?" A pesar de que es pálido, palideció notablemente y vacilante respondió: "Pregunté así, no para dañarte a ti, sino a Modesto". Considera la crueldad de este hombre que no disimula su deseo de haber querido dañar más a un desterrado. 14 Para justificarse, añadió un egregio motivo: "En una carta, dije, que fue leída a Domiciano, escribió Modesto: Régulo es el peor de todos los hombres". Lo que muy fundadamente ha b í a e s c r i t o.

15 Aquí terminó nuestra conversación, pues yo no quise seguir adelante para conservar completa libertad hasta que regresara Mauricio. No se me escapa que es difícil abatir a Régulo, -- porque es rico, intrigante, muchos le atienden y otros, más numerosos todavía, le temen, siendo el temor más eficaz muchas veces que la misma amistad. Puede sin embargo acontecer que todo esto se derrumbe con violentas sacudidas. 16 La simpatía de los malvados es tan perversa como ellos mismos. Pero para repetir con más frecuencia lo mismo, diré que espero a Mauricio, hombre sensato, prudente, de gran experiencia y tal que puede prever el futuro -- por lo pasado. Opinando él, encontraré indudablemente razones para obrar o para permanecer tranquilo.

17 Te escribí estas cosas porque es conveniente que conozcas, dada nuestra gran amistad, no sólo lo que hago y digo, s i n o t a m b i e n l o t a m b i e n l o s ó l o q u e h a g o y d i c o, s i n o t a m b i e n l o s

C. PLINIUS CORNELIUS TACITO PVO S.

Ridebis, et licet rideas. Ego ille quem nosti aprostres et quidem pulcherrimos cepi. "Ipse?" inquis. Ipse, non tamen ut omnino ab inertia mea et quiete discederem. Ad retia sedebam; erat in proximo non uenabulum aut lancea, sed stilus et pugillares; meditabar aliquid enotabamque, ut, si manus uacuas, plenas tamen ceras reportarem. 2 Non est quod contemnas hoc studendi genus; mirum est ut animus agitatione motuque corporis excitetur; iam undique siluae et solitudo ipsumque illud silentium, quod uenationi datur, magna cogitationis incitamenta sunt. 3 Proinde, cum uenabere, licebit auctore me ut panarium et lagunculam, sic etiam pugillares feras; experieris non Dianam magis montibus quam Mineram inerrare.

Vale.

1 - licet rideas) 'Licet' está acompañado de subjuntivo presente en virtud de la concordancia de tiempos. - ego ille) expresión anfática, frecuente entre los poetas de la época imperial. - et quidem) i.e. 'eosque'; giro frecuente en Plinio. - enotabamque) este verbo no fue usado con anterioridad a la época argétea. 2 undique siluae) i.e. 'circumstantes siluae'. En la latinidad argétea 'undique' suele tener valor atributivo. - magna cogitationis) gen. objetivo. 3 - montibus... inerrare) Plinio, con los verbos compuestos de preposición, suele preferir el uso del dativo a la repetición de la partícula con el caso correspondiente. VII, 27, 6, y IX, 17, 1.

Cayo Plinio saluda a Cornelio Tácito.

Vas a reír y es lícito que rías. Este que tú conoces, cazó tres jabalías por cierto hermosísimos. "¿Tú mismo?" preguntas. Yo mismo pero sin alejarme totalmente de mi tranquila ociosidad. Encontrábame sentado cerca de las redes a un lado tenía no el chuzo o el venablo, sino el punzón y las tablillas; meditaba algo y observaba que si regresaba con las manos vacías, llevaría en cambio llenas la ceras. 2 No hay por qué desprecies esta manera de estudiar: es admirable, como un agitado movimiento del cuerpo, estimula el entendimiento: los bosques que por todos lados rodean, la soledad y el profundo silencio que la caza exige, son grandes incentivos para la meditación. 3 Así pues cuando vayas a cazar, sigue mi consejo y lleva junto con la cesta del pan y la cantimplora las tablillas y verá que Diana no se complace más en vagar por los montes que Minerva.

Adiós.

C. PLINIUS OCTAVIUS RVFO SVO S.

Vide in quo me fastigio collocaris, cum mihi idem potestatis idemque regni dederis quod Homerus Ioui Optimo Maximo:

τῷ δ' ἕτερον μὲν ἔδωκε πατήρ, ἕτερον δ' ἀνένευσεν.

2 Nam ego quoque simili nutu ac renutu respondere uoto tuo possum. Etenim sicut fas est mihi, praesertim te exigente, excusare Baeticis contra unum hominem aduocationem, ita nec fidei nostrae nec -- constantiae, quam diligis, conuenit adesse contra prouinciam quam tot officiis, tot laboribus, tot etiam periculis meis aliquando deminuerint. 3 Tenebo ergo hoc temperamentum, ut ex duobus, quorum alterutrum petis, eligam id potius, in quo non solum studio tuo, - uerum etiam iudicio satisfaciam. Neque enim tanto opere mihi considerandum est quid uir optimus in praesentia uelis quam quid semper sis probaturus.

4 Me circa idus Octobris spero Romae futurum eademque - haec praesentem quoque tua meaque fide Gallo confirmaturum, cui tamen iam nunc licet spondeas de animo meo:

ἢ καὶ κυανέησιν ἐπ' ὄφρουσι νεῦσε.

5 Cur enim non usquequaque Homericis uersibus agam tecum, quatenus tu me tuis agere non peteris, quorum tanta cupiditate ardeo, ut uidear mihi hac sola mercede posse corrumpi, ut uel - contra Baeticos adsim? 6 Paene praeterit quod minime praetereundum fuit, accepisse me cariotas optimas quae nunc cum ficis et bolletis certandum habent.

Vale.

1 - τῷ δ' ἕτερον) Hom., II, XVI, 250. 4 - ἢ καί...) Il., I, 528. 6 - certandum habent) giro postclásico como 'habeo didendum'.

Cayo Plinio saluda a su amigo Octavio Rufo.

Mira en qué altura me colocas cuando concedes tanto poder y mando como Homero al óptimo y máximo Júpiter:

"El padre de los dioses le concedió una cosa, pero rehusó concederle la otra".

2 Yo también puedo responder a tu ruego con una aprobación y con una negativa semejante. Pues así como me es lícito, -- principalmente pidiéndolo tú, excusar la defensa de los béticos -- en contra de un hombre, así no conviene a nuestra lealdad ni a la perseverancia que tu admiras estar en contra de una provincia a la cual alguna vez estuve ligado por tantas obligaciones, por tantos trabajos y también por tantos peligros. 3 Tomaré, pues, el camino intermedio, de manera que de las dos cosas, de las que pides una u otra, elija preferentemente lo que satisfaga no sólo tu deseo sino también tu juicio. No debo esforzarme tanto en considerar lo que tú, varón excelente, quieres actualmente, sino lo que siempre ha de merecer tu aprobación.

4 Espero estar en Roma a mediados de octubre y entonces confirmaré a Galo en persona la promesa que te hago y le empeñaré mi palabra y la tuya. Puedes tú desde luego, anunciarle de mí:

"y con un fruncimiento de sus negras cejas asintió".

5 Por qué no he de citar continuamente los versos de Homero, ya que tú no me permites hacerlo con los tuyos? lo deseo con una pasión tan grande que con esta sola recompensa podría ser seducido para pleitear aún contra los béticos. 6 Olvidaba lo -- que de ningún modo debió haberseme olvidado: recibí unos excelentes dátiles que ahora habrán de rivalizar con los higos y con las setas.

Adiós.

C. PLINIUS POMPEIO SATURNINO SVO S.

Peropportune mihi redditae sunt litterae tuae, quibus flagitabas ut tibi aliquid ex scriptis meis mitterem, cum ego id ipsum destinassem. Addidisti ergo calcaria sponte currenti pariterque et tibi ueniam recusandi laboris et mihi exigendi uerecundiam sustulisti. 2 Nam nec me timide uti decet eo quod oblatum est, nec te grauari quod depoposcisti. Non est tamen quod ab homine desidioso aliquid noui operis exspectes. Petiturus sum enim, ut rursus uaces sermone, quem apud municipes meos habui, bibliothecam dedicaturus. 3 Memini quidem te jam quaedam adnotasse, sed generaliter; ideo nunc rogo, ut non tantum uniuersitati eius attendas, uerum etiam particulas qua soles lima persequaris. Erit enim et post emendationem liberum nobis uel publicare uel continere. 4 Quin immo fortasse hanc ipsam cunctationem nostram in alterutram sententiam emendationis ratio deducet, quae aut indignum editione, dum saepius retractat, inueniet aut dignum, dum id ipsum experitur, efficiet.

5 Quamquam huius cunctationis meae causae non tam in scriptis quam in ipso materiae genere consistunt. Est enim paulo quasi gloriosius et elatius; onerabit hoc modestiam nostram, etiam si stilus ipse pressus demissusque fuerit, propterea quod cogimur cum de munificentia parentum nostrorum tum de nostra disputare. 6 Aeneas hic et lubricus locus est, etiam cum illi necessitas lenocinatur. Etenim, si alienae quoque laudes parum aequis auribus accipi solent, quam difficile est obtinere ne molesta uideatur oratio de se aut de suis disserentis! Nam cum ipsi honestati tum aliquanto magis gloriae eius praedicationique inuidemus atque ea demum recte facta minus detorquemus et carpimus quae in obscuritate et silentio reponuntur. 7 Qua ex causa saepe ipsae mecum, nobisne tantum, quidquid est istud, composuisse an et aliis debeamus. Ut nobis, admonet illud quod pleraque quae sunt agenda rei necessaria, eadem peracta nec utilitatem param nec gratiam retinent.

8 Ac, ne longius exempla repetamus, quid utilius fuit quam munificentiae rationem etiam stilo prosequi? Per hoc enim adsequeremur, primum ut honestis cogitationibus immoraremur, deinde ut pulchritudinem illarum longiore tractatu peruideremus, postremo ut subitae largitionis comitem poenitentiam caueremus. Nascebatur ex his exercitatio quaedam contemnendae pecuniae. 9 Nam, cum omnes homines ad custodiam aius natura restrinxerit, nos contra multum ac diu pensitatus amor liberalitatis communibus auaritiae uinculis eximebat; tantoque laudabilior munificentia nostra fore uidebatur, quod ad illam non impetu quodam, sed consilio trahebamur.

10 Accedebat his causis quod non ludos aut gladiatores, sed annuos semptus in alimenta ingenuorum pollicebamur. Oculorum porro et aurium uoluptates adeo non egent commendatione, ut non tam incitari debeant oratione quam reprimi; 11 ut uero aliquis libenter educationis taedium laboremque suscipiat, non praemiis modo, uerum etiam exquisitis adhortationibus impetrandum est. 12 Nam si medici salubres, sed uoluntate carentes cibos blandioribus adloquiis prosequantur, quanto magis decuit publice consulentem utilissimum munus, sed non perinde populare, comitate orationis inducere? praesertim cum enitendum haberemus ut quod parentibus datur et orbis probaretur honoremque paucorum ceteri patienter et expectarent et mererentur. 13 Sed, ut tunc communibus magis commodis quam priuatae iactantiae studebamus, cum intentionem effectumque muneris nostri uellemus intelligi, ita nunc in ratione edendi

Cayo Plinio saluda a su amigo Pompeyo Saturnino.

No podía llegar con más oportunidad tu carta, pidiéndome insistentemente que te enviara alguna de mis obras cuando me preparaba a suplicarte eso mismo. Espontáneamente pusiste espaldas al corredor y al mismo tiempo abandonaste tu derecho para rechazar mi trabajo y para exigirme perfección. 2 No es conveniente que use con timidez lo que voluntariamente me ofreces ni que tú encuentres pesado lo que has pedido con insistencia. Sin embargo, nada nuevo debe esperarse de un hombre perezoso. Voy a pedirte que nuevamente revises el discurso que pronuncié ante mis conciudadanos al inaugurar la biblioteca. 3 Ya tú conoces y recuerdo que observaste algunas cosas, pero sólo fue en general y por eso ahora te ruego que no sólo atiendas a su conjunto, sino que también limes sus detalles, como acostumbras. Después de este examen quedará en libertad para publicarlo o guardarlo. 4 Más aún, quizás el resultado de una corrección escrupulosa haga que me determine a uno u otro parecer; porque retocado cuidadosamente este trabajo, lo encontraremos indigno o merecedor de publicación.

5 Las causas de esta vocación mía, consisten no tanto en la forma cuanto en la naturaleza misma del contenido del discurso, que es, por así decir, jactanciosa y arrogante. Por mesurado y sencillo que sea mi estilo, parece difícil que, teniendo que hablar de la magnanimidad de mis parientes y de la mía, aparezca bastante modesto. 6 El asunto es escabroso y peligroso, aunque una indispensable necesidad me lleve a él. Pues, si las alabanzas que tributamos a otros suelen desagradar, ¿cómo lograremos que no sea desagradable nuestro propio elogio? La virtud que por sí sola crea envidiosos, suscita muchos más, cuando la acompañan la gloria y proclamación. Sólomente no desfiguramos ni censuramos las acciones rectas que se hacen la obscuridad y en el silencio. 7 Dominado por esta idea, frecuentemente me pregunto si este discurso debía haberlo compuesto solamente para mí o también para el público. Que lo hice para mí, lo demuestra el hecho de que muchas veces las cosas que son necesarias de hacerse, las mismas una vez llevadas a término, no conservan ni la misma utilidad ni el mismo mérito.

8 Y para no buscar más ejemplos, ¿qué fue más útil que expresar también por escrito la razón de mi magnanimidad? En esto hay tres ventajas: nutría mi espíritu con prudentes reflexiones; cuanto más la repasaba, mejor penetraba en su hermosura y finalmente me cuidaba del arrepentimiento que indefectiblemente acompaña a las liberalidades precipitadas. Nació así cierta práctica de despreciar las riquezas; 9 porque mientras la naturaleza inclinaba a todos los hombres a la custodia de los bienes, a mí en cambio una inclinación reflexiva hacia la liberalidad, me desataba por muy largo tiempo de los vínculos comunes de la avaricia. Tanto más laudable parecía que debía ser mi magnanimidad, cuanto que era llevado a ella no por un ímpetu cualquiera sino por una prudente deliberación.

Añadía a estas razones, que no proponía espectáculos ni combates de gladiadores, sino pensiones anuales que aseguraban alimento para el ingenio. Los placeres de los ojos o de los oídos no necesitan estímulo, de tal manera que el discurso ha de dirigirse más reprimirlos que a enardecerlos; 11 pero, para que alguno reciba con gusto las molestias y los trabajos de la educación, hay que impetrar no sólo con premios, sino también con los atractivos de la elocuencia. 12 Si los médicos tratan de dar con sus palabras a los alimentos insípidos pero saludables el sabor que les falta, cuanto más conveniente es presentar públicamente con los -

ueremur ne forte non aliorum utilitatibus, sed propriae laudi seruissimideatur.

14 Praeterea meminimus quanto maiore animo honestatis - fructus in conscientia quam in fama reponatur. Sequi enim gloria, non adpeti debet, nec, si casu aliquo non sequatur, idcirco quod - gloriam non meruit, minus pulchrum est. 15 Id uero qui benefacta sua uerbis adornant, non ideo praedicare, quia fecerint, sed ut -- praedicarent fecisse creduntur. Sic, quod magnificum referente a-- ipso fuisset, ipso qui gesserat recensente uanescit. Homines enim, uanem destruere non possunt, iactationem eius incessunt. Ita si silenda feceris, factum ipsum, si laudanda non sileas ipse culpa-- ris. 16 Me uero peculiaris quaedam impedit ratio. Etenim hunc ip-- sum personam non apud populum, sed apud decuriones habui, nec in -- propatulo, sed in curia. 17 Vereor ergo ut sit satis congruens, cum in dicendo adsentationem uulgi adclamantionemque defugerim, -- nunc eadem illa editione sectari cumque plebem ipsam, cui consule-- batur, limine curiae parietibusque discreuerim, ne quam in speciem ambitionis inciderem, nunc eos etiam ad quos ex munere nostro ni-- hil pertinet praeter exemplum uelut obuia ostentatione conquirere.

18 Habes cunctationis meae causas; obsequar tamen consi-- lio tuo, cuius mihi auctoritas pro ratione sufficiet.

Vale.

2 - grauari) este verbo en su forma pasiva con acusativo es pró-- pio de la poesia. - dedicaturus) en la prosa postclásica es re-- lativamente frecuente el uso del participio en 'urus' con un ma-- tiz de finalidad, determinación o tiempo. 7 - ipse mecum) se so-- brentiende 'cogito'. - et aliis) i.e. 'etiam aliis'. 9 - cum) 'mientras que'. Equivale en este lugar a una partícula aduersa-- tiva. - uinculis eximebat) 'eximere' con dativo de cosa es una construcción propia de la prosa postclásica: Cicerón y Cesar hu-- bieran preferido 'ex' o 'de' con ablativo. 10 accedebat his cau-- sis) 'accedere' en la prosa clásica se construye con acusativo -- precedido de 'ad'. 11 - taedium laboremque) sinonimia. 15 - re-- ferente alio) en oposición a 'ipso recensente'. - uanescit) i. e. 'uanescit'. La forma simple se encuentra frecuentemente en -- los poetas y en la prosa postclásica. - factum ipsum) se so-- brentiende 'culpatur'. 17 - defugerim) nótese el uso del prever-- bio cuando hubiese bastado la forma simple del verbo. Este uso -- más frecuente de las formas con preverbio comienza en la latini-- dad argéntea. - sectari) va regido de 'ut sit satis congruens'. discreuerim) 'discernere' con ablativo viene a tener el valor de 'dimouere'.

C. PLINIUS CALESTRIC TIROMI SVO 3.

Iacturam grauissimam feci, si iactura dicenda est tanti uiri amissio. Decessit Corellius Rufus et quidem sponte, quod dolore meum exulcerat. Est enim luctuosissimum genus mortis quae non ex natura nec fatalis uidetur. 2 Nam utcumque in illis qui morbo finiuntur magnum ex ipsa necessitate solacium est, in iis uere quos accersita mors aufert, hic insanabilis dolor est, quod creduntur - potuisse diu uiuere. 3 Corellium quidem summa ratio, quae sapientibus pro necessitate est, ad hoc consilium compulit, quamquam plurimas uiuendi causas habentem, optimam conscientiam, optimam famam, maximam auctoritatem, praeterea filiam, uxorem, nepotem, sorores - interque tot pignora ueros amicos. 4 Sed tam longa, tam iniqua - ualetudine conflictabatur, ut haec tante pretia uiuendi mortis rationibus uincerentur.

Tertio et tricensimo anno, ut ipsum audiebam, pedum dolore correptus est. Patrius hic illi; nam plerumque morbi quoque per successiones quasdam ut alia traduntur. 5 Hunc abstinentia, sanctitate, quoad uiridis aetas, uicit et fregit; nouissime cum senectute ingrauescentem uiribus animi sustinebat, cum quidem incredibilis cruciatus et indignissima tormenta pateretur. 6 Iam enim dolor non pedibus solis ut prius insedebat, sed membra peruagabatur. Tanti ad eum Domitiani temporibus in suburbano iacentem. 7 Serui in cubiculo recesserunt. Habebat hoc moris, quotiens intrasset fidei uel amor amicus; quin etiam uxor quamquam omnis secreti capacissima diligebatur. 8 Circumtulit oculos et: "Cur" inquit "me putas hos tantos dolores tam diu sustinere? ut scilicet isti latroni uel uno die supersim". Dedisses huic animo par corpus, fecisset quod optabat.

Adfuit tamen deus uoto, cuius ille compos, ut iam securus liberque moriturus, multa illa uitae sed minora retinacula abruptit. 9 Increuerat ualetudo, quam temperantia mitigare temptauit; perseuerantem constantia fugit. Iam dies alter, tertius, quartus; abstinebat cibo. Misit ad me uxor eius Hispulla communem amicum C. Ceminium cum tristissimo nuntio, destinasse Corellium mori nec aut suis aut filiae precibus inflecti, solum superesse me a quo reuocari posset ad uitam. 10 Cucurri. Perueneram in proximum, cum mihi ab eadem Hispulla Iulius Atticus nuntiat nihil iam ne me quidem impetraturum: tam obstinate magis ac magis induruisse. Dixerat sane medico admouendi cibum: κέρματα, quae uox quantum admirationis in animo meo tantum desiderii reliquit.

11 Cogito, quo amico, quo uiro caream. Impleuit quidem annum septimum et sexagensimum, quae aetas etiam robustissimis satis longa est; scio. Euasit perpetuam ualetudinem; scio. Decessit superstibus suis, florente re publica, quae illi omnibus carior erat; et hoc scio. 12 Ego tamen tanquam et iuuenis et firmissimi morte doleo; doleo autem (licet me indecillam putes) meo monime. Amisi enim, amisi uitae meae testem, rectorem magistrum. In summa dicam quod recenti dolore contubernali meo Caluisio dixi: "Vereor neglegentius uiuam". 13 Proinde adhibe solacia mihi, non haec -- "senex erat, infirmus erat" (haec enim noui), sed noua aliqua, sed magna, quae audierim nunquam legerim nunquam. Nam, quae audiui, -- quae legi, sponte succurrunt, sed tanto dolore superantur.

Vale.

Cayo Plinio saluda a su amigo Fabio Justo.

Mucho tiempo hace que no me remites cartas. Dices que nada tienes que escribir; ;pues bien! escribe que nada tienes que escribir. Al menos escribe aquellos por donde nuestros antepasados acostumbraban principiar sus cartas: "Me alegraré de que te encuentres bien; yo estoy bueno". Esto me basta porque es lo más importante. No creas que bromeo, hablo seriamente. 2 Haz que se pa qué haces, porque no puedo ignorarlo sin una gran inquietud.

Adiós.



- 70

**FILOSOFIA
Y LETRAS**

encantos y delicadezas del discurso, un utilísimo regalo que a pesar de atender al bien de uno, no es tan del agrado del pueblo, especialmente cuando era necesario hacer aprobar a los que no tienen hijos una institución establecida en provecho de los que los tienen y conseguir a los que aún no los tienen, que esperasen y mereciesen el honor de unos pocos. 13 Pero así como entonces, al dar cuenta de la intención y el fin de mi regalo me preocupaba más del bienestar público que de mi ostentación particular, hoy temo, que, al publicar mi discurso, se crea que serví más a mi gloria particular que al bienestar público.

14 No he olvidado además, que el fruto de la honestidad se conserva con mayor fuerza en las conciencias que en los aplausos de la fama. La gloria debe ser una consecuencia, no debe buscarse, y si, por extraño caso no es una consecuencia, no debe creerse que es menos hermoso el hecho que la mereció. 15 Se cree que los que adornan con palabras sus buenas acciones, las publican no precisamente porque las hicieron, sino que las hicieron para publicarlas. De esta manera, lo que hubiera sido sublime relatándolo otro, presentado por el mismo que lo realizó pierde todo su valor. Así son los hombres: cuando no pueden destruir una acción, la atacan por su ostentación; si hacemos algo que merezca alabanza, se nos censura; si callamos el mismo hecho somos igualmente censurados. 16 Un motivo especial me preocupa: no pronuncié este discurso en público sino en la curia. 17 Temo pues, que yo, que cuando hablaba huí de la adulación y aclamación del pueblo y que alejé de la curia y sus cercanías a la misma plebe a quien se beneficiaba para no caer en un pretexto de ambición, aparezca hoy al insistir en la edición de este discurso, buscando el aplauso - aún de aquellos a quienes nada interesa, a no ser el ejemplo, mi regalo.

18 Estas son las razones de mi vacilación: aconséjame - porque tu autoridad tendrá valor de razón para mí.

Adiós.

C.PLINIVS MINICIO FVNDANO SVO S.

Mirum est quam singulis diebus in urbe ratio aut constet aut constare videatur, pluribus iunctisque non constet. 2 Nam si quae interrogas: "Hodie quid egisti?" respondeat: "Officio togae virilis interfui, sponsalia aut nuptias frequentavi; ille me ad signandum testamentum, ille in aduocationem, ille in consilium rogauit". 3 "Haec quo die feceris necessaria; eadem, si cotidie fecisse te reputes, inania videntur, multo magis cum secesseris. --- Tunc enim subit recordatio: "Quot dies quam frigidis rebus absumpsi!"

4 Quod euenit mihi, postquam in Laurentino meo aut lego aliquid aut scribo aut etiam corpori uisco, cuius fulturis animus sustinetur. 5 Nihil audio quod audisse, nihil dico quod dixisse poeniteat; nemo apud me quemquam sinistris sermonibus carpit, neminem ipse reprehendo, nisi tamen me, cum parum commode scribo; nulla spe, nullo timore sollicitor, nullis rumoribus inquietor; mecum tantum et cum libellis loquor. 6 O rectam sinceramque uitam, o dulce otium honestumque ac paene omni negotio pulchrius! O mare, o litus, uerum secretumque $\mu\upsilon\sigma\epsilon\iota\omicron\nu$, quam multa inuenitis, quam multa distatis!

7 Proinde tu quoque strepitum istum inaneque discursum et multum ineptos labores, ut primum fuerit occasio, relinque teque studiis uel otio trade. 8 Satius est enim, ut Atilius nos---ter eruditissime simul et facetissime dixit, otiosum esse quam nihil agere.

Vale.

3 - quo die) i.e. 'eo die quo' - cum secesseris). La significación de retirarse a un lugar solitario en 'secedere' es propia de la época imperial. 4 - postquam... lego) vemos aquí el presente de indicativo expresando una acción repetida. Este matiz del presente es raro en la prosa clásica. - in Laurentino meo) se sobrentiende 'praedio'. 5 - audisse... dixisse... poeniteat) adviértase la omisión del acusativo de persona ('me') con el impersonal 'paenitere'. - inquietor) este verbo es propio de la prosa de la época imperial.

Cayo Plinio saluda a su amigo Minicio Fundano.

Es tal como en la ciudad no hay día que no esté totalmente ocupado o parezca estarlo, y si los reunimos todos me sorprende verlos tan vacíos. 2 Si preguntas a alguien: "¿qué hiciste hoy?", te responderá: "Asistí a una ceremonia de la toga viril, concurrí a unos esponsales o a un casamiento; aquél me solicitó para firmar un testamento, aquel otro para una defensa y otro más para una consulta". 3 Estas ocupaciones te parecerán necesarias en el día en que tuvieron lugar; pero si piensas que diariamente hiciste cosas semejantes, te parecerán inútiles y lo parecen mucho más cuando retirado de ellas las repasas; entonces pensarás: "¡En qué bagatelas perdí tantos días!"

4 Esto me sucede cuando en mi finca de Laurentino o leo algo o escribo o alterno con los estudios los ejercicios del cuerpo, cuya buena salud sostiene las disposiciones del espíritu. 5 Nada oigo ni digo que me arrepienta de haber oído o dicho. Nadie en mi presencia se atreve a hablar mal de alguien; yo mismo a nadie censuro sino es a mí mismo cuando lo que escribo no resulta de mi agrado; ningún deseo, ningún temor me atormenta, ningún rumor me turba; hablo únicamente conmigo y con mis libros. 6 ¡Oh agradable e intachable vida! ¡Oh plácido y honesto ocio, más hermoso que cualquier otra ocupación! ¡Oh mar, oh playa, verdadero y secreto templo de las musas, qué de cosas me descubris, qué de cosas me inspiráis continuamente!

7 Tú también, tan pronto como tengas oportunidad abandona ese bullicio, la palabra hueca y los frívolos cuidados para entregarte al estudio y a la tranquilidad; 8 piensa que es mejor, como muy aguda y a la vez graciosamente dijo nuestro amigo Atilio, permanecer ocioso que ocuparse en frivolidades.

Adiós.

C. PLINIUS ATTICUS CLEMENTI SVO S.

Siquando urbs nostra liberalibus studiis floruit, nunc - maxime floret. 2 Multa claraque exempla sunt, sufficeret unum, - Euphrates philosophus. Hunc ego in Syria, cum adulescentulus militarem, penitus et domi inspexi amarique ab eo laboraui, etsi non erat laborandum. Est enim obuius et expositus plenusque humanitate quam praecipit. 3 Atque utinam sic ipse quam spem tunc ille de me concepit impleuerim, ut ille multum uirtutibus suis addidit! -- aut ego nunc illas magis miror quia magis intelligo. 4 Quamquam ne nunc quidem satis intellego; ut enim de pictore, sculptore, fic tore nisi artifex iudicare, ita nisi sapiens non potest perspicere sapientem.

5 Quantum tamen mihi cernere datur, multa eni Euphrate sic eminent et elucent, ut mediocriter quoque doctos aduertant et adficiant. Disputat subtiliter, grauitem, ornate, et frequenter etiam Platonice illam sublimitatem et latitudinem effingit. Sermo est copiosus et uarius, dulcis in primis, et qui repugnantis quoque ducat, impellat. 6 Ad hoc proceritas corporis, decora facies, demissis capillus, ingens et cana barba, quae licet fortuita et inania putentur, illi tamen plurimum uenerationis adquirunt. 7 Nullus horror in cultu, nulla tristitia, multum severitatis; reuerentis occursum, non reformides. Vitae sanctitas summa, comitas par; insectatur uitia, non homines, nec castigat errantes, sed emendat. Sequaris monentem attentus et pendens et persuaderi tibi, etiam -- cum persuaserit, cupias. 8 Iam uero liberi tres, duo mares, quos diligentissime instituit. Socer Pompeius Iulianus cum cetera uita tum uel hoc uno magnus et clarus, quod ipse prouinciae princeps -- hunc inter altissimas condiciones generum non honoribus principem, sed sapientia elegit.

9 Quamquam quid ego plura de uiro, quo mihi frui non licet? an ut magis angar, quod non licet? nam distringor officio ut maximo sic molestissimo; sedeo prop tribunali, subnoto libellos, - conficio tabulas, scribo plurimas, sed inlitteratissimas litteras. 10 Soleo non numquam (nam id ipsum quando contingit!) de his occupationibus apud Euphraten queri. Ille me consolatur, adfirmar e--- tiam esse hanc philosophiae et quidem pulcherrimam partem, agere - ne otium publicum, cognoscere, iudicare, promere et exercere iustitiam, quaeque ipsi doceant, in usu habere. 11 Mihi tamen hoc unum non persuadet, satius esse ista facere quam cum illo dies totos audiendo discendoque consumere.

Quo magis te cui uacat hortor, cum in urbem proxime ueneris (uenias autem ab hoc maturius), illi te expoliendum limandumque permittas. 12 Neque enim ego ut multa inuideo aliis bono quo ipse careo, sed contra sensum quandam uoluptatemque percipio, si ea quae mihi denegantur, amicis uideo superasse.

Vale.

2 - amarique ab eo laboraui) en la prosa clásica es raro el uso de 'laboro' con infinitivo. - plenus) este adjetivo en Plinio generalmente va acompañado de ablativo. 3 - quam spem) i.e. 'eam spem quam'. 5 - cernere datur) en la prosa clásica en este caso es más frecuente el empleo del subjuntivo con 'ut'. 8 - instituit) i.e. 'docet'. 9- plura) se omite 'dico o 'scribo'. - subnoto) subnotare es postclásico. 12 - inuideo aliis bono) adviértase la construcción de 'inuideo' con ablativo de cosa en lugar de acusativo.

Cayo Plinio saluda a su amigo Acio Clemente.

Si alguna vez los estudios liberales florecieron en --- nuestra ciudad, ahora sobre todo están florecientes. 2 Hay muchos y esclarecidos ejemplos, pero bastará uno solo: Eúfrates el filósofo, a quien conocí en Siria, en mi juventud militar. Me esforcé en ser querido por él, aunque no era necesario pues en verdad es fácilmente accesible y abierto y pleno de la afabilidad -- que explica. 3 ¡Ojalá yo hubiera correspondido a las esperanzas que entonces él concibió de mí, como él con sus virtudes acrecentó en mucho la opinión que yo tenía de su persona! Cuando menos -- yo ahora admiro más sus virtudes porque las conozco mejor, 4 aunque, a decir verdad todavía ahora no las conozco bastante, pues a sí como no puede juzgar del pintor, del escultor, del estatuario sino el artista, así no puede comprender al sabio, sino el sabio.

5 - Pero, en cuanto me es dado distinguir, de tal manera sobresalen y resplandecen en Eúfrates sus virtudes que atraen e influyen aún en los medianamente doctos. En la discusión es sutil, fuerte y elegante y frecuentemente alcanza la dimensión su blime de Platón. Su palabra es rica en expresiones y variada en giros, agradable sobre todo y tal que guía y estimula hasta a los más obstinados. 6 Tiene además esbelto el cuerpo, agradable el rostro, caído hacia atrás el cabello, larga y muy blanca la barba, todo lo cual si bien es considerado como cosas insignificantes y vanas, a él le atraen mucha veneración. 7 En su exterior no hay ningún desaliño, ninguna tristeza y sí mucha austeridad; su encuentro inspira respeto, no infunde temor; su cortesía iguala la extraordinaria integridad de su vida; persigue los vicios y no a los viciosos; no insulta a los que yerran sino que los aconseja. Tanto agrada escucharle mientras explica que a pesar de haber ya -- sido perauadido, le sigue uno atento y pendiente para que le persuada otra vez.

8 Tiene tres hijos de los que dos son hombres y los educa con esmerado cuidado. Pompeyo Juliano, su suegro, es grande y esclarecido tanto por su propia vida como por el hecho de que, siendo él príncipe en su provincia, entre magníficas proposiciones matrimoniales, eligió a éste como yerno, príncipe no por los honores sino por la sabiduría.

9 Pero, ¿para qué escribo yo tantas cosas de un varón que no me es permitido gozar? acaso, para que me duela más porque no me es permitido disfrutarle ya que estoy impedido por un empleo que si es grande, también es gravoso: paso mi vida en oír y juzgar litigios, en contestar reclamaciones, en hacer reglamentos, en escribir innumerables cartas en las que la forma literaria no tiene cabida. 10 Algunas veces me quejo a Eufartes pero, ¿cuán poco acontece esto! Procura consolarme y me asegura que la función más noble de la filosofía consiste en consagrarse a los intereses públicos, instruir procesos, juzgar, dar a conocer y ejercer la justicia y llevar a la práctica las enseñanzas de los filósofos. 1 Sin embargo, en esta única cosa no me convence: que es mejor hacer estas cosas que pasar el tiempo con él, oyéndole y aprendiendo.

Por esto, más insistentemente te pido a ti que tienes -- tiempo que la próxima vez que vengas a Roma (y ojalá que precisamente por esto vengas pronto), te pongas en sus manos, para que -- te pule y perfeccione. 12 ya ves que no me parezco a otros que

envidian a los demás la ventajas de que ellos carecen. Por el con
trario experimento una cierta sensación de placer cuando veo que
sobran a mis amigos los bienes que me son negados.

Adiós.

C. PLINIUS FABIO IVSTO SVO S.

Olim mihi nullas epistulas mittis. Nihil est, inquis, -- quod scribam. At hoc ipsum scribe, nihil esse quod scribas; uel so lum illud unde incipere priores solebant: "Si uales, bene est; ego ualeo". Hoc mihi sufficit; est enim maximum. Ludere me putas? serio peto. 2 Fac sciam quid agas, quod sine sollicitudine summa - nescire non possum.

Vale.

1 - mittis) presente durativo. 2 - fac sciam) sin 'ut'; giro familiar. - quod) su antecedente es la proposición interrogativa indirecta 'quid agas'.

Cayo Plinio saluda a su amigo Fabio Justo.

Mucho tiempo hace que no me remites cartas. Dices que nada tienes que escribir; ¡pues bien! escribe que nada tienes que escribir. Al menos escribe aquellos por donde nuestros antepasados acostumbraban principiar sus cartas: "Me alegraré de que te encuentres bien; yo estoy bueno". Esto me basta porque es lo más importante. No creas que bromeo, hablo seriamente. 2 Haz que se pa qué haces, porque no puedo ignorarlo sin una gran inquietud.

Adiós.

C. PLINIUS CALESTRIC TIRONI SVO S.

Iacturam grauissimam feci, si iactura dicenda est tanti uiri amissio. Decessit Corellius Rufus et quidem sponte, quod dolo rem meum exulcerat. Est enim luctuosissimum genus mortis quae non ex natura nec fatalis uidetur. 2 Nam utcumque in illis qui morbo finiuntur magnum ex ipsa necessitate solacium est, in iis uere quos accersita mors aufert, hic insanabilis dolor est, quod creduntur - potuisse diu uiuere. 3 Corellium quidem summa ratio, quae sapientibus pro necessitate est, ad hoc consilium compulit, quamquam plurimas uiuendi causas habentem, optimam conscientiam, optimam famam, maximam auctoritatem, praeterea filiam, uxorem, nepotem, sorores - interque tot pignora ueros amicos. 4 Sed tam longa, tam iniqua - ualetudine conflictabatur, ut haec tante pretia uiuendi mortis rationibus uincerentur.

Tertio et tricensimo anno, ut ipsum audiebam, pedum dolore correptus est. Patrius hic illi; nam plerumque morbi quoque per successiones quasdam ut alia traduntur. 5 Hunc abstinentia, sanctitate, quoad uiridis aetas, uicit et fregit; nouissime cum senectute ingrauescentem uiribus animi sustinebat, cum quidem incredibilis cruciatus et indignissima tormenta pateretur. 6 Iam enim dolor non pedibus solis ut prius insedebat, sed membra peruagabatur. Tanti ad eum Domitiani temporibus in suburbano iacentem. 7 Serui cubiculo recesserunt. Habebat hoc moris, quotiens intrasset fidelior amicus; quin etiam uxor quamquam omnis secreti capacissima diligebatur. 8 Circumtulit oculos et: "Cur" inquit "me putas hos tantos dolores tam diu sustinere? ut scilicet isti latroni uel uno die supersim". Dedisses huic animo par corpus, fecisset quod optabat.

Adfuit tamen deus uoto, cuius ille compos, ut iam securus liberque moriturus, multa illa uitae sed minora retracula abruptit. 9 Increuerat ualetudo, quam temperantia mitigare temptauit; perseuerantem constantia fugit. Iam dies alter, tertius, quartus; abstinebat cibo. Misit ad me uxor eius Hispulla communem amicum C. Ceminium cum tristissimo nuntio, destinasse Corellium mori nec aut suis aut filiae precibus inflecti, solum superesse me a quo reuocari posset ad uitam. 10 Cucurri. Perueneram in proximum, cum mihi ab eadem Hispulla Iulius Atticus nuntiat nihil iam ne me quidem impetraturum: tam obstinate magis ac magis induruisse. Dixerat sane medico admouendi cibum: κέρτικα, quae uox quantum admirationis in animo meo tantum desiderii reliquit.

11 Cogito, quo amico, quo uiro caream. Impleuit quidem annum septimum et sexagensimum, quae aetas etiam robustissimis satis longa est; scio. Euasit perpetuam ualetudinem; scio. Decessit superstibus suis, florente re publica, quae illi omnibus carior erat; et hoc scio. 12 Ego tamen tanquam et iuuenis et firmissimi morte doleo; doleo autem (licet me indecillum putes) meo monime. Amisi enim, amisi uitae meae testem, rectorem magistrum. In summa dicam quod recenti dolore contubernali meo Caluisio dixi: "Vereor neglegentius uiuam". 13 Proinde adhibe solacia mihi, non haec -- "senex erat, infirmus erat" (haec enim noui), sed noua aliqua, sed magna, quae audierim nunquam legerim nunquam. Nam, quae audiui, -- quae legi, sponte succurrunt, sed tanto dolore superantur.

Vale.

Cayo Plinio saluda a su amigo Calestrio Tirón.

He experimentado una pérdida muy sensible, si es que la muerte de tan ilustre varón ha de llamarse pérdida. Corelio Rufo ha muerto; y, lo que me agobia más, ha muerto porque ha querido. El género de muerte, que no puede atribuirse a la naturaleza ni al destino, me parece el más doloroso de todos. 2 Pues en todo caso, en aquellos que se mueren por enfermedad queda un consuelo, por el mismo carácter inevitable de la muerte; en aquellos en cambio que voluntariamente se entregan a la muerte, queda un dolor incurable porque se piensa que pudieron vivir mucho tiempo. 3 Ciertamente que una razón suprema, inevitable en los sabios empujó a Corelio a tomar esta determinación, a pesar de que tenía muchos motivos para vivir: óptima conciencia, excelente reputación, arraigada influencia, una hija además, esposa, nieto, hermanas y entre tantos seres queridos, verdaderos amigos. 4 Pero luchaba con tan larga, tan maligna enfermedad, que estos tan grandes atractivos para vivir, fueron superados por las razones de la muerte.

A los treinta y tres años le atacó la gota, heredada de su padre, según le oí decir; muchas veces las enfermedades las recibimos también por herencia como los bienes. 5 Durante la edad viril la venció y dominó con abstinencia y con integridad de vida; ultimamente en la vejez, sostenía la lucha que se agravaba con el valor de su espíritu, a pesar de sufrir increíbles tormentos e inmerecidos dolores. 6 Ya el dolor no solo atacaba los pies como en un principio, sino que invadía todo el cuerpo; fui a verlo --- cuando estaba postrado en su casa, cercana a la ciudad: ocurría esto en tiempo de Domiciano. 7 En cuanto me presenté salieron de la habitación los criados de Corelio, que tenía dispuesto en su casa que al presentarse un amigo íntimo, se alejaran todos, -- hasta su esposa, la más capaz de guardar cualquier secreto. 8 -- Después de recorrer la habitación con la mirada, me dijo: "Por qué crees tú que estoy soportando por tanto tiempo tan insoportables dolores? Pues para sobrevivir siquiera un día a ese ladrón". Indudablemente que si hubiese tenido un cuerpo igual a su espíritu, habría hecho lo que éste deseaba.

Sin embargo, dios cumplió su deseo y murió tranquilo y libre de preocupaciones, no teniendo que romper más que los otros lazos, muy numerosos sin duda, pero los menos importantes que le unían a la vida. 9 La enfermedad que había tratado de mitigar con la dieta, se agravaba; como persistiera huyó valerosamente. Ya durante dos, tres y hasta cuatro días se había abstenido de tomar alimento, cuando su esposa Híspula envió a nuestro común amigo C. Geminio con la tristísima noticia de Corelio había determinado morir y no doblegarse a los ruegos de su esposa o a los de su hija y que solamente yo podía hacer variar su determinación hacia la vida. 10 Acudí presuroso y cuando había llegado cerca de su casa, Julio Atico, enviado también a mí por la misma Híspula, me anunció que ni siquiera yo habría de lograr algo: tan tenazmente se había aferrado más y más a su determinación. Al médico que le recomendaba alimento le había dicho: "he pronunciado mi sentencia" palabras éstas que dejaron en mi ánimo sentimiento y admiración a la vez.

11 No dejo de pensar qué amigo, que hombre hemos perdido. Cumplió sesenta y siete años, edad bastante pesada hasta para los más robustos; lo sé. Se libró de una constante mala salud; lo sé igualmente. Existiendo ya una familia que perpetuase su recuer

2 - utcumque) Este sentido de 'utcumque' no suele encontrarse con anterioridad a T. Livio. 4 - ut ipsum audiebam) se sobrentiende 'narrantem' o 'dicentem'. - patrius) se sobrent. 'morbus'. 5 -- hunc) se sobrentiende 'morbum'. - uicit et fregit) metáfora del lenguaje militar. - incredibilis) i.e. 'incredibles'; es 'is' - la grafía propia de los temas en i en el acus. de plural. 6 - pe dibus... insidebat) en la época argentea era preferida la cons--- trucción con dativo en los verbos compuestos de preposición. En - cambio en la época clásica se repetía la preposición con su caso correspondiente. 7 hoc moris) i.e. 'hunc morem' - fidelior ami-- cus) el comparativo sin término de comparación tiene en latín el valor de un intensivo. - quotiens intrasset) 'quotiens' indican do repetición de hechos suele encontrarse en Plinio acompañado de imperfecto o pluscuamperfecto de subjuntivo. 8 - dedisses) es de cir 'si dedisses'. 9 - perseverantem) se sobrent. 'ualitudinem'. En este caso 'perseverantem' equivale a 'cum perseveraret'. 12 - abstinobat) i.e. 'se abstinibat'. Nótese el asíndeton que predomi na en todo el párrafo. 10 - κέκρικα) El uso del perfecto y no del aoristo demuestra que la decisión es firme. 11 - impleuit) i.e. 'compleuit'.

do y estando ya floreciente la república que para él era lo más - querido, murió; también sé esto y sin embargo me duele su muerte como si le hubiere perdido en la flor de la edad y con la salud más robusta. Pero lo lamento principalmente (aunque me juzgues de sequilibrado) por mí mismo, 12 porque en él perdí al director, - al maestro, perdí al testigo de mi vida. En resumen, te repetiré lo que dije a mi amigo Calvisio, cuando la pena era reciente: "Te mo que después de esta pérdida mi vida sea más negligente". 13 Proporcioname consuelos que no sean éstos: "era un anciano, esta- ba muy enfermo" (pues ya los conozco), sino algunos nuevos y pode rosos, que nunca haya oído y nunca haya leído, porque los que he oído o leído, vienen a la mente en forma espontanea y son supera- dos por un dolor tan grande.

Adiós.



fil.

C. PLINIUS SOSPICIO SENECAE SVO S.

Magnum prouentem poetarum annus hic attulit; toto mense Aprili nullus fere dies quo non recitaret aliquis. Iuuat me quod uigent studia, proferunt se ingenia hominum et ostentant, tametsi ad addiendum pigre coitur. 2 Plerique in stationibus sedent tempusque audiendi fabulis conterunt ac subinde sibi nuntiari iubent an iam recitator intrauerit, an dixerit praefactionem, an ex magna parte euoluerit librum; tunc demum ac tunc quoque lente cunctanterque ueniunt; nec tamen permanent, sed ante finem recedunt, alii dissimulanter et furtim, alii simpliciter et libere.

3 At hercule memoria parentum Claudium Caesarem ferunt, cum in Palatino spatiaretur audissetque clamorem, causam requisit se: cumque dictum esset recitare Nonianum, subitum recitanti inopinatumque uenisse. 4 Nunc atiosissimus quisque multo ante rogatus et identidem admonitus aut non uenit aut, si uenit, queritur se diem, quia non perdiderit, perdidisse. 5 Sed tanto magis laudandi probandique sunt quos a scribendi recitandique studio haec auditorum uel desidia uel superbia non retardat.

Equidem prope nemini defui. Erant sane plerique amici; neque enim est fere quisquam qui studia, ut non simul et nos amet. 6 His ex causis longius quam destinaueram tempus in urbe consumpsi. Possum iam repetere secessum et scribere aliquid quod non recitem, ne uidear, quorum recitationibus adfui, non auditor fuisse, sed creditor. Nam ut in ceteris rebus, ita in audiendi officio perit gratia, si reposcatur.

Vale.

2 - lente cunctanterque... dissimulanter et furtim) son casos de sinonimia frecuentes en Plinio. - simpliciter et libere) antítesis de 'dissimulanter et furtim'.

Cayo Plinio saluda a su amigo Sosio Senecio.

Abundante cosecha de poetas tenemos este año; en todo el mes de abril, casi ningún día pasó sin que alguien recitara. Mucho me agrada que los estudios florezcan, que los hombres de ingenio se dejen ver y se presenten en público con ostentación, a pesar de que la gente se congrega con desidia a escucharlos. 2 La mayor parte de los invitados permanecen sentados en los sitios de reunión y pierden el tiempo de escuchar con habladurías; de tiempo en tiempo hacen que se les informe si ya entró el recitador, si ya dijo el exordio, si ya desenrolló la mayor parte del libro. Es entonces cuando con pesada lentitud llegan pero no para permanecer, sino que algunos disimulada y furtivamente y otros abierta y francamente, se marchan sin esperar el final.

3 ¡Por Hércules! Se cuenta que en tiempo de nuestros padres, estando paseando en Palacio el emperador Claudio, oyó un clamor e inquiriendo la causa, se le informó que Noniano recitaba. Súbita e inopinadamente llegó hasta donde él leía. 5 Actualmente alguno de los más desocupados, a pesar de habersele invitado antes con mucha insistencia, y a pesar de haberle rogado continuamente que asistiera, o no viene o si se presenta es para lamentar la pérdida de un día precisamente cuando no lo perdió. 5 Por esto son más dignos de alabanza y aprobación aquellos a quienes esta desidia o desdén de los oyentes, no disuade de la pasión de escribir y recitar.

Por mi parte, no estuve ausente casi para nadie. La mayor parte eran amigos míos; pues casi no hay quien estime los estudios y no me aprecie al mismo tiempo. Por esto he permanecido en la ciudad un tiempo más largo del que había determinado; ahora ya puedo volver a mi retiro y escribir algo que no recitaré para que no parezca que en las recitaciones en que estuve presente, -- más que oyente fui acreedor: porque en este género de obligaciones como en todas las demás, el mérito en el favor de oír desaparece si se pide otro igual.

Adiós.

C. PLINIUS IVNIO MAVRICO SVO S.

Petis ut fratris tui filiae prospiciam maritum; quod merito mihi potissimum iniungis. Scis enim quante opere summum illum uirum suspexerim dilexerimque, quibus ille adulescentiam meam exhortationibus fouerit, quibus etiam laudibus ut laudandus aut gratius, nihil quod honestius a me suscipi possit, quam ut eligam iuuenem - quo nasci nepotes Arulene Rustice deceat.

3 Qui quidem diu quaerendus fuisset, nisi paratus et -- quasi prouisus esset Minicius Acilianus, qui me ut iuuenis iuuenem (est enim minor pauculis annis) familiarissime diligit, reueretur ut senem, nam, ita formari a me et institui cupit, ut ego a uobis solebam. 4 Patria est ei Brixia ex illa nostra Italis, quae multum adhuc uerecundiae, frugalitatis atque etiam rusticitatis antiquae retinet ac scruat. 5 Pater Minicius Macrinus, equestris ordinis princeps, quia nihil altius uoluit; adlectus enim a diuo Vespasiano inter praetorios honestam quietem huic nostrae, ambitioni dicam an dignitati? constantissime praetulit. 6 Habet auiam maternam Serranam Proculam e municipio Patauio. Nosti loci mores; Serrana tamen Patauinis quoque seueritatis exemplum est. Contigit et auunculus ei P. Acilius grauitate, prudentia, fide prope singulari. In summa nihil erit in domo tota quod non tibi tamquam in tua placeat.

7 Aciliano uero ipsi plurimum uigeris, industriae, quam quam in maxima uerecundia. Quaesturam, tribunatum, praetoram honestissime percucurrit ac iam pro se tibi necessitatem abiendi remisit. 8 Est illi facies liberalis multi sanguine, multo rubore suffusa, est ingenua totius corporis pulchritudo et quidem senatorius decor. Quae ego nequaquam arbitror negligenda; debet enim hoc castitati puellarum quasi praemium dari. 9 Nescio an adiciam esse patri eius amplas facultates. Nam, cum imaginor uos, quibus --- quaerimus generum, silendum de facultatibus puto; cum publicos mores atque etiam leges ciuitatis intueor, quae uel in primis census hominum spectandos arbitrantur, ne id quidem praetereundum uidetur. Et sane de posteris et his pluribus cogitanti hic quoque in conditionibus deligendis ponendus est calculus. 10 Tu fortasse me putes indulsisse amoris meo supraque ista quam res patitur sustulisse. At ego fide mea spondeo futurum ut omnia longe ampliora quam a me praedicantur inuenias. Diligo quidem adulescentem ardentissime, sicut meretur; sed hoc ipsum amatis est, non onerare eum laudibus.

Vale.

1 - petis ut) "me pides que"... 'peto' 'rogo' y 'requiro' son verbos usados con frecuencia para iniciar la materia de las respuestas. 3 - qui) se sobrentiende 'iuuenis'. 6 - tamen) con valor aduersativo. 7 - ambiendi) este verbo no debe llevar como complemento el nombre del cargo al cual se aspira; viene a ser un término técnico referido a los condidatos. 9 - nescio an) giro frecuente en Plinio. 'An se usa en las interrogaciones dobles, pero en este caso el primer miembro se sobrentiende.

Cayo Plinio saluda a su amigo Junio Mauricio.

Me pides que busque un marido para la hija de tu hermano; lo que con razón me encargas muy especialmente. Tú sabes --- cuánto admiré y cuánto quise a aquel gran hombre que sostuvo mi juventud con la sabiduría de sus consejos y que prodigándose alabanzas anticipadas me excitó a merecerlas. 2 Nada hay ni más importante ni más agradable que pudieras encomendarme; nada hay que pueda aceptar con más honor que elegir al joven del cual convenga a Rústico Aruleno, que nazcan sus nietos.

3 De no estar dispuesto y casi destinado para este enlace Minucio Aciliano, ciertamente habría tenido que ser buscado durante largo tiempo. Me quiere muy familiarmente, como un joven quiere y trata a otro joven (pues es en pocos años menor que yo) y al mismo tiempo me reverencia como a un anciano, porque desea ser educado e instruido por mí, de la misma manera que yo lo fui por vosotros. 4 Su patria es Bixia; aquella parte de Italia que todavía retiene y conserva mucho de la modestia, de la sobriedad y de la también antigua franqueza. 5 Su padre Minucio Macrino era el primero en el orden equestre porque se megó a ascender más; el divino Vespasiano lo elevó ofreciéndole un lugar entre los que habían sido pretores, pero prefirió siempre una honesta tranquilidad, a esta distinguida agitación que no sé si llamar nuestra ambición o nuestro honor. 6 Vive aún Serrana Prócula, su abuela materna, que nació en Padua. Tú conoces las costumbres del lugar, y sin embargo Serrana es un ejemplo de severidad aún para los paduanos. Le tocó en suerte un tío llamado Publio Acilio, de una sabiduría, de una prudencia y de una integridad casi únicas. En una palabra, nada habrá en toda su familia que no te agrade tanto como en la tuya.

Volvamos a Aciliano: tiene mucho valor y capacidad aunque ocultos bajo una gran modestia. Desempeñó de manera muy honrosa los cargos de cuestor, tribuno y pretor y de ante mano y por sí mismo te ha quitado la necesidad de solicitarlos para él. 8 Tiene una faz distinguida, bañada por mucha sangre y por mucho rubor; también una hermosura natural en todo el cuerpo y cierta majestad senatorial. Considero que estas cualidades no deben ser -- descuidadas, pues hay que ofrecerlas como premio a la castidad de las doncellas. 9 No sé si debe añadir que su padre tiene muchas riquezas. Cuando pienso en ustedes, para quienes busco yerno, juzgo que debo guardar silencio acerca de sus bienes pero me parece que ni siquiera esto debe pasarse por alto, cuando considero las costumbres establecidas aún por las leyes que consideran a los -- hombres principalmente por sus rentas. En la elección matrimonial, ciertamente debe haber este cálculo por el que tiene en cuenta el futuro y otras muchas cosas. 10 Quizá pienses que siguiendo el dictado del corazón he opinado en más de lo que este asunto requiere; pero yo juro por nuestra vieja amistad, que en Aciliano encontraras todo, mucho más abundante que como lo anuncio. Es verdad que le quiero entrañablemente, como merece; pero considero -- que el mejor favor que puede hacerse a un amigo, es precisamente no colmarle con alabanzas.

Adiós.

C. PLINIUS SEPTICIO CLARO SVO S.

Neus tu, promittis ad cenam nec uenis! dicitur ius: ad -
 assent impendium reddes nec id modicum. 2 Paratae erant lactucae,
 cochleae, ternae, ova bina, halica cum muslo et niue (nam hanc quo
 que computabis, immo hanc in primis, ae perit in ferculo), ali-
 uae, betacei, cucurbitae, bulbi, alia mille non minus lauta. Audis
 ses comoedum uel lectorem uel lyristen uel, quae mea liberalitas,
 omnia. 3 At tu apud nescio quem ostrae, uuluas, echinos, Gadita-
 nae maluisti,

Dabis poenas, non dico quas. Dure fecisti; inuidisti, --
 nescio an tibi, certe mihi, sed tamen et tibi. Quantum nos luisse
 mus, studuissemus. 4 Potest apparatus cenare apud multos, nus-
 quam hilarius, simplicius, incautius. In summa experire et, nisi -
 postea te aliis potius excusaueris, mihi semper excusa.

Vale.

- in summa) i.e. 'ad summam'.

Cayo Plinio saluda a su amigo Septicio Claro.

¡Ea tú! ¡Prometer venir a cenar y no llegas! He aquí el castigo: hasta en la cantidad más insignificante, devolverás el gasto que no es poco. 2 Había preparado una lechuga para cada uno, tres caracoles, dos huevos, pastel con vino endulzado con miel y puesto en nieve (pues también pagarás ésta que se deshizo en el portaviandás y que contarás entre lo primero). Tenía aceitunas, betaveles, calabazas, cebollas y otras muchas cosas no menos exquisitas. Habrías escuchado a un cómico, o a un lector o a un músico; o, para que veas qué liberalidad tengo, habrías oído a todos. 3 Pero preferiste en casa de no sé quién, ostras, hongos, pescado y bailarinas españolas.

Te castigaré aunque no digo cómo. Te portaste mal y no sé si te hiciste daño; a mí ciertamente me lo hiciste, pero también a ti mismo. ¡Cuánto hubiéramos bromeado, reído y aprendido! 4 Puedes cenar más suntuosamente en casa de muchos otros pero jamás con más alegría, con más sencillez ni con más libertad que en la mía. En fin haz la prueba, y si después no te excusas de asistir a otras mesas, admito que te excuses de asistir siempre a la mía.

Adiós.

C. PLINIUS ERVCIO SVO S.

Amabam Pompeium Saturninum (hunc dico nostrum) laudabamque eius ingenium, etiam antequam scirem quam uarium, quam flexibile, quam multiplex esset; nunc uero totum me tenet, habet, possidet. 2 Audiui causas agentem acriter et ardentem nec minus politam et ornate, siue meditata siue subita proferret. Adsunt aptae -- crebraeque sententiae, grauis et decora constructio, sonantia uerba et antiqua. Omnia haec mire placent, cum impetu quodam et flumine peruehantur, placent, si retractentur. 3 Senties quod ego, -- cum orationes eius in manus sumpseris, quas facile cuilibet ueterum, quorum est aemulus, comparabis. 4 Idem tamen in historia magis satisfaciet uel breuitate uel luce uel suauitate uel splendore etiam et sublimitate narrandi. Nam in contionibus idem qui in orationibus suis est, pressior tantum et circumscripior et adductior.

5 Praeterea facit uersus, qualis Catullus aut Caluus, -- re uera qualis Catullus aut Caluus. Quantum illis leporis, dulcedinis, amaritudinis, amoris! inserit sane, sed data opera, mollibus leuibusque duriusculos quosdam, et hoc quasi Catullus aut Caluus.

6 Legit mihi nuper epistulas; uxoris esse dicebat, Plautina uel Terentium metro solutum legi credidi. Quae siue uxoris -- sunt, ut adfirmat, siue ipsius, ut negat, pari gloria dignus, qui aut illa componat aut uxorem, quam uirginem accepit, tam doctam politamque reddiderit.

7 Est ergo mecum per diem totum; eundem antequam scribam eundem cum scripsi, eundem etiam cum remittor, non tamquam eundem lego. Quod te quoque ut facias et hortor et moneo. 8 Neque enim debet operibus eius obesse quod uiuit. An si inter eos quos -- numquam uidimus floruisse, non solum libros eius, uerum etiam imagines conquireremus; eiusdem nunc honor praesentis et gratia quasi satietate languescit? 9 At hoc prauum malignumque est, non admirari hominem admiratione dignissimum, quia uidere, adloqui, audire, complecti nec laudare tantum, uerum etiam amare contingit.

Vale.

2 - Placent... placent) nótese el empleo de la anáfora para poner de relieve las cualidades que se quieren alabar. 3 - Cuilibet... comparabis) en la época clásica 'comparare' se construye ordinariamente con 'cum' y ablativo. 5 - Qualis) i.e. 'quales'; se sobrentiende 'faciunt'. - Illis) se sobrentiende 'uersibus est'. 7 - cum remittor) Uso metafórico de 'remittere'. 9 - contingit) "toca en suerte" Se sobrentiende 'nobis'

Cayo Plinio saluda a su amigo Erucio.

Amaba ya a Pompeyo Saturnino (me refiero a nuestro amigo) y celebraba su talento, aún antes de conocer cuán vario, cuán flexible, cuán apto era. Actualmente es dueño de mí y yo soy suyo por completo. 2 Le he oído perorar con extraordinaria vehemencia y energía y no por ello con menos perfección y elegancia, lo mismo pronunciase discursos previamente preparados o improvisase. Tengo presente sus pensamientos precisos y profundos, su frase sólida y elegante, su lenguaje armonioso que por sus giros revela un profundo conocimiento de la antigüedad. Asombrosamente agradan estas cosas cuando son animadas por la vehemencia de la declamación y vuelven a agradar igualmente cuando las encontramos sin vida en el escrito. 3 Experimentarás la misma impresión que yo -- cuando tengas en la mano sus discursos que fácilmente compararás a cualquiera de los de los antiguos, de los cuales es imitador. 4 Pero quedarás más satisfecho de él si lees sus historias por la concisión, por la claridad, por la gracia y también por el esplendor y sublimidad de sus narraciones. En sus arengas, lo mismo que en sus oraciones es breve, conciso y compendioso en muy alto grado.

5 Además hace versos que valen tanto como los de Catulo o Calvo, verdaderamente cual Catulo o Calvo. ¡Qué atractivo, qué dulzura, qué amargura, qué dolor! Inserta deliberadamente algunos versos algo duros entre los suaves y agradables, y esto lo hace como Catulo o Calvo.

6 Hace poco me leyó unas cartas que decía eran de su esposa, y por mi parte creí que Plauto o Terencio me eran leídos en prosa. Ya sean como afirma de su esposa, o de él mismo como -- niega, es igualmente meritorio por haberlás compuesto o por haber vuelto a su esposa, que recibió siendo una niña, tan docta e instruída.

7 Sus obras están todo el día conmigo: lo leo antes de escribir y después de escribir, también cuando descanso y siempre me parece algo nuevo. Te exhorto y te aconsejo que hagas lo mismo. 8 No desprecies sus obras por ser contemporaneo nuestro. Si hubiese vivido entre aquellos que nunca hemos visto, buscaríamos no solamente sus libros sino también sus retratos; por qué ahora, teniendo entre nosotros, su honor y reputación ha de languidecer como por saciedad? 9 La maldad y la injusticia consisten precisamente en que un hombre digno por todos conceptos de admiración, no es admirado porque podemos verlo, hablarle, oírlo, abrazarle y no solamente alabarle sino también amarlo.

Adiós.

C. PLINIUS CORNELIO TITIANO SVO S.

Est adhuc curae hominibus fides et officium, sunt qui de functorum quoque amicos agant. Titinius Capito ab imperatore nostro impetrauit, ut sibi liceret statuam L. Silani in foro ponere. 2 Pulchrum et magna laude dignum amicitia principis in hoc uti, - quantumque gratia ualeas aliorum honoribus experiri. Est omnino Capitoni in usu claros uiros colere. 3 Mirum est qua religione, -- quo studio imagines Brutorum, Cassiorum, Catorum domi, ubi potest, habeat. Idem clarissimi cuiusque uitam egregiis carminibus exornat. 4 Scias ipsum plurimis uirtutibus abundare qui alienas sic amat. Redditus est L. Silano debitus honor, cuius immortalitati Capito - prospexit pariter et suae, neque enim regis decorum et insigne est statuam in foro populi Romani habere quam ponere.

Vale.

1 - Defunctorum) el uso de 'defunctus' por 'mortuus' es postclásico.
 2 - Quantumque... experiri) "valerse del propio crédito en provecho del honor de los demás". Si 'honoribus' es dativo de fin, tal es la traducción de esta frase, pero 'honoribus' también puede ser un ablativo de medio, y entonces la traducción sería: "experimentar el propio crédito enalteciendo el honor de los demás". 4 - Plurimis uirtutibus abundare) expresión pleonástica.

17.

Cayo Plinio saluda a su amigo Cornelio Ticiano.

Todavía es motivo de preocupacion para algunos hombres la fidelidad y el sentimiento del deber; los hay que aún con los difuntos se comportan como amigos. Ticiano Capitón acaba de lograr de nuestro emperador que se le permita erigir una estatua en el foro a L. Silano. 2 Qué hermoso y digno de gran elogio - es utilizar la amistad del príncipe y demostrar con esto cuanta influencia se tenga para enaltecer la virtud de los demás! Capitón tiene la costumbre de honrar a los grandes hombres. 3 Siendo admirable la veneración y el cariño con que conserva en su casa cuando puede los retratos de Bruto, de Casio y de Catón. Celebra además la vida de los más ilustres con egregios cantos. 4 No hay que olvidar que él que así ama las virtudes ajenas, abunda igualmente en ellas. Se tributó el honor debido a L. Silano - cuya inmortalidad cuidó Capitón al mismo tiempo que la suya, pues no es más decoroso e insigne tener una estatua en el foro del -- pueblo romano que erigirla a quién la merece.

Adiós.

C. PLINIUS SVETONIO TRANQVILLO SVO S.

Scribis te perterritum somnio uereri ne quid aduersi in actione patiaris; rogas ut dilationem petam et pauculos dies certe proximum, excusem. Difficile est sed experiar:

καί γάρ τ' ὄναρ ἐκ Διός ἐστίν

2 Refert tamen, euentura soleas an contraria conuiari. Mihi reputanti somnium meum, istud quod times tu egregiam actionem portendere uidetur. 3 Susceperam causam Iuni Pastoris, cum mihi quiescenti uisa est socrus mea aduoluta genibus ne agerem obsecrare. Et eram acturus adulescentulus adhuc, eram in quadruplici iudicio, eram contra potentissimos ciuitatis atque etiam Caesaris amicos; quae singula excutere mentem mihi post tam triste somnium poterant. 4 Egi tamen λογισάμενος illud:

εἷς οἰωνός ἀριστος, ἀμύνεσθαι περί πάτρης.

Nam mihi patria et; si quid carius patria, fides uidebatur. Prospere cessit, atque adeo illa actio mihi aures hominum, illa ianuam famae patefecit.

5 Proinde dispice an tu quoque sub hoc exemplo somnium istud in bonum uertas, aut, si tutius putas illud cautissimi cuiusque praecipitum "quod dubites ne feceris", id ipsum rescribe. 6 Ego aliquam stropham inueniam agamque causam tuam, ut istam agere tu, cum uoles, possis. Est enim sane alia ratio tua, alia mea fuit, nam iudicium contumuirale differri nullo modo, istud aegre quidem, sed tamen potest.

Vale.

1 - pauculos dies... excussem) se sobrentiende 'te'. - καί γάρ) Hom., Il., I, 63. 2 - refert tamen... somniare) La omisión de 'utrum' en el primer miembro de la doble interrogación indirecta. - Euentura) adjectivo verbal sustantivado. 3 - aduoluta genibus) uso del cativo con 'aduoluere' en lugar de acusatiuo regido por la preposición componente del verbo. 4 - εἷς οἰωνός..) Iliada, XII, - 243. Es la respuesta de Héctor a Polidamante, quien quería distraer a qué de la lucha con el pretexto de augurios desfavorables. - Patria... et si quid) se sobrent. 'est'; 'patria' y 'fides' son -- predicados de 'uidebatur'. 5 - dispice an) 'an' está en lugar de 'num' o 'ne'; es éste un giro postclásico.

Cayo Plinio saluda a su amigo Suetonio Tranquilo.

Me escribes que atormentado por un sueño, temas padecer alguna adversidad en la vista de tu causa y me ruegas que consiga una prórroga para otro día y que te disculpe por unos cuantos días. Es difícil pero lo intentaré; porque "los sueños vienen de Zeus".

2 Importa sin embargo, saber si se sueñan las cosas -- que han de suceder o las contrarias. Al recordar un sueño que tuve, me parece que éste del que estás temeroso, pronostica un excelente juicio. 3 Había empezado a defender la causa de Junio Pastor cuando al descansar soñé que mi suegra suplicaba postrada a mis plantas, que no le defendiera. Era yo muy joven y tenía que actuar en las cuatro secciones del tribunal de los centunviro, -- teniendo en mi contra a los más poderosos ciudadanos y a los amigos del César. Cada una de estas cosas, después de un sueño tan -- sombrío, debió haberme apartado de mi empresa. 4 Sin embargo -- llevé la causa después de considerar que: "un solo augurio es el mejor: defender a la patria". Me pareció que la patria era lo mejor y que sólo la palabra dada al cliente era más que la patria. La cosa salió bien y aquella defensa me abrió los oídos de los -- hombres y me franqueó la puerta de la fama.

5 Por tanto, considera si tú también, en virtud de este ejemplo, das una interpretación favorable a este sueño o si -- crees más razonable aquel precepto de los más prudentes "no hagas nada cuando dudes". Escríbeme lo que decidas. 6 Yo encontraré -- algún buen pretexto y defenderé tu causa para conseguir que tú puedas seguirla cuando quieras. Una es en efecto tu condición, otra distinta fue la mía, porque el juicio centunviral al que me referí, por ningún motivo podía diferirse y éste, con dificultad ciertamente si puede aplazarse.

Adiós.

C. PLINIUS ROMATIO FIRMO SVO S.

Municeps tu meus et condiscipulus et ab incunte aetate - contubernalis, pater tuus et matri et auxilio meo, mihi etiam, -- quantum aetatis diuersitas passa est, familiaris; magnae et graues causae, cur suscipere, augere dignitatem tuam debeam. 2 Esse autem tibi centum milium censum satis iudicat, quod apud nos decurio es. Igitur ut te non decurione solum uerum etiam equite Romano perfruemur, offero tibi ad implendas equestres facultates trecenta milia nummum. 3 Te memorem huius muneris amicitiae nostrae diuturnitas spondet; ego ne illud quidem admoneo quod admonere deberem - nisi scirem sponte facturum, ut dignitate a me data quam modestissime, ut a me data, utare. 4 Nam sollicitus custodiendus est honor in quo etiam beneficium amici tuendum est.

Vale.

1 - cur suscipere, augere) asíndeton bimembre frecuente en la latinidad argétea. 2 - centum milium) se sobrentiende 'sestertium' ut perfruemur) véase 'perfrui' con dos ablativos en significación de 'habere' 3 - memorem) se sobrent. 'fore'. 4 - Sollicitus) comp. sin término de comparación.

Cayo Plinio saluda a su amigo Romano Firmo.

Tú eres mi paisano y condiscípulo y compañero desde la más tierna edad; tu padre era íntimo amigo de mi madre, de mi tío y mío también en cuanto lo permitía la diferencia de nuestras edades: grandes y graves motivos para procurar sostener y aumentar tu dignidad. 2 Indudablemente que tienes cien mil sestercios de renta, puesto que eres decurión entre nosotros; y porque no sólo tengamos un decurión sino también un caballero romano, te ofrezco trescientos mil sestercios que te faltan para satisfacer las condiciones ecuestres. 3 La antigüedad de nuestra amistad garantiza que no olvidarás este beneficio; yo ni siquiera aconsejo lo -- que debiera aconsejar, si no supiera que espontáneamente habrás de usar con la mayor moderación de esta dignidad dada por mí, precisamente porque es dada por mí. 4 El honor en que también ha de verse el favor de un amigo, debe custodiarse más solícitamente.

Adiós.

C. PLINIUS CORNELIO TACITO SVO S.

Frequens mihi disputatio est cum quodam docto homine et parito, cui nihil aequè in causis agendis ut breuitas placet, 2 quam ego custodiendam esse confiteor, si causa permittat; alioqui praeuaricatio est transire dicenda, praeuaricatio etiam cursim et breuiter attingere quae sint inculcanda, infingenda, repetenda. 3 Nam plerisque longiore tractatu uis quaedam et pondus accedit, ut quae corpori ferrum sic oratio animo non ictu magis quam mora imprimitur.

4 Hic ille mecum actoribatibus agit ac mihi ex Graecis orationes Lysiae ostendit, ex nostris Gracchorum Catonisque, quorum sane plurimae sunt circumcisae et breues, ego Lysiae Demosthenem, Aeschinen, Hyperidem multosque praeterea, Gracchis et Catoni Pollionem, Caesarem, Caesium, in primis M. Tullium oppono, cuius oratio optima fertur esse quae maxima. Et hercule ut alina bonae res ita bonus liber melior est quisque quo maior. 5 Vides ut -- statuas, signa, picturas, hominum denique motorumque animalium -- formas, arborum etiam, si modo sint decoree, nihil maius quam amplitudo commendat. Idem orationibus euenit, quin etiam uoluminibus ipsis auctoritatem quandam et pulchritudinem adicit magnitudo.

6 Haec ille multaue alia, quae a me in eandem sententiam solent dici, ut est in disputando incomprehensibilis et lubricus ita eludit, ut contendat hos ipsos quorum orationibus niter pauciora dixisse quam ediderint. 7 Ego contra puto. Testes sunt -- multae multorum orationes et Ciceronis pro Murena, pro Vareno, in quibus breuis et nuda quasi subscriptio quorundam criminum solis titulis indicatur. Ex his apparet illum permulta dixisse, cum ederet, omisisse. 8 Idem pro Cluentio ait se totam causam uetere -- insituto solum perorasse et pro C. Cornelio quadriduo egisse ne -- dubitare possimus quae per plures dies, ut necesse erat, latius -- lixerit, postea recisa ac repurgata in unum librum, grandem quidem, unum tamen, coartasse.

9 At aliud est actio bona, aliud oratio. Scio nonnullis ita uideri sed ego, forsitan fallar, persuasum habeo posse -- fieri ut sit actio bona, quae non sit bona oratio, non posse non bonam actionem esse, quae sit bona oratio. Est enim oratio actionis exemplar et quasi ἀρχέτυπον . 10 Ideo in optima quae uile figuras extemporales inuenimus, in iis etiam quas tantum editas scimus, ut in Verrum "artificem quem? quemnam? recte admones: Polyclitum esse dicebant" Sequitur ergo ut actio sit absolutissima quae maxime orationis similitudinem expresserit, si modo iustum et debitum tempus accipiat; quod si negetur, nulla oratoris, maxima iudicis culpa est.

11 Adsunt huic opinioni meae leges, quae longissima -- tempora largiuntur nec breuitatem dicentibus, sed copiam, hoc est diligentiam, suadent; quam praestare nisi in angustissimis causis non potest breuitas. Adiciam quod me docuit usus, magister egregius. 12 Frequenter egi, frequenter iudicavi, frequenter in consilio fui; aliud alios mouet ac plerumque paruae res maximas trahunt. Varia sunt hominum iudicia, uariae uoluntates. Inde qui eandem causam simul audierunt saepe diuersum, interdum idem, sed ex diuersis animi motibus sentiunt. 13 Praeterea suae quisque inuentioni fauet et quasi fortissimum amplectitur, cum ab alio dictum est quod ipse praeuidit. Omnibus ergo dandum est aliquid quod teneant, quod agnoscant.

14 Dixit aliquando mihi Regulus, cum simul adessemus: "Tu omnia quae sunt in causa putas esse mala, ego iugulum statim uideo, hunc premo". Premit sane quod elegit, sed in eligendo frequenter errat. 15 Respondi posse fieri ut genu esset aut talus,

Cayo Plinio saluda a su amigo Cornelio Tácito.

Frecuentemente discuto con un hombre sabio y experimentado a quien nada agrada tanto como la brevedad en los procesos. 2 Yo reconozco que debe ser observada, cuando la causa lo permite; de otro modo es una prevaricación omitir lo que debe decirse, también es prevaricación tocar rápida y brevemente aquellas cosas que deben ser inculcadas, gravadas y repetidas. 3 Una cierta fuerza y pesos se agrega a muchos argumentos con un tratamiento más amplio, y así como el hierro se graba en el cuerpo no tanto por la fuerza del golpe como por su insistencia, así nuestros pensamientos penetran en el espíritu de los demás.

4 En este punto, él se escuda de mí en autoridades y me muestra los discursos de Lysias entre los griegos y de los Gracos y Catón entre los nuestros, de los que muchos discursos son ciertamente concisos y breves; yo, frente a Lysias, opongo a Demóstenes, a Esquines, a Hipérides y a muchos más; a los Gracos y a Catón enfrente a A. Polión, a C. J. César, a M. Celio Rufo y sobre todo a M.T. Cicerón del que se dice que su mejor discurso es el más extenso. Y ¡por Hércules!, un buen libro como otras buenas cosas, es mejor cuanto más amplio es. 5 Tú sabes perfectamente -- que nada como la amplitud da valor a las estatuas, a los grabados, a las pinturas, en una palabra a las figuras de los hombres, de los animales y de los árboles con tal de que sean bellas. Lo mismo sucede a los discursos; más aún, la magnitud añade una cierta autoridad y hermosura a los mismos libros.

6 El, sutil y hábil como es en la discusión, de tal manera elude estas y otras muchas cosas que suelo decir en pro de mi tesis, que pretende que los mismos discursos en que me apoyo, cuando se pronunciaron eran mucho más cortos que cuando se publicaron. 7 Yo pienso lo contrario: son testigos muchos discursos de diferentes oradores y en particular los de Cicerón en favor de Murena y en favor de Vareno; en ellos la descripción breve y casi desnuda de algunos crímenes es indicada por los solos títulos. De esto se deduce que al pronunciarlos se dijeron muchas cosas que después al editarlos se omitieron. 8 Se dice que Cicerón al defender a Cluencio, él solo, según una vieja costumbre, expuso todo el proceso y que al defender a C. Cornelio, actuó durante cuatro días; todo ello como para que no pudieramos dudar que después de recortar y corregir redujo a un libro único, grande ciertamente pero único, lo que como era necesario dijo extensamente durante muchos días.

9 Pero una cosa es un buen discurso hablado y otra un buen discurso escrito. Bien sé que así opinan algunos, pero yo, a menos que esté equivocado, estoy persuadido de que puede suceder que sea un buen discurso hablado el que no sea un buen discurso escrito y que no puede no ser un buen discurso hablado el que sea un buen discurso escrito; porque éste es el modelo y casi el arquetipo de aquél. 10 Por eso encontramos infinitas expresiones improvisadas en el mejor discurso, aún en aquellos que no se pronunciaron jamás y sólo fueron publicados como en las Verrinas: -- "¿qué artifice?... ¿quién?... me lo recuerdas oportunamente: decían que era Policlete". Se sigue por lo tanto que el más perfecto discurso hablado es aquel que mejor ha expresado la semejanza del discurso escrito, con tal de que se le otorgue el tiempo suficiente y justo para ser pronunciado; si le es negado, la culpa -- del orador es nula y la del juez, máxima.

11 Favorecen esta opinión mía las leyes que dan con largueza tiempo muy amplio a los oradores y que no aconsejan brevedad sino abundancia, esto es, una atención minuciosa de la que la brevedad sólo puede responder en las causas de poca importancia. Añadiré lo que la costumbre, maestra egregia me enseñó: 12 al desempeñar el cargo de abogado, de juez o de consultor, observé

ubi ille iugulum putaret. "At ego" inquam "qui iugulum perspicere non possum, omnia pertempto, omnia experior, πάντα denique λίθον κινῶ". 16 Utque in cultura agri non uineas tantum -- uerum etiam arbusta, nec arbusta tantum uerum etiam campos curo et exerceo, utque in ipsis campis non far aut siliginem solam, sed -- hordeum, fabam ceteraque legumina sero, sic in actione plura quasi semina latius spargo, ut quae prouenerint colligam. 17 Neque enim minus imperspicua, incerta, fallacia sunt iudicum ingenia quam tempestatum terrarumque. Nec me praeterit summum oratorem Periclem sic a comico Euripolide laudari:

πρὸς δὲ ἔ' αὐτοῦ τῷ τάχει
πειθῶ τις ἐπεκάθετο τοῖσι χεῖλεσιν
οὕτως ἐκήλει, καί μόνος τῶν ῥητόρων
τό κέντρον ἐγκατέλειπε τοῖς ἀκρωμένοισι.

18 Verum huic ipsi Pericli nec illa πειθῶ nec illud -- ἐκήλει breuitate uel uelocitate uel utraque (differunt enim) si ne facultate summa contigisset. Nam delectare, persuadere copiam -- dicendi spatiumque desiderat, relinquere uero aculeum in audien-- tium animis is demum potest qui non pungit sed infigit. 19 Adde quae de eodem Pericle comicus alter:

ἦστροπῆ, ἐβροντα, συνεκύνει τὴν Ἑλλάδα.
Non enim amputata oratio et abscisa, sed lata et magnifica et excelsa tonat, fulgurat, omnia denique perturbat ac miscet. 20 Optimus tamen modus est. Quis negat? sed non minus non seruat modum, qui infra rem quam qui supra, qui adstrictius quam qui effusius dicit. 21 Itaque audis frequenter ut illud "immodice et redundanter" ita hoc "ieiune et infirme". Alius excessisse materiam, alius dicitur non implisse. Aequae uterque, sed ille imbecillitate, hic uiribus peccat: quod certe, etsi non limatioris, maioris tamen ingenii uitium est. 22 Nec uero, cum haec dico illud Homericum ἀμετροειρήν probō, sed hunc:

καί ἔπεα νιφάδεσσιν εἰοικότα χειμερίησιν
non quis non et ille mihi ualidissime placeat:
παῦρα μὲν, ἀλλὰ μάλα λιγέως.

si tamen detur electio, illam plenam, illam orationem similem niuius hibernis, id est crebram et adsiduam, sed et largam, postremo diuinam et caelestem uolo.

23 At est gratior actio breuis. Est, sed inertibus, quarum delicias desidiamque quasi iudicium respicere ridiculum est. -- Nam si hos in consilio habeas, non solum satius est breuiter dicere sed omnino non dicere.

24 Haec est adhuc sententia mea, quam mutabo si dissentis tu, sed plane cur dissentias explices rogo. Quamuis enim cedere auctoritati tuae debeam, rectius tamen arbitror in tanta re -- ratione quam auctoritate superari. 25 Proinde, si non errare uideor, id ipsum quam uoles breui epistula, sed tamen scribe (confirmaris enim iudicium meum); si errare, longissimam para. Num corrumpe te, qui tibi, si mihi accederes, breuis epistulae necessitatem, si dissentires, longissimae imposui?

Vale.

2 - custodiendam) en el sentido de 'servandam'. - praeuaticatio est) en su primitivo sentido se decía 'praeuaticare' del labrador que arando se desvía de la línea recta. Después refirióse este -- verbo al abogado que traicionaba a su cliente y en general al magistrado que faltaba a sus deberes. 3 - plerisque) se bobrent. : argumentis. - corpori... animo) dativos que dependen de imprimatur. Cic. hubiera preferido el ablativo con 'in'.

que una cosa mueve a unos, otra a otros y que muchas veces los asuntos insignificantes arrastran los más importantes. Por esto -- quienes oyeron simultaneamente la misma causa, frecuentemente opinan diferente y algunas veces lo mismo pero siempre por distintos motivos de ánimo. 13 Además, cada quien se aferra al pensamiento que ha concebido y lo abraza como si estuviera perfectamente fundado cuando lo que él mismo previó es dicho por otro. Es necesario por lo tanto dar a todos algo que retengan por reconocerlo como propio.

14 Estando juntos, Régulo me dijo alguna vez: "Tú piensas que debe ser tratado todo cuanto una causa contiene; yo veo de inmediato la garganta y la oprimo". Ciertamente oprime lo que elige, pero con frecuencia se equivoca al elegir. 15 Respondí -- que podia acontecer que donde él creyera encontrar la yugular estuviera la rodilla o el talón; le dije: "Como yo no puedo distinguirla, pruebo todo, experimento todo, en una palabra remuevo todas las piedras". 16 Así como en el cultivo de la tierra no sólo cuida y trabaja las vides sino también los arbustos, y no sólo -- los arbustos sino también la tierra misma, así como en esta tierra no solo siembro escanda o trigo candeal, sino que también cebada, haba y toda clase de legumbres, así en el discurso hablado esparzo a manos llenas muchas cosas como semillas, para cosechar las que germinen; 17 pues no son menos impenetrables, inciertas y engañosas las determinaciones de los jueces que las del tiempo y el terreno. No paso por alto que el supremo orador, Pericles, -- es alabado por el cómico Eupolides de esta manera: "Además de su rapidez en el hablar, sobre sus labios reposaba cierta persuacion de tal manera fascinaba, que único entre los oradores, clavaba su dardo en los que le escuchaban"...

18 Pero ni aquella persuación, ni aquel fascinar por la brevedad o la rapidez, o por una y otra cosa (pues son diferentes) hubieran tocado en suerte al mismo Pericles sin una extraordinaria facultad de decir; pues deleitar, persuadir, exigen abundancia de palabras y tiempo para decirlas; dejar en cambio un dardo en el ánimo de los oyentes, sólo puede hacerlo, no el que pincha, sino el que clava. 19 Agrega lo que del mismo Pericles dice otro cómico: "Lanzaba rayos, hacía tronar, conmovía a Grecia". --- Pues bien, un discurso recortado y conciso no hace tronar, no hace fulgurar, en fin, no conmueve ni perturba todo, a menos que -- sea amplio, magnífico y sublime. 20 Sin embargo, una justa medida es mejor, ¿quién lo niega? Pero no observa esta justa medida -- ni el que habla menos del asunto, ni el que habla con exceso, ni el que habla concisamente, ni el que habla extensamente; 21 así oyes con frecuencia ya que aquellos es tratado "sin medida y con redundancia" ya que esto es tratado "con sobriedad y con debilidad". Se dice que uno rebasó la materia, que otro no la satisfizo; uno y otro pecan igualmente, pero aquel por exceso y éste por defecto. Si la fecundidad no demuestra precisión, al menos acredita mayor amplitud de espíritu. 22 Sin embargo, cuando digo estas cosas no apruebo a aquel interminable charlatán de quien habla Homero, sino a aquel otro cuyas palabras eran "semejantes a los copos de nieve en pleno invierno", no porque no me agrada en gran manera aquél otro cuyas palabras eran: "pocas ciertamente, pero muy sonoras"; pero si me es permitida la elección quiero aquel discurso pleno, semejante a las nieves invernales, esto es abundante e ininterrumpido y aunque largo, después de todo maravilloso y sublime.

23 Quizá digas que el discurso breve es más agradable para muchos. Ciertamente, pero para los indolentes cuya molicie y desidia es ridiculo considerar como norma de criterio. Si a éstos los tienes en el consejo, no sólo es preferible hablar brevemente sino callar del todo.

4 - ostentat) intensivo de 'ostendere'. - Demosthenen, Aeschinen, Hyperiden) adviértase el uso de la desinencia griega (Ep.I, 2, 2). - *quae maxima*) se sobrentiende 'est'. 8 - *quadriduo*) prefiere el ablativo al acusativo para indicar la duración. - *ne dubitare possumus*) 'ne' tiene en este lugar valor final. - *coartasse*) en lugar de '*quin coartauerit*', depende de 'dubitare'; en este lugar se da el caso de un infinitivo dependiendo de otro. - *at*) introduce una objeción que el autor supone en boca de su adversario. Este giro es muy frecuente en Cicerón. 10 - *in optima-quaque*) se sobrentiende 'oratione'. - *artificem quem?... esse dicebant*) en este lugar Cicerón finge haber olvidado el nombre del émulo de Fidias, Policleto, y uno de los oyentes le sugiere el nombre olvidado. Es un caso de la figura que los retóricos llamaban 'correctio'. 14 - *cum simul adessemus*) se sobrentiende el dativo. El uso absoluto de 'adesse' es raro en latín. 17 - Periclen) nótese la desinencia griega. *πρός δέ....*) Este fragmento se encuentra en el escoliasta de Aristófanes, *Acharn.*, 504 Cfr. Cic., *Brut.*, 15,59. 19 - *ἡστραπτή*, *έβρόντα.....*) Cic., *Or.*, 9. 22 - *καί έπεα...*) *Il.*, III, 222. - *παύρα μεν....*) *Il.* III, 213.

24 Esta es hasta ahora mi opinión que modificaré si tú no estás de acuerdo, pero te ruego que me expliques ampliamente -- por qué disientas. Aunque debo rendirme a tu autoridad, considero más prudente sin embargo, en asuntos de tanta importancia, ser superado por la razón y no por la autoridad. 25 En consecuencia, si no estoy equivocado, escíbeme esto mismo de la manera que quieras, en una carta breve, pero escíbeme porque así confirmarás mi parecer; si estoy equivocado, prepara una carta muy larga. ¿Podría suponerse que te he sobornado al imponerte la obligación de una carta breve si estás de acuerdo conmigo o de una larguísima si es que no lo estás?.

Adiós.

C. PLINIUS PATERNO SVO S.

Vt animi tui iudicio sic oculorum plurimum tribuo, non -
quia multum, ne tibi placeas, sed quia tantum quantum ego sapio; -
quanquam hoc quoque multum est. 2 Omissis iocis credo decentes -
esse seruos, qui sunt empti mihi ex consilio tuo, superest ut fru-
ti sint, quod de uenalibus melius auribus quam oculis iudicatur.

Vale.

Cayo Plinio saluda a Plinio Paterno.

No te envanezcas porque conceda mucha capacidad al criterio de tu espíritu y al de tus ojos. No porque te crea muy hábil sino porque sabes tanto como yo, aunque esto también es demasiado para ti. 2 Dejádnos de bromas, creo que los esclavos -- que compré siguiendo tu consejo, son de buen aspecto; falta solamente saber si tienen buenas costumbres, porque de los esclavos -- puestos en venta se juzga mejor por su reputación que por su aspecto.

Adiós.



PLINIO

C. PLINIUS CATILIC SEVERO SVO S.

Diu iam in urbe haereo et quidem attonitus. Perturbat me longa et pertinax uoletudo Titi Aristonis, quam singulariter et miror et diligo. Nihil est enim illo grauius, sanctius, doctius, ut mihi non unus homo, sed litterae ipsae omnesque bonae artes in uno homine summum periculum adire uideantur. 2 Quam peritus ille et priuati iuris et publici: -- quantum rerum, quantum exemplorum, quantum antiquitatis tenet! Nihil est quod discere uelis, quod ille docere non possit; mihi certe, quotiens aliquid abditum quaero, ille thesaurus est. 3 Iam quanta sermonibus eius fides, quanta auctoritas, quam pressa et decora cunctatio! quid est quod non statim sciat? -- Et tamen plerumque haesitat, dubitat diuersitate rationum, -- quas acri magnoque iudicio ab origine causisque primis repetit, discernit, expendit.

4 Ad hoc quam parcus in uictu, quam modicus in cultu! Soleo ipsum cubiculum illius ipsumque lectum ut imaginem quandam priscae frugalitatis adspicere. 5 Ornat haec magnitudo animi, quae nihil ad ostentationem, omnia ad utilitatem refert recteque facti non ex populi sermone, -- sed ex facto petit. 6 In summa non facile quemquam ex istis qui sapientiae studium habitu corporis praefereunt huic uiro -- comparabis. Non quidem gymnasia sectatur aut porticus nec disputationibus longis aliorum suumque delectat, sed in toga negotiisque uersatur, multos aduocatione, plures consilio iuuat; 7 nemini tamen istorum castitate, pietate, iustitia, fortitudine etiam primo loco cesserit.

Mirareris, si interesses, qua patientia hanc ipsam uoletudine toleret, ut dolore resistat, ut sitim differat, ut incredibilem febrim ardorem immotus opertusque transmittat. 8 Nuper me paucosque mecum quos maxime diligit aduocauit rogauit que ut medicos consuleremus de summa uoletudinis, ut si esset insuperabilis, sponte exiret e uita, si tantum difficilis et longa, resisteret meneretque: 9 dandum enim precibus uxoris, dandum filiae lacrimis, dandum etiam nobis amicis, ne spes -- nostras, si modo non essent inanes, uoluntaria morte desereret. Id mihi arduum in primis et praecipua laude dignum puto. 10 Nam impetu quodam et instinctu procurrere ad mortem commune cum multis, deliberare uero et causas eius expendere, utque suaserit ratio, uitae mortisque consilium uel suscipere -- uel ponere ingentis est animi.

11 Et medici quidem secunda nobis pollicentur; superest ut promissis deus adnuat tandemque me hac sollicitudine exsoluat, qua liberatus Laurentinum meum, hoc es libellos et pugillares studiosumque otium, repetam. Nunc enim nihil legere, nihil scribere aut adsidenti uacat aut anxio libet.

12 Habes quid timeam, quid optem, quid etiam in -- posterum destinem; tu quid egeris, quid agas, quid uelis agere, inuicem nobis, sed laetioribus epistulis scribe. Erit con-- fusioni meae non mediocre solacium, si tu nihil quereris.

Vale.

6 - Comparabis) con dativo. 9 - dandum) es decir 'indulgendum. 10 - ponere) i.e. 'deponere. - ingentis animi) gen. de cualidad. 12 - inuicem) Plinio usa ésta en vez de 'uicissim'

Cayo Plinio saluda a su amigo Catilio Severo.

Hace ya mucho tiempo que estoy incierto y ciertamente -- preocupado en la ciudad. La prolongada enfermedad de Tito Ariston, a quien admiro y aprecio de una manera singular me perturba. No hay nadie más digno, más venerable, más docto que él; lo es a tal punto, que me parece que no un sólo hombre, sino la literatura misma y todas las artes liberales corren un gran peligro en este solo hombre. 2 ¿Qué experimentado es, tanto en derecho privado como en derecho público! ¿qué conocimiento tiene de las cosas, de los ejemplos, de la antigüedad! Nada hay que tú quieras aprender, que él no pueda enseñarte; para mí ciertamente es un tesoro, siempre que investigo algo difícil. 3 ¿Qué grande sinceridad en sus discursos! ¿qué grande autoridad! ¿Qué preciosa y noble lentitud! -- ¿Qué cosa hay que no sepa al momento? y sin embargo, muchas veces está indeciso; duda pero por la variedad de razones que, con criterio agudo y amplio, busca, discierne, y pesa con extraordinario cuidado desde sus orígenes y causas primeras.

4 ¿Cuan parco es en su alimento! ¿Cuán moderado en su vestido! Acostumbro ver en su mismo dormitorio y en su mismo lecho, una como imagen de la antigua frugalidad. 5 Realza estas cosas con la grandeza de su ánimo que no hace nada por ostentación; hace todo por convicción y aspira a la recompensa de una buena obra, no por la alabanza de los hombres sino por la satisfacción interior del hecho mismo. 6 En una palabra, no comparará fácilmente con este hombre a alguno de esos que dejan ver, -- por el exterior del cuerpo, amor a la sabiduría. Ni siquiera frecuenta los gimnasios o los pórticos, ni entretiene al ocio de los demás o el suyo propio con largas disputas, sino que su tiempo lo ocupa en el foro y en los asuntos públicos, socorre a muchos con su asistencia y al mayor número con su consejo. 7 y a pesar de tantos cuidados, a ninguno de ellos; ni aún a los que se encuentran en primer lugar cede, por la pureza de su vida, por su sentimiento del deber, por su justicia, por su fortaleza.

Si estuvieras presente, te sorprendería ver con qué paciencia sufre esta enfermedad, cómo soporta el dolor, cómo resiste la sed, cómo inmutable y en silencio, pasa por los increíbles excesos de la fiebre. 8 Hace poco me convocó y conmigo a otros cuantos a quienes aprecia mucho; nos rogó que consultáramos a los médicos acerca del desenlace de su enfermedad, para que si era invencible, voluntariamente abandonara la vida y si sólo difícil y prolongada, resistiera y permaneciera, 9 pues debía complacer los ruegos de su esposa, las lágrimas de su hija y también a nosotros ya que no quería defraudar con una muerte voluntaria nuestras esperanzas, con tal de que éstas no fuesen sólo ilusión de su cariño. Yo encuentro esto difícil ante todo y digno de un elogio extraordinario: 10 adelantarse hacia la muerte con un cierto ímpetu e impulso, es común a muchos; deliberar en cambio y pesar sus motivos, y según aconsejare la razón, admitir o rechazar el -- consejo de vivir o morir, es propio de espíritus superiores.

11 Los médicos nos ofrecen sucesos favorables; falta ahora que los dioses consientan en estas promesas, librándome al fin de esta preocupación. Una vez libre volveré a mi finca de Laurentino; esto es, a los libros a las tabillas y a mi diligente ocio. Ahora nada me agrada leer, nada me agrada escribir porque o me dedico al enfermo o me dedico a la inquietud de mi preocupación.

12 **Entérate** cuáles de mis temores, de mis deseos y también de mis proyectos; tú a tu vez, pero en carta más alegre, dime qué has hecho, qué haces, qué te propones hacer. Habrá para mí pero un consuelo no pequeño si nada te contrista.

Adiós.

C. PLINIUS POMPEIO FALCONI SVO S.

Consulis an existemem te in tribunatu causas agere debe-
 ro. Plurimum refert, quid esse tribunatum putes, inanem umbrem et
 sine honore nomen an potestatem sacrosanctam et quam in ordinem co-
 gi ut a nullo, ita ne a se quidem deceat. 2 Ipso cum tribunus es-
 sem, errauerim fortasse qui me esse aliquid putavi, sed tamquam es-
 sem abstinui causis agendis: primum, quod deforme arbitrabar, cui
 surgere, cui loco cedere omnia oporteret, hunc omnibus sudentibus
 stare, et qui iubere posset tacere quemcumque huic silentium clep-
 tydra indici, et quem interfari nefas esset hunc etiam conuicia au-
 dire et, si inulta pateretur, inertem, si ulcisceretur, insolentem
 uideri. 3 Erat hic quoque aestus ante oculos, si forte me appel-
 lasset uel ille cui adessom uel ille quem contra, intercederem et
 auxilium ferrem an quiescerem sileremque et quasi eiurato magistra-
 tu prouatum ipse me facerem. 4 His rationibus motus malui me tri-
 bunum omnibus exhibere quam paucis aduocatum. 5 Sed tu, iterum
 dicam, plurimum interest quid esse tribunatum putes, quam personam
 tibi imponas; quae sapienti uiro ita aptanda est, ut perferatur.

Vale.

1 - consulis an) el empleo de 'an' en lugar de 'num' es frecuente
 en Plinio. 2 - aestus) i.e. 'sollicitudo'.

Cayo Plinio saluda a su amigo Pompeyo Falcón.

Me preguntas si juzgo conveniente que litigues mientras tienes la potestad tribunicia. Para decidir esto, interesa sobre manera saber qué entiendes por potestad tribunicia: ¿una sombra vacía y un título sin honor? o ¿una potestad sagrada e inviolable? que así como no es decoroso que sea degradada por cualquiera, tampoco debe serlo por el mismo que la posee. 2 Por mi parte pensé que era algo importante cuando fui tribuno, tal vez estuve equivocado pero me abstuve de llevar causas como si lo fuese. Consideré vergonzoso que aquél ante cuya presencia sería una obligación levantarse y al cual todos deberían ceder su lugar, permaneciera de pie mientras todos los demás estaban sentados: que él, que tenía derecho de mandar callar a cualquiera, tuviera que guardar silencio al indicarlo la clopsidra; que él, a quien nadie puede interrumpir, quedara expuesto a oír injurias, a ser tratado como un cobarde si las sufría y como un insolente si las vengaba. 3 Tuve también una duda ante los ojos en esto: en el caso de que me llamara aquél a quien yo defendiera o aquél otro en contra del -- cual lo defendía, ¿intercedería y auxiliaría o permanecería tranquilo y guardaría silencio como un magistrado después de renunciar a su cargo y yo mismo me convertiría en simple particular?. Movidó por estas razones preferí mostrarme como un tribuno para todos y no como abogado para unos cuantos. Pero repetiré que en cuanto a ti, interesa sobre manera saber qué entiendes por potestad tribunicia y qué personalidad adoptas, la cual debe ser ajustada por el varón sabio de tal manera, que la sostenga hasta el fin.

Adiós.

C. PLINIUS BAEBIO HISPANO SVC S.

Tranquillus, contubernalis meus, uult emere agellum --
 1. uenditare amicus tuus dicitur. 2 Rogo cures quanti aequum
 ut emat; ita enim delectabit emisse. Nam mala emptio semper in-
 grata, eo maxime quod exprobrare stultitiam domino uidetur. 3
 In hoc autem agello, si modo adriserit pretium, Tranquilli mei -
 stomachum multa sollicitant, uicinitas urbis, oportunitas uiae,
 meliocritas uillae, modus ruris, qui auocet magis quam distrin-
 gat. 4 Scholasticis porro dominis, ut hic est, sufficit abunde
 tantum soli ut releuare caput, reficere oculos, reptare per limi-
 tem unamque sentiam terere omnisque uiticulas suas nosse et nume-
 rare arbusculas possint. Haec tibi exposui quo magis scires quan-
 tum esset ille mihi, ego tibi debiturus, si praediolum istud --
 quod commendatur his dotibus tam salubriter emerit ut poeniten-
 tiae locum non reliquat.

Vale.

1 - Agellum) i.d., el 'praediolum' de que se habla en el párrafo.
 2 - rogo cures) nótese la omisión de 'ut'. Esta construcción es
 frecuente en los poetas tratándose de verbos de voluntad. - --
 quanti aequum est) 'quanti' es genitivo de precio. 4 uiticulas)
 diminutivo afectivo, lo mismo que 'arbusculas'.

Cayo Plinio saluda a su amigo Bebio Hispano.

Suetonio Tranquilo, mi fiel compañero, quiere comprar un pequeño campo que según se dice, un amigo tuyo quiere vender. 2 Te ruego que te ocupes en que lo compre en cuanto su precio sea justo; pues sólo así le agradeceré haber comprado. Una mala compra en efecto, siempre es enojosa, principalmente porque parece demostrarnos a todas horas nuestra estulticia. 3 En este pequeño campo, con tal de que el precio le complazca, muchas cosas estimulan el deseo de mi amigo Tranquilo: la proximidad de la ciudad, la comodidad del camino, la sencillez de la finca, la extensión de la heredad que más que ocuparlo, lo alejan de las preocupaciones urbanas. 4 A las gentes de estudio como es él, basta y sobra una superficie tal que pueda dar descanso al espíritu, restablecer los ojos, recorrer lentamente los confines, caminar siempre por la misma senda, conocer todos los viñedos y contar los arbustos. Te he contado estas cosas para que conozcas mejor cuánto significa él para mí cuánto yo te quedaré agradecido si compra ese pequeño campo que se recomienda por estas cualidades, a un precio tan módico que nunca dé lugar al arrepentimiento.

Adios.

INDICE BIBLIOGRÁFICO

- Luis María Alonso Schökel: "Historia de la Literatura Griega y Latina. - Santander 1945.
- Juan Andrés : "Origen, Progresos y estado actual de toda la literatura". Traducción al Español de Carlos Andrés. - Tomo V - Madrid. 1789.
- P. Argüelles : "Historia de la Civilización Romana". México, 1934.
- Francisco de Barrera : "El Panegírico de Plinio en Castellano. - Madrid. - 1787.
- Francisco de Barrera y Francisco Navarro: "Panegírico de Trajano y cartas por C. Plinio Cecilio Segunda". - En dos tomos. - Volúmenes CLIV y XLV de la "Biblioteca Clásica".- Madrid 1891.
- Vicente Blanco García : "Plinio el Joven".- Cartas.- Libros I y II.- Madrid 1938 y 1941.
- Vicente Blanco García : "Textos Latinos".- Cinco Volúmenes.- Vol. II y Vol. V. - Madrid 1942.
- Emile Bréhier : "Historia de la Filosofía" - Traducción de Demetrio Néñez y Prólogo de José Ortega y Gasset. - Tomo I.- Editorial sudamericana. - Buenos Aires. - 1942.
- César Cantú: "Historia Universal" en seis volúmenes. - Vol. III. - Editor Manuel Rodríguez. - Madrid 1875.
- Ioanis Mariae Catanaci : "C. Plinii Caecili Secundi, Epistolarum libri X".- 1552.
- Salvador Conzanzo : "Manual de Literatura Latina".- Madrid. 1862.
- Wilhelm Dilthey: "Psicología y teoría del Conocimiento".- Versión, prólogo y notas de Eugenio Imaz. - Fondo de Cultura Económica. - México, 1945.
- José María Gallegos Rocafull : "Crisis de Occidente". Publicación del centro de Estudios Filosóficos de la U.N.A.. - en la Revista de Filosofía y Letras. México 1950
- E. Gros : "I Dieci Libri Doge Lettere di C. Plinio Cecilio Secondo" Tradotte dal Cav. Fior Alessandro Paravia. - Venezia 1837.
- Juan y Joaquín izquierdo Grosolles : "Compendio de Historia General". - en Dos vol. - Vol. I - Editorial Urania. - Granada Esp. 1930.
- Benjamín Jernos: "Enciclopedia de la Literatura" en 6 volúmenes. Volumen V. - Editora Central. - México.
- Alberto Malot : "Curso de Historia Universal" Vol III "Roma" - Librería Hachette, S.A. - Buenos Aires 1943.
- Agustín Millares Carlo: "Historia Universal de la Literatura" - Editorial Esfinge. - México 1945.
- C. F. W. Mueller: " C. Plinii Caecili Secundi Epistularum Libri novam." Lipsiae B. G. Teubneri. 1903.
- M. Nisard : " Plino le Jeune" Paris 1842. En la "Collection des Auteurs Latins".
- M. Nisard: "Plino le Jeune" Paris - 1850 en la "Collection des Auteurs Latins".
- Robert Petsch: "El Análisis de la Obra Literaria" oñ "Filosofía de la Ciencia Literaria". - México, 1946.
- Santiago Frampolini : "Historia Universal de la Literatura en trece volum. Vol. III.- UTEHA Argentina. Buenos Aires 1942.
- De Sacy: "Lettres de Plino le Jeune". Edition revue par J. Pierrot. Bibliothéque Letine-Française publiée par C.L.F. Panchouche. Paris - 1832.
- De Sacy et J. Pierrot: "Lettres de Plino le jeune" traduites en Français" Édition Revue par M. Gabaret-Dupaty.- Paris.
- Raoul Vezó : "Antología de "Los Prosistas Latinos".- Bouret.- Clásicos Bouret.
- Juan C. Zorrilla de San Martín: "Historia de la Literatura" Editorial Nascimento. - Santiago de Chile,- 1941.

S. M. "Autores Latinos Selectos". Burgos 1946.

Variorum: "C. Plinii Caecilii Secundi Epistolarum Libri Decem
et Panegiricus" .- Volumen primum et secundum.- Ex typis Iosephi Tom-
ba. - 1828.



100000